

# Villasis-Pajaritos-Portaceli 75 AÑOS





# PLENITUD

NUM. XLIII. - EXTRAORDINARIO DE LA ASOCIACION DE ANTIGUOS ALUMNOS DE P.P. JESUITAS. - ABRIL 1982. - SEVILLA.

## SUMARIO

### Editorial

#### Dedicatoria

Presencia de la Compañía de Jesús en la obra educativa de Sevilla.

#### Villasís 1905-1932

Días de ayer.

Recuerdos de Villasís.

La Basílica, proyecto no realizado.

Recuerdos.

Otra vez Villasís.

El artesanado de la Capilla.

Mis años de niñez en Villasís.

#### Pajaritos 1932-1939:

Aquel gol... y otras vivencias.

Crónica de mis años escolares.

El que se salva, sabe; y el que no, no sabe nada.

Recorte de prensa.

Recuerdos de Pajaritos.

Evocación del Colegio.

En el recuerdo.

#### Villasís 1939-1950.

Villasís, escuela de vida.

La revista «Villasís».

El derribo de Villasís.

#### Portaceli 1950-1965.

El Colegio se traslada.

Ayer es hoy, todavía.

Formación religiosa. Vocación Jesuítas.

Del pizarrin a la calculadora.

Las celebraciones en el Colegio.

Cruzados y Congregantes.

#### Portaceli 1965-1982.

Portaceli: niños y niñas.

Los profesores y la evolución del Colegio.

Formación física y deportiva.

Cursos de formación profesional.

Ad Maiorem Dei Gloriam.

C.D. Portaceli.

COU. Coloquio entre sus ex.

## REDACCION:

Fermín Rodríguez Sañudo.

Juan Manuel Pitel González.

Luis Arenas Peñuela.

Rodrigo Jiménez Canivell.

Francisco Arenas Peñuela.

Guillermo Arrenberg Gracian.

Portada: José Manuel Sánchez.

Fotocomposición y fotomecánica: Cícero

Avda. Ramón y Cajal, 6. Tl. 636143

Sevilla-5

Imprime: Gráficas Galán

Polígono Industrial Navisa C./ 43

Sevilla-5

La falta de calidad en algunas de las ilustraciones obedece a que han sido reproducidas de publicaciones muy antiguas.

## EDITORIAL

**C**uando la nueva Junta de la Asociación tomó posesión el pasado mes de noviembre asumió, entre otras, la responsabilidad de la publicación de PLENITUD y la de organizar los actos del setenta y cinco aniversario del Colegio. Este número extraordinario que hoy ve la luz puede ser considerado como el primero de esta nueva etapa, pretendiéndose con él, al mismo tiempo, contribuir a la celebración de la efemérides.

**A**unque no parece del todo necesario tener que explicar el contenido de este número, conviene al menos situarlo en la fecha del aniversario y acercarse al contenido de sus páginas. Setenta y cinco años en la vida de cualquier institución ofrecen el atractivo de mostrar su trayectoria, las etapas de su evolución, el sentido y las razones de sus cambios. El Colegio, a lo largo de este tiempo, ha pasado por muy diversas circunstancias, simbolizadas quizás mejor que por ninguna otra por su localización en centros diferentes: nacido en el viejo palacio de Villasís, pasó luego a la calle Pajaritos para volver a la plaza de Villasís, abandonada luego definitivamente por el nuevo colegio de Portaceli. No era posible, con los medios materiales con los que hoy cuenta nuestra redacción, reflejar en estas páginas la historia completa del Colegio en todo su detalle y significado. Sí lo era —y éste ha sido el objetivo marcado al confeccionar el número extraordinario— presentar una serie de estampas e impresiones relacionadas con cada una de aquellas etapas, las suficientes para captar algo de lo que cada centro ha representado o representa. De ahí que las páginas que siguen, en lo que a la evolución del Colegio se refiere, hayan sido divididas según su natural orden cronológico, referidas sucesivamente a la primera etapa de Villasís, Pajaritos, segunda etapa de Villasís y las dos sucesivas de Portaceli.

**A** los que vivieron los más lejanos años hemos querido ofrecer la oportunidad de recordar aquellas experiencias irrepetibles, a la par que el conocimiento de la realidad actual de Portaceli. A los más jóvenes, la ocasión de conocer parte de una historia que hoy continúa.

**E**n cierto modo también, estos recuerdos reflejan las transformaciones de la vida de Sevilla en esos años. En el ambiente de revalorización de la pequeña historia de la ciudad que hoy se aprecia en algunos círculos sociales, PLENITUD ha querido realizar esta aportación en la que late, al lado de la inevitable nostalgia, el interés por conocer el pasado, esencial para comprender el presente.



El Rvdo. P. Ignacio Iglesias S.J., Provincial de España de la Compañía de Jesús, que nos dedica las líneas que abajo reproducimos, es recibido por S.S. Juan Pablo II.

Al Colegio Inmaculado Corazón  
de María (Portaceli), dando gra-  
cias a Dios por sus primeros  
45 años y deseando muchos  
más y muy abundante fruto  
evangelizador

Agua y vino.

# PRESENCIA DE LA COMPAÑIA DE JESUS EN LA OBRA EDUCATIVA DE SEVILLA

El recuerdo de los 75 años de la presencia de la Compañía de Jesús en la obra educativa de Sevilla —Villasís-Portaceli pasando por Pajaritos en el periodo 1932-1939— podía plantear la pregunta del porqué los jesuitas no se preocuparon antes de la educación en Sevilla y esperaron a 1905 para abrir un colegio en nuestra ciudad.

La respuesta nos podría llevar muy lejos en la historia. Tan lejos como 1546 en que San Francisco de Borja, entonces duque de Gandía, se propuso fundar un colegio de la Compañía de Jesús en Sevilla. Este deseo se realizaría cuando, en el otoño de 1554, erigida la Provincia de Andalucía por el mismo San Ignacio de Loyola, los jesuitas, enviados por San Francisco de Borja, ahora jesuita y Comisario de San Ignacio para la Compañía en España, comenzaron un colegio para sus propios estudiantes en unas casas frente a San Juan de la Palma, después de haberse alojado por dos meses en el Hospital del Amor de Dios.

Como fecha más cercana podríamos señalar la del día de Todos los Santos de 1561 cuando, después de diversas dificultades y a instancias de la ciudad, la Compañía de Jesús abrió las puertas de sus aulas a los estudiantes externos en los edificios situados donde en la actualidad se encuentra la Escuela de Bellas Artes y, hasta hace poco, la Universidad. Aquí se habían trasladado los jesuitas en 1557 después de haber

vivido unos dos años en la calle de la Pellejería frente al convento de Santa María de Gracia.

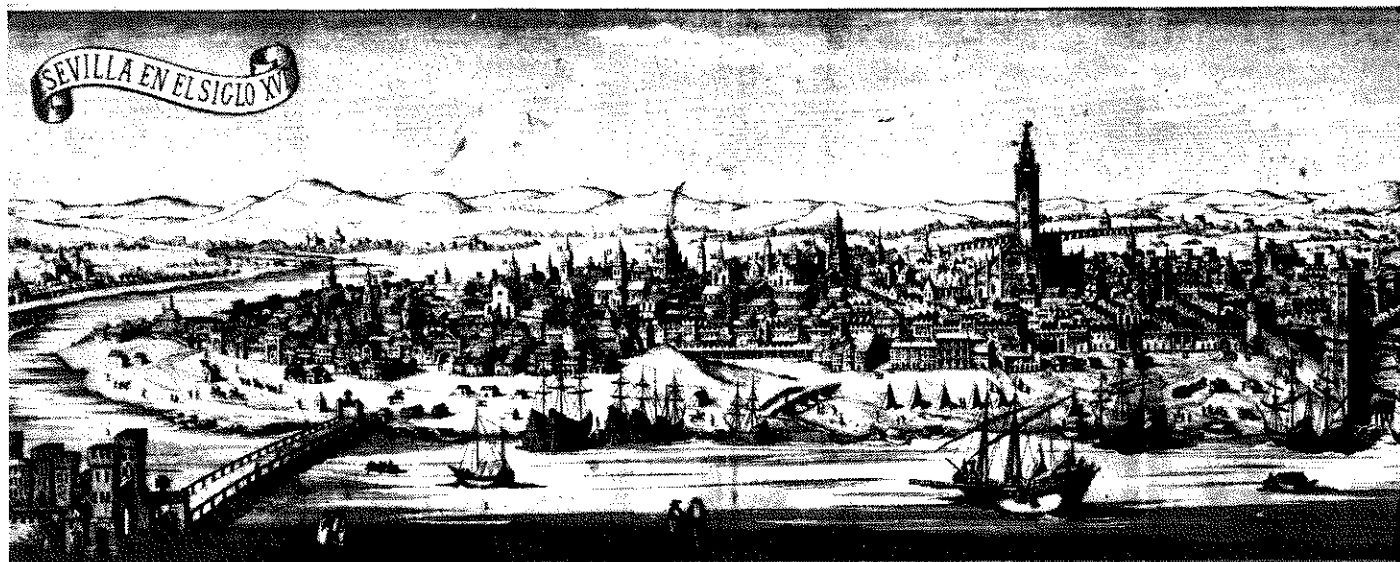
Sin ir tan lejos, el colegio que, a fines de septiembre de 1905, abría sus aulas en la plaza de Villasís bajo la advocación del Inmaculado Corazón de María tenía sus orígenes más inmediatos en 1869. Era este colegio el mismo jurídicamente que el actual de San Estanislao de Kostka de Miraflores de El Palo, Málaga, a donde se trasladó en 1882.

El colegio había comenzado en abril de 1869 en una casita alquilada. La Compañía de Jesús había sido suprimida en España por la revolución septembrina de 1868 o, mejor, se había urgido el decreto de 4 de julio de 1835 que no había sido derogado. Un sevillano, el Padre Francisco Fernández, llegaba, en octubre, a su ciudad natal procedente de Las Palmas de Gran Canaria donde había sido rector del Seminario hasta la supresión. Debía dirigirse a Valencia pero las familias sevillanas le pidieron que se quedara en la ciudad y abriese, como particular, un colegio. El Padre Provincial decidió dejarlo en Sevilla con esta misión y con la de ser superior de todos los jesuitas dispersos en aquella región.

El colegio comenzado en abril de 1869 pasó, en octubre de 1870, a unas casas más amplias de la calle Argote de Molina con el título de «Colegio Libre del Inmaculado Corazón de María». Los alumnos no pasaron nunca del centenar y los profe-

sores vivían en las residencias dispersas de la calle San Luis, Lista y Las Palmas, actual Jesús del Gran Poder. Vestían de seglar para no ser reconocidos.

Una vez reinstalada la Compañía en España, primero poco a poco con el Gobierno Provisional y más tarde oficialmente con la Constitución de 1876, se pensó en hacer un colegio mayor y más adaptado a la enseñanza. Una oferta de ciertos personajes influyentes de Málaga hizo pensar en un clima y en unas condiciones mejores. Aquí se decidió trasladar el colegio con todos sus enseres y biblioteca. El 2 de octubre de 1882 comenzaban las clases en El Palo con los mismos profesores de Sevilla. Se pensaba que las familias de esta ciudad podían enviar sus hijos, si lo deseaban, al colegio del Puerto de Santa María que había podido



Grabado de Sevilla en el siglo XVI. En el detalle se aprecia el primer edificio de la Compañía de Jesús en nuestra ciudad.

reabrirse. Esta razón no convenció a los sevillanos que vieron con disgusto el cierre del colegio y su traslado a otra ciudad. Por fin, la Compañía, ante las continuas insistencias de las familias y de los propios jesuitas que trabajaban en la ciudad, entre ellos el Padre Tarín y el superior de la Residencia Padre Sánchez Prieto, se decidió a abrir un nuevo colegio en la plaza de Villasís con el mismo nombre del trasladado, «Inmaculado Corazón de María», capaz para albergar 20 jesuitas y ofrecer espacio educativo a 300 alumnos.

Anteriormente al periodo descrito, la Compañía de Jesús había intentado, desde su restauración en España, en 1815, recuperar el colegio de San Hermenegildo que había tenido una larga vida de más de dos siglos. Pero las circunstancias y las vicisitudes de aquella época —revoluciones, guerras civiles, cambios de orientación radicalizadas en los sucesivos gobiernos de la nación— y la supresión legal de los jesuitas que ellos originaron —de 1820 a 1823 y desde 1835 hasta prácticamente 1876— no dejaron tiempo suficiente para un asentamiento normal de la Compañía en Sevilla, como tampoco en el resto de España con algunas excepciones.

En Sevilla, en concreto, no obstante haber sido su Ayuntamiento el primer organismo de la nación en pedir oficialmente al rey Fernando VII, el 25 de junio de 1814, el restablecimiento de la Compañía en España, mes y medio antes de su restablecimiento por el Papa Pío VII en toda la

Iglesia, 7 de agosto, no hubo jesuitas hasta 1817. Existía la dificultad de que todas sus antiguas casas —Profesa, colegio de San Hermenegildo, colegio-Noviciado de San Luis, colegios Inglés de San Gregorio e Irlandés de San Patricio y colegio de la Concepción, o de las Becas para estudiantes pobres— estaban incluidos en la excepción contenida en la real cédula de restablecimiento para no ser devueltos. Todos estos edificios habían estado destinados a organismos públicos. El colegio de San Hermenegildo, en concreto, a hospicio general, aunque luego albergó a los niños Toribios. Desde 1802 había sido destinado a cuartel, y siguió siéndolo hasta hace pocos años en que fue demolido para dar lugar a la actual plaza de la Constitución (antes 18 de Julio). De este colegio sólo queda en pie su iglesia convertida en Auditorio Municipal.

El Ayuntamiento, que había vuelto a solicitar, en 1816, el regreso de los jesuitas a Sevilla, propuso devolverles la parte de la antigua casa Profesa no ocupada por la Universidad y, caso de resultar ésta pequeña, el colegio de San Hermenegildo desalojando la tropa. La Junta de restablecimiento, no obstante otras varias dificultades, prefirió devolverles el colegio-Noviciado de San Luis comisionando, al efecto, al Arzobispo. Con grande solemnidad se hizo la entrega el 23 de abril de 1817.

Tres años antes de la expulsión decretada por Carlos III en 1767, se habían puesto bajo la dirección de los jesuitas de San Luis unas escue-

las de primeras letras fundadas junto al colegio-Noviciado. Estas mismas escuelas se volvieron a poner bajo su dirección el 11 de diciembre de 1817. A ellas acudieron durante un trienio, hasta la expulsión de 1820, unos 800 niños pobres en su mayoría.

También se entregaron a los jesuitas las clases de Gramática, o de Latinidad, que, después de la expulsión de 1767, se habían trasladado de San Hermenegildo al patio chico de la casa Profesa, convertida en Universidad, pero sin comunicación con ella.

La Compañía, no obstante los deseos de todos, no pudo poner, por falta de personal, maestros propios en estas escuelas durante estos tres años, ni tampoco atenderlas convenientemente desde San Luis. Cuando los jesuitas volvieron en 1823, con gran júbilo de la ciudad —el Ayuntamiento acababa de pedir a la Regencia su restablecimiento en España y encargar a la Compañía la superintendencia de todas las escuelas del Reino— se pudieron poner en las escuelas de Latinidad cinco maestros que vivían en San Luis y se quedaban a comer en la Universidad. Se pensó, con esta ocasión, a fines de 1827, en la posibilidad de recuperar todo el edificio de la Profesa para establecer en él el colegio pero no pasó de un deseo por temor a la oposición de la Universidad que lo ocupaba y por falta de personal.

En 1829 comenzó el Arzobispo, de acuerdo con el provincial de la Compañía, a dar pasos para recuperar el colegio de San Hermenegildo y establecer en él, bajo la dirección de los jesuitas, un internado semejante a los Reales Estudios de Madrid. El internado era un esfuerzo por restaurar el antiguo colegio de la Concepción cuyos alumnos pobres habían acudido siempre a las clases de San Hermenegildo, así como lo habían hecho los alumnos de los colegios Inglés e Irlandés todos ellos dirigidos por la Compañía. Se interesó en el asunto el propio capitán general que informó favorablemente, pero surgieron dificultades de distinto género y mientras se resolvían llegó el decreto de 4 de julio de 1835 suprimiendo la Compañía.

Las escuelas de primeras letras de San Luis habían seguido funcionando durante estos 12 años bajo la dirección de la Compañía. Hacia 1829 acudían a ellas 1.200 niños, pobres en su mayoría, y se les enseñaba, además de a leer y escribir, catecismo, historia sagrada, aritmética, elementos de historia, geografía y gramática española. Se encargaban de las clases dos hermanos coadjuto-



*Auditorio municipal que ocupa hoy la que fue iglesia de San Hermenegildo, construida en 1616, junto a las Escuelas de la Compañía de Jesús.*

res, uno de ellos como director, ayudados de ocho maestros seglares. Después de 1835 siguieron, durante algún tiempo con gran afluencia de alumnos bajo el mismo hermano que las había dirigido.

En las escuelas de Latínidad con sede en el patio chico de la Universidad se enseñaba en 1834, el curso de Humanidades y los tres de Gramática. Del primero se encargaba un profesor y, de los restantes, tres maestros todos ellos jesuitas. Además del latín y del griego —en menor proporción— se enseñaban otras asignaturas incluida la religión, geografía, historia, poética, etc.

Hacia 1829, los alumnos no pasaban de 260. Existía la dificultad de la poca estima por los estudios humanísticos. Gracias a las medidas tomadas por el Rector de la Universidad en favor de estos estudios, se pudieron tener, por vez primera, exámenes generales y públicos en 1828. Dos años después, los exámenes de este género estuvieron presididos por el Asistente de la ciudad don José Manuel de Arjona. Como resultado inmediato del acto, que fue muy alabado, el número de alumnos creció sensiblemente en los años siguientes. Las escuelas gozaban por aquel tiempo de la mejor reputación pero lo conseguido en 12 años quedó cortado de raíz por la Supresión de la Compañía de Jesús en 1835. Lo mismo que había ocurrido 68 años antes con la labor educativa realizada desde 1561.

No podemos concluir sin dejar constancia de lo que la Compañía de Jesús debió, en los siglos pasados, a la ciudad y al Ayuntamiento de Sevilla. Hemos hecho mención de las solicitudes elevadas por la corporación municipal al Rey, en 1814 y 1816, y a la Regencia del Reino, en 1823, para el restablecimiento de los jesuitas en España y su vuelta a Sevilla. Esta actitud respecto a los jesuitas no era nueva. Se fundaba en el recuerdo de los servicios prestados por la Compañía a la ciudad desde su llegada en 1554 y estaba en línea con la tradición de apoyo a la educación que el Cabildo y la ciudad de Sevilla habían mantenido en los siglos pasados. Gracias a este apoyo, los jesuitas pudieron enseñar en San Hermenegildo, durante cerca de dos siglos, a generaciones de sevillanos y extranjeros afincados en la ciudad —piénsese, por ejemplo, en los ingleses del colegio de San Gregorio y en los irlandeses del de San Patricio que acudían a sus aulas—.

Hasta 1580, el colegio había venido funcionando en un conglomerado de casas y patios que ocupaba el so-



*Fachada de la iglesia de San Luis cuya construcción se inició en 1699 concluyéndose el 11 de Noviembre de 1731*

lar donde se construiría la casa Profesa, luego Universidad. El conjunto no ofrecía condiciones para la enseñanza de los cerca de 900 alumnos que acudían a sus aulas. Por ello se pensó en unas edificaciones más convenientes, en parte debido también al gran auge que habían tomado los ministerios apostólicos con el pueblo de Sevilla en general, sobre todo desde la terminación de la nueva iglesia del colegio —la Anunciación— comenzada en 1565 e inaugurada el 27 de diciembre de 1579. La iglesia, con una vivienda y demás dependencias a su costado, edificadas en donde estuvo el colegio, serviría exclusivamente para los ministerios apostólicos y la casa se convertiría en Profesa. El colegio se trasladaría a otro lugar más conveniente.

El cabildo de Sevilla, que ya había contribuido con 2.000 ducados para

la ampliación del colegio anterior, ofreció fundar el nuevo edificándolo y dotándolo con renta suficiente para su mantenimiento. En aquellos siglos la enseñanza en los colegios de los jesuitas era gratuita a todos los niveles y por ello necesitaban rentas para su subsistencia. En vistas a la fundación, el cabildo compró, en 5.000 ducados, unas casas en el barrio del duque de Medina Sidonia, enfrente de la parroquia de San Miguel. El 19 de septiembre de 1580, los jesuitas del colegio se trasladaron a este nuevo local y tomaron por patrón a San Hermenegildo, Rey de Sevilla.

La oposición surgida en el propio seno del Cabildo de la Ciudad, alentada desde fuera, obstaculizó el propósito fundacional y causó al colegio, en sus nuevos comienzos, serios problemas económicos y estrechez de local para vivienda y aulas.

En 1582, el colegio pudo comprar, con limosnas, unas casas contiguas del duque de Medina Sidonia por valor de 5.500 ducados. Tres años después, en 1585, se terminaron las clases y una capilla dedicada a la Virgen. Para entonces los jesuitas eran 60, de los que 38 eran estudiantes, y los alumnos 800. Este mismo año se inauguró la cátedra de Sagrada Escritura, el anterior la de Teología.

Superada la oposición del Cabildo con una nueva propuesta de algunos regidores, la ciudad pudo cumplir, en parte, sus deseos. En 1587, obtuvo licencia del Consejo Real para construir, de sus propios, las escuelas y estableció un concierto con el P. Provincial Gil González Dávila para que la Compañía de Jesús pusiera el solar y la manutención del profesorado. El colegio compró para el emplazamiento de las nuevas escuelas unos edificios contiguos por valor de unos 8.000 ducados. El Cabildo puso a pública subasta la obra que se remató en 16.900 ducados. El colegio se hizo cargo de ella por esta cantidad para poder construir las escuelas del modo más conveniente y para este mismo fin puso de su parte 5.000 ducados más. Las obras co-

menzaron el 22 de septiembre de 1587.

En 1590, el colegio se trasladó al nuevo edificio terminado en su estructura fundamental. Constaba de 12 aulas alrededor de un patio cuadrado de 100 pies de lado con galerías altas y bajas. En estas últimas se encontraban las clases y, encima de ellas, una biblioteca muy capaz y la vivienda de la que se habían concluido 27 habitaciones. Las restantes, hasta el número de 60, se completarían en 1593. El edificio tenía, además, una escalera principal, aljibe y cuatro sótanos grandes.

Debido al aumento de la comunidad —en 1593 eran 72— y a la gran afluencia de algunos —pronto llegarían al millar— el edificio tuvo que ampliarse. El Cabildo ofreció, en 1596, para la mejora y ampliación de las escuelas, 6.000 ducados a entregar en cuatro años. Terminadas estas obras en 1600, se comenzaron, con una limosna de 3.000 ducados, las de ampliación de la vivienda. La obra, de nueva planta, se pudo concluir al año siguiente con 600 ducados más provenientes de otras limosnas. Consistía, principalmente, en un edificio de dos plantas, con

habitaciones a un lado y otro de un pasillo central, y azotea.

Todas estas edificaciones se dieron por prácticamente terminadas en 1604. Para entonces la comunidad pasaba de 70 sujetos incluidos más de 30 estudiantes que acudían a los cursos superiores. En años sucesivos superaría los 90 con cerca de 40 estudiantes jesuitas. Residían también en el colegio el Procurador de Indias y los misioneros que esperaban embarcación para aquellas provincias.

El conjunto de edificios se construyó según traza del arquitecto jesuita Juan B. de Villalpando, discípulo estimado de Juan de Herrera. Sobre la puerta de las escuelas campeaba el escudo de armas de la ciudad de Sevilla. En 1611, se colocó un reloj de hierro, de gran mérito, muy útil para el colegio. Dos de las aulas se habilitaron, en un comienzo, para capilla hasta la construcción de la iglesia. Ésta, que aún subsiste convertida en Auditorio Municipal, se comenzó en 1616. Era de planta oval y de dos órdenes arquitectónicos, dórico superpuesto del jónico. Tenía yeserías, doradas en parte, y nichos con esculturas de santos. El retablo del altar mayor estaba presidido por un gran cuadro de Francisco de Herrera el Viejo representando la Apoteosis de San Hermenegildo, actualmente en el Museo de Bellas Artes.

Los profesores, a finales del siglo XVI, eran doce: cuatro de Teología, tres de Filosofía y cinco de Gramática incluido el de Retórica. Los alumnos rondaban siempre el millar —en 1617 llegaron a 1.500— repartidos en las facultades clásicas de Teología y Artes y en las clases de Latinidad, incluida la Retórica, que, a comienzos del XVII, eran seis con un profesor más. Había también cátedra de Sagrada Escritura, de Moral y de lenguas hebrea y griega.

La Provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús enviaba sus mejores profesores a estas cátedras del colegio de San Hermenegildo. De este modo, y gracias también a la generosidad de la ciudad y de su Cabildo, Sevilla pudo contar durante más de dos siglos con un centro educativo gratuito de alta calidad para su juventud. Un centro cuyo espíritu auguramos siga proyectándose en el colegio de Porta-Celi.



*Frente principal del interior de la iglesia de San Luis, considerado como uno de los más singulares del barroco español.*

Borja Medina Rojas, S.J.

Promoción 1.943

Villasís 1905-1932

Pajaritos 1932-1939

Villasís 1939-1950

Portaceli 1950-1965

Portaceli 1965-1982

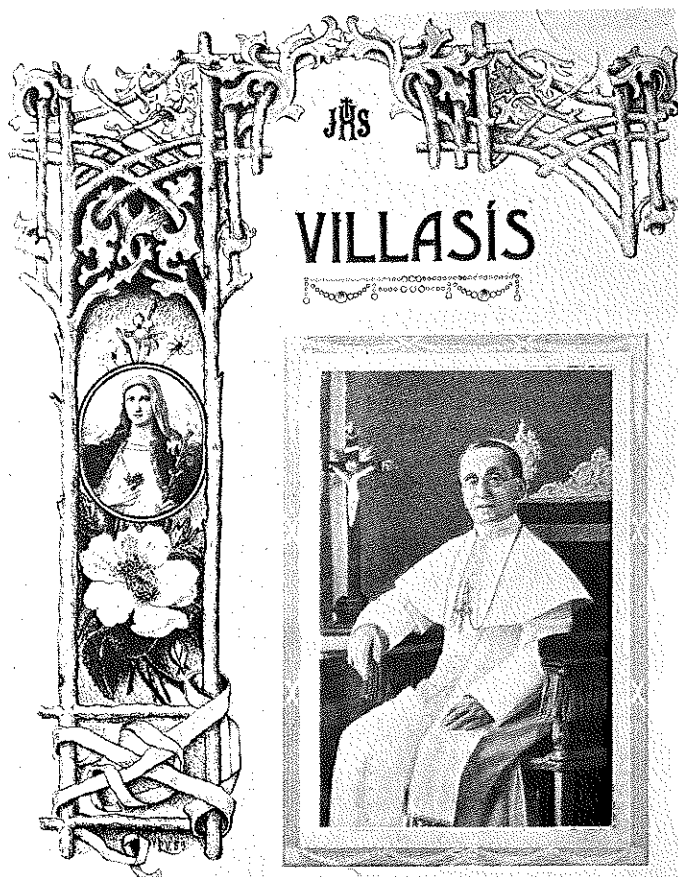


No fue el Colegio del Inmaculado Corazón de María el primero de los jesuitas en la Sevilla moderna. En un viejo caserón de la calle Argote de Molina funcionó de 1871 a 1882 un centro para alumnos externos, de capacidad reducida e instalaciones no muy adecuadas. Existió algún proyecto para trasladar el Colegio a mejores locales, pero ninguna de las iniciativas cuajó en la realidad. Es más: fundado en 1882 el Colegio internado de Málaga en el magnífico edificio que aún subsiste, se cierra el de Sevilla, trasladándose en bloque la comunidad de Padres e, incluso, el material docente a la capital malagueña.

Desde los primeros años del siglo se emprende la tarea de encontrar un local que permita abrir un nuevo colegio. El 1904 se adquiere en la Plaza de Villasís, esquina a la entonces calle de la Plata —la que hoy, tras el ensanche, es la de Martín Villa— el antiguo palacio de los condes de Peñafior; palacio en el que hasta entonces había funcionado el Colegio de San Fernando, dirigido por seglares, y que comprendía toda la parte de las fachadas a la calle y plaza citadas más el patio central.

El Colegio se inauguró en septiembre de 1905. Doce padres formaban el inicial equipo rector y docente, algo más de un centenar de alumnos ocuparon las clases preparatorias y los cursos 1º y 2º de bachillerato, únicos que funcionaron este primer año. El siguiente curso se ampliaban sensiblemente las instalaciones mediante la adquisición de algunas casas colindantes al inmueble primitivo, en la misma plaza de Villasís y, por la parte posterior, con fachada a la calle Javier Lasso de la Vega. Fue también el año de la inauguración de la capilla. Prácticamente, el Colegio quedaba así completo, en el estado en que había de llegar al momento de su cierre y posterior derribo.

Villasís desarrolló su labor docente y educadora hasta el mes de enero de 1932, fecha en la que se decretó la disolución de la Compañía de Jesús en España y la confiscación de sus bienes. El cierre de Villasís no supuso, sin embargo, la desaparición del colegio, puesto que muy poco después se abrió el de la calle de Pajaritos. En él habría de prolongarse el espíritu y la forma del antiguo Villasís; pero esto es materia de la etapa siguiente.



SEVILLA  
Año I | Septiembre, 1919 | Núm. 1

S. S. Benedicto XV. Vicario de Cristo en la tierra... a quien los Profesores y Alumnos del Colegio dedican el primer número de su Revista en testimonio de amor y obediencia.

## A LOS COLEGIALES DE VILLASÍS



¿Y se os presenta la «Memoria» anual de vuestro Colegio convertida en flamante Revista.

La transformación no os desagrada, estoy seguro, pero, como niños, sois curiosos y deseáis saber el porqué de este cambio tan agradable.

Pues la razón, es esa misma que decís, porque sabía yo que os había de ser agradable ver tres veces al año impresas en elegante Revista las peripecias de vuestra vida escolar, perpetuadas en artísticos grabados las escenas más interesantes del curso, puestas en letra de molde las primeras producciones de vuestra pluma que tal vez será el día de mañana la de un inspirado poeta, la de un activo periodista o de un sabio catedrático; pensaba yo cuánto gusto os producirá cuando hayan pasado algunos años, y vosotros, si habéis sido cuidadosos, tengáis todos los números de vuestra Revista bien conservados y encuadernados, mostrárselos a vuestros hermanitos pequeños, diciéndoles al mismo tiempo: «Ves: en esta proclamación de dignidades salí yo brigadier; mira, este artículo lo escribí yo; esta excursión nos la concedieron por una Academia, en que yo salí de Diputado defendiendo al Papa...»

Y esto por no sacar a colación el tiempo en que seáis unos papás barbudos y vuestros chiquilines pasen el rato hojeando la Revista del Colegio de su papá... Para esto es absolutamente indispensable que merezcáis de vez en cuando que vuestro nombre y retrato se publique con alabanza y no por ignominia, y que al pasar vuestros hijos sus ojos por las crónicas de vuestros tiempos de Colegio, hallen que su papá fue en aquella dorada edad todo un personaje.

—Pero, ¿y la Revista no va a traer más que

retratos y más retratos de alumnos? —No, hombre, no. Traerá todo lo que pueda servir para vuestra mejor educación y adelantamiento.

Habrà sección de la Congregación, en que se cuenten las hazañas de los congregantes de María, sus actos de piedad, de caridad, de celo, de laboriosidad. Vendrá la crónica de lo más saliente acaecido en el Colegio desde el último número. No faltará una sección de antiguos colegiales, en que se dé cuenta de los que ya abandonaron el Colegio, del éxito de su carrera, de sus triunfos en la vida social, para que como buenos compañeros sigamos conociéndonos, ayudándonos y pidiendo al Señor unos por otros. Traerá sección necrológica, que por cierto en este número ha dispuesto Dios sea bien nutrida y dolorosa. No dejará de tener su sección deportiva, porque pienso prepararos un gran campo de juegos, donde podáis acudir jueves y domingos, y estar toda la tarde jugando al foot-ball, a lawn-tenis y a lo que queráis bajo la dirección de los Padres del Colegio.

Finalmente hemos de formar una Academia o Ateneo, en que los más aventajados de los alumnos salgan a lucir sus trabajos especiales en Ciencias, en Historia, en Literatura, y aquellos trabajos que mejores fueren serán premiados y publicados en la Revista.

¿Está satisfecha vuestra curiosidad? Pues ahora a hacer hazañas dignas de ser propuestas en la Revista a la imitación de todos, a ser muy piadosos en la Capilla y fuera de ella, a estudiar con vigor cuanto se mande estudiar, a jugar con entusiasmo en los recreos, y en todas partes a portarse muy bien.

Esto es lo que al comenzar el nuevo curso os desea vuestro afmo. en Xto.,

EL P. RECTOR.

En el mes de septiembre de 1919, apareció el primer número de la revista Villasís, cuya portada y editorial de presentación reproducimos aquí. Hasta ese momento, el Colegio había publicado solamente una «Memoria» anual que recogía las actividades más sobresalientes del curso escolar.

## DIAS DE AYER

De la mano de Luis Arenas me llega el amable requerimiento de los modernos antiguos alumnos: unos recuerdos de mis años de Colegio, unos breves recuerdos de Villasís.

Rebusco entre los viejos papeles que guardó mi madre y yo he conservado como oro en paño.

Comparecen las imágenes, los nombres: sitios, amigos, maestros. Y, he aquí, que no son remotos. A toda esta distancia, sabemos, sentimos, que aquello nos ha acompañado la vida entera; no nos ha fallado nunca.

Abro un número de la Revista "Villasís". Corresponde al curso 1920-1921, mi primer año en el Colegio. Hay una fotografía de Jesús Pabón, jovencísimo, con cuello de pajaritas. Para ilustrarla ha enviado una redondilla: "En su escudo sólo brilla - como prestigiosa hazaña - haber nacido en España - y ser hijo de Sevilla". Pero hay más hazañas: la revista informa de que Pabón ha terminado Filosofía y Letras con matrícula de honor en todas las asignaturas. Pienso ahora en Jesús Pabón; Director de la real Academia de la Historia, inteligente y sacrificado político, maestro de historiadores, amigo queridísimo.

En ese mismo número publico mi primer trabajo: la crónica de una excursión de los de Preparatoria Superior a Coria del Río. La excursión era el premio a los participantes en un clásico certamen entre Roma y Cartago, celebrado en el patio del Colegio el día de la Proclamación de Dignidades. El programa alineaba así a los contendientes: Roma: Isidro Fernández-Palacios, Jacinto Sánchez Puch, Antonio Hernández Nalda, Pedro Izquierdo Orejón, José Barón Mora Figueroa, Fernando Gutiérrez Riaño, José L. Parodi Jiménez y Rafael González Moreno. Cartago: Pedro Gamero del Castillo, Juan A. Conradi Alonso, Mariano Prados Parejo, Francisco Solís Gayá, Ricardo Esquivias Franco, Antonio Giménez Becerrín, José M<sup>a</sup> Valdenebro Muñoz y Ricardo Olivares de Oya.

Presidió la académica disputa José Laraña y Alvarez Ossorio, solista admirable del coro del Colegio que, años después, al terminar brillantemente la carrera de Derecho,

a la que le llamaba una gran tradición familiar, ingresó en la Compañía.

No he olvidado el ambiente de aquellos actos. El gran patio y su galería alta, encuadrados por arcos y columnas de nobles proporciones; la tribuna de autoridades, frecuentemente presidida por el Cardenal y, a veces, por el Infante D. Carlos, entonces Capitán General de Sevilla; la comunidad de profesores, las familias, todos los colegiales. Enfrente de la Presidencia, la tribuna para los alumnos actuantes que declamaban y discurseaban de lo lindo.

Aquel día, a la manera clásica, hubo arenga a sus huéspedes de los Emperadores de Roma y Cartago y, después, el certamen. "Romanos" y "Cartagineses" compitieron sobre temas, sacados a suerte, de análisis gramatical, ortografía y doctrina cristiana. Los puntos ganados decidieron el bando vencedor cuyo jefe recitaba entonces: "Romano altivo - no te cause enojos - si ante tus mismos ojos - aura de triunfo nuestra frente riza - que el mismo amor en nuestro pecho late - tras el rudo combate - que antes de entrar en la guerrera liza." Todo estaba previsto. En el papel hay una nota: Si vence Roma, dígame Cartago altiva...

Encuentro ahora el programa y los textos de otro acto, celebrado poco tiempo después. Hemos pasado de las guerras púnicas al foro parlamentario. El tema era, nada menos, que "La mala prensa". Unos oradores tenían encomendada la defensa de la actitud liberal. Otros sostenían la tesis, no diré conservadora sino, a la vista de los textos, de la más negra reacción. Yo increpaba a Antonio Duque porque se había permitido comparar a San Pedro con los modernos periodistas. Hasta tal punto que Rafael Varela, jefe político de Duque me interrumpía:

"¡Basta!", Su Señoría está sacando las cosas de quicio". Este debate había sido desarrollado antes en el Colegio de Miraflores de El Palo, en Málaga, allí donde Ortega y Gasset nos dice que fue "seis años emperador dentro de una gota de luz."

El gran patio central era también el lugar de las sesiones familiares de cine, así como de los ejercicios de gimnasia, en los días de lluvia. De él arrancaba la escalera que conducía a la planta superior y, en primer término, a las galerías altas donde estaban la entrada de la Capilla y el despacho del Padre Rector. Conocí a tres Rectores durante mis años de colegio: Los Padres, Sánchez Robles, Revuelto y Vergara.

Hacia la derecha de la escalera había un grupo de aulas donde se daban las clases de los cursos intermedios del Bachillerato. En Historia Universal, de cuarto año, tuvimos de profesor a D. Manuel Fal Conde. Ejercía de abogado y militaba en la Compañía Tradicionalista, de la que llegó a ser, años después, Jefe nacional. En febrero de 1937, hube de mantener con él, en Lisboa, unas delicadas negociaciones. La amistad nacida en el Colegio, facilitó nuestro diálogo.



El patio central de Villasís, preparado para una de las celebraciones que se evocan en este artículo.

El edificio tenía otros dos patios. Uno, el de entrada, cuyo vestíbulo daba a la puerta principal, en la Plaza de Villasís. Al fondo de este patio estuvieron las clases de Preparatoria Militar durante los años en que funcionó. Esta Preparatoria fue un plantel de Oficiales. Recuerdo la ceremonia de descubrir la lápida que, en un muro del Colegio, honraba los nombres de algunos de ellos, inmolados en los combates de Africa.

En una pequeña sala situada en esta zona, funcionó, durante uno o dos años, la Academia de Arte, fundada y animada por el P. Madariaga. Era un vasco, de pies a cabeza, que había navegado por todo el mundo, como marino mercante, antes de hacerse Jesuita. Recuerdo sus clases de Geografía, llenas de amenidad y vida. Un día supimos que su vocación misionera había sido aceptada. Murió, poco después, al desembarcar en Japón, rumbo a las Islas Carolinas.

Había, también, el que llamábamos patio de arena. Era amplio, alegre y soleado, escenario de grandes partidos de fútbol. Tenía una ancha zona lateral cubierta, donde jugábamos al frontón. A las galerías altas de este patio daban los laboratorios de Física, Química e Historia Natural, regidos y desarrollados con entusiasmo por el P. Es-



Grupo de Congregantes en el patio de arena de Villasís. El autor de este artículo aparece en la última fila, el segundo por la izquierda.

pinosa. Nunca he visto, después, sobre todo en centros de enseñanza secundaria, instalaciones tan amplias y bien provistas. Eran laboratorios que funcionaban. Y, quienes seguimos después estudios de letras, adquirimos allí una iniciación científica que nos ha permitido asimilar lecturas posteriores.

En el aprendizaje de las Letras fuimos afortunados. Durante largos años, un gran latinista, el P. Marcelino Sáez rigió estas enseñanzas. Y, también, el P. Antonio Osborne, mantuvo establemente a su cargo las clases de Preceptiva Literaria e Historia de la Literatura. Al terminar sus dos cursos habíamos leído y analizado, bajo la guía simpática y humana de su buen gusto, unas cuantas obras clásicas.

El P. González, alto, seco y bondadoso, nos inició en el francés. Llegamos a traducir a varios autores de esta lengua, pero jamás alcanzamos a descifrar el dilema contenido en la amonestación que tanto repetía, con su característico toniquete: "El insistir para que se le pregunte, o no sirve para nada o sirve para todo lo contrario."

Tuvimos también varios profesores ecuatorianos, porque las Casas de la Compañía en aquel país pertenecían entonces a la provincia de la Bética. Desde Sevilla, Quito, Guayaquil, Riobamba, fueron para nosotros referencias próximas. Nos hablaban mucho del Presidente Gar-

cía Moreno, a quien llamaban el político cristiano. Uno de ellos, el P. Luis Mancero fue guía infatigable y erudito de un viaje a Italia, en sexto curso.

El Colegio estaba abierto a la vida literaria sevillana. En "Villasís" comparecen las colaboraciones poéticas de los antiguos alumnos: Alejandro Collantes, José María del Rey, Joaquín Romero Murube. Ya en sexto año, Carlos García Fernández me enseñó el primer número de la revista "Mediodía", con unos versos suyos.

En los cursos finales -Psicología, Lógica y Etica- entramos en contacto con su profesor, el P. Carlos Piury, una relación que se mantendría por largos años pues era el Director de la Asociación de Antiguos Alumnos. El P. Piury, santa e inefable persona, llegó a ser como el corazón del cuerpo formado por las sucesivas generaciones de colegiales. De perfil, se parecía al Cardenal Newman. Fue mucho tiempo Presidente de la Asociación, Manuel Giménez Fernández, maestro y amigo.

Ya en la Universidad, vivimos al lado del P. Piury los años en que los adversos avatares políticos nos apiñaron alrededor de la Compañía y del Colegio. No olvidaré aquel día de 1932 en que unos pocos antiguos alumnos trasladamos la imagen querida de la Patrona del Colegio a casa de Isidoro Valverde, en busca de seguro refugio.

Consumada la expoliación, el espíritu y la obra del Colegio demostraron tener arraigo e impulso bastantes para perdurar bajo nuevas formas. El Colegio que, por el nombre de la calle, se llamó de "Pajaritos", mantuvo, de hecho, la continuidad de Villasís de 1932 a 1939. Unos cuantos nombres sacaron la empresa adelante. D. Antonio Ollero, D. Manuel Portillo, el Director, José de Olabarrieta, Francisco Sánchez Castañer. Entre ellos, siempre activo e ilusionado, figuró mi padre. Al final, la Compañía les testimonió su gratitud en carta inapreciable que guardo con veneración. Luego, tuve la alegría de que pasara por mis manos la restitución de la querida casa de Villasís, donde se reanudó la vida académica en noviembre de 1939.

La rápida evocación se cierra. Fue todo como una constelación afortunada; una rara armonía del hogar, el colegio y la ciudad, a la que, por gracia de Dios, debemos lo mejor de nuestras vidas. Días de ayer, que son este tesoro.

Madrid, 24 de Febrero de 1982

Pedro Gamero del Castillo  
Promoción 1927



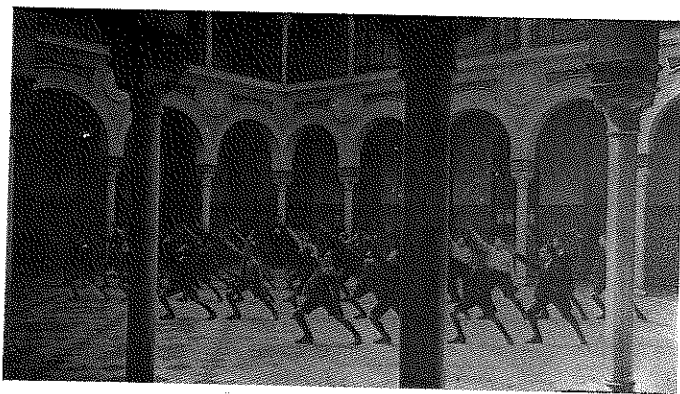
## RECUERDOS DE VILLASÍS

Llegué tarde a Villasís, porque los primeros años del Bachillerato los estudié en casa bajo la dirección y guía de mi padre, hasta que las asignaturas de Física y Química, exigieron necesariamente unos laboratorios adecuados.

Era Rector entonces el Padre Bailey de origen inglés; el Padre Prefecto era el Padre Campos muy elegante y diplomático, mientras que el Padre Piury, todo llaneza y sencillez, era el Director Espiritual.

Temíamos al Padre Osborne, con su gran humanidad, porque muchas veces pellizcaba fuertemente para reprimir alguna travesura o desobediencia. Por el contrario nos encantaba encontrarnos por aquellos corredores y patios al Padre Alegría, ya muy viejecito y retirado, pero siempre venerable y cariñoso con todos; a mí me saludaba invariablemente con un signo que hacía con los dedos, dibujando la nota musical de un "calderón", haciendo en el aire un semicírculo con un punto en el centro.... Me dispensó un gran cariño el Padre Meseguer, que impartía las asignaturas de Física y Química. Le teníamos mucho afecto al P. Gumucio que rebosaba amistad y simpatía. Marchó a América donde creo que falleció.

Era una figura de gran respeto y señorío el Sr. de la Cruz, padre de tres hijos jesuitas, que a su avanzada edad, desempeñaba funciones administrativas. Conocía



*Tabla de gimnasia en el patio central de Villasís.*

a mi padre, cuando éste estudiaba en el Colegio del Puerto de Santa María.

Nunca he olvidado la Capilla del Colegio, y a veces recuerdo con emoción el Himno que cantábamos a la Virgen...

Las horas del recreo eran muy divertidas, y en el patio interior, jugábamos al fútbol, destacándose sobre todos Jaime Fernández Murube, que entonces fue un precursor de la célebre "pared argentina", con la propia... pared del patio.

Compañeros de aquellos cursos eran los hermanos Camino, los dos Fernández Murube, López Andújar, García Herrera que fue Príncipe del Colegio, y al salir estudió dos carreras: Arquitecto y Abogado; Antonio Delgado Roig, Rodríguez Sañudo, Díaz Domínguez, los Charlo, Carlos Adriaensens que también fue Príncipe, Ricardo Zubiría, José María y Manolo del Rey y tantos otros, pero muchos de ellos ya no están presentes, por lo que habrá que pedir a nuestra Virgen para que descansen en

Ella.

Cuando terminamos el Bachillerato, la Dirección del Colegio nos invitó a recluarnos durante ocho o diez días en la Casa de Novicios que la Comunidad tiene en el Puerto de Santa María, en la carretera hacia Rota, para que en unos ejercicios espirituales, pudiéramos decidir con meditación y reflexión, la elección de nuestra carrera universitaria y nuestro futuro en la vida. Precisamente allí elegí la de Medicina, porque creía que así podía ser útil a la Sociedad y a mis semejantes.

Al año siguiente con los nuevos Bachilleres, volvimos los antiguos, no todos, para asistir a aquellos ejercicios espirituales que nos fueron muy fecundos y beneficiosos. El régimen de aquel internado era muy severo y metódico, pues nos levantábamos a las siete de la mañana para oír la Santa Misa, y después bajamos a la playa para hacer gimnasia, durante media hora, y aunque no nos dejaban bañarnos, cuando subíamos a desayunar devorábamos el menú, que estaba compuesto por cuatro huevos fritos, y después chocolate con picatostes...

Durante el día alternábamos los actos de meditación y rezos, con otros de asueto y esparcimiento. Los ejercicios espirituales los dirigía el Padre Maruri, que nos impresionaba con su fuerte oratoria, sobre todo cuando nos hablaba de la muerte...

Hace pocos años, tuve la oportunidad, buscada naturalmente, de volver por aquella Casa, y recordé plenamente aquellos tiempos de la juventud, y los detalles de aquellas inolvidables jornadas. Me vino a la memoria recorriendo los jardines, la mala ocurrencia que tuve entonces, de aplicar un fósforo encendido a la vegetación tan extensa que existe por esos acantilados, compuesta de una planta conocida como "uña de león", y que sin arder ni levantar llama, se corre por raíces muy secas por debajo de la arena, y aparece el humo en lugares distantes donde comenzó, ocasionando graves preocupaciones durante varios días, a los Padres y Hermanos que nos acompañaban. Por fin, después de 4 o 5 días, se pudo conseguir la extinción de aquel incendio "subterráneo".

¿Más recuerdos de Villasís?. Muchos más me vienen a la memoria, pero no quiero pasarme de la limitación que me han impuesto al pedirme estas líneas. Todos ellos se despiertan cuando voy por Sevilla, y paso por la Plaza de Villasís, y contemplo con tristeza y nostalgia aquel Colegio, nuestro Colegio, transformado en un Hotel lujoso y en una Caja de Ahorros... y tengo que consolarme, pensando que los tiempos cambian, los edificios desaparecen construyéndose otros, y que los patios y los corredores altos con sus arcos y barandales clásicos, y la Capilla... fueron derribados, pero que la solera y el espíritu que allí se forjaron, permanecen y se perpetúan gracias a Dios.



Antonio Calderón Hdez.  
Promoción 1918

## LA BASILICA, UN PROYECTO NO REALIZADO

Los alumnos de Villasís que, jueves por la tarde y domingos, marchaban a la Huerta del Rey para jugar a la pelota o, simplemente, a corretear y tomar el sol, conocían ya aquella extraña estructura de cemento formando ángulos, al parecer caprichosos, de imponentes muros y anchos pilares. "La basílica", el nombre por el que todos la conocían, resultaba evocador pero poco explicativo; la verdad es que nadie se preocupó demasiado de aclarar qué basílica pudo ser aquélla, cuyos muros habían quedado como congelados nada más nacer, a unos tres metros del suelo.

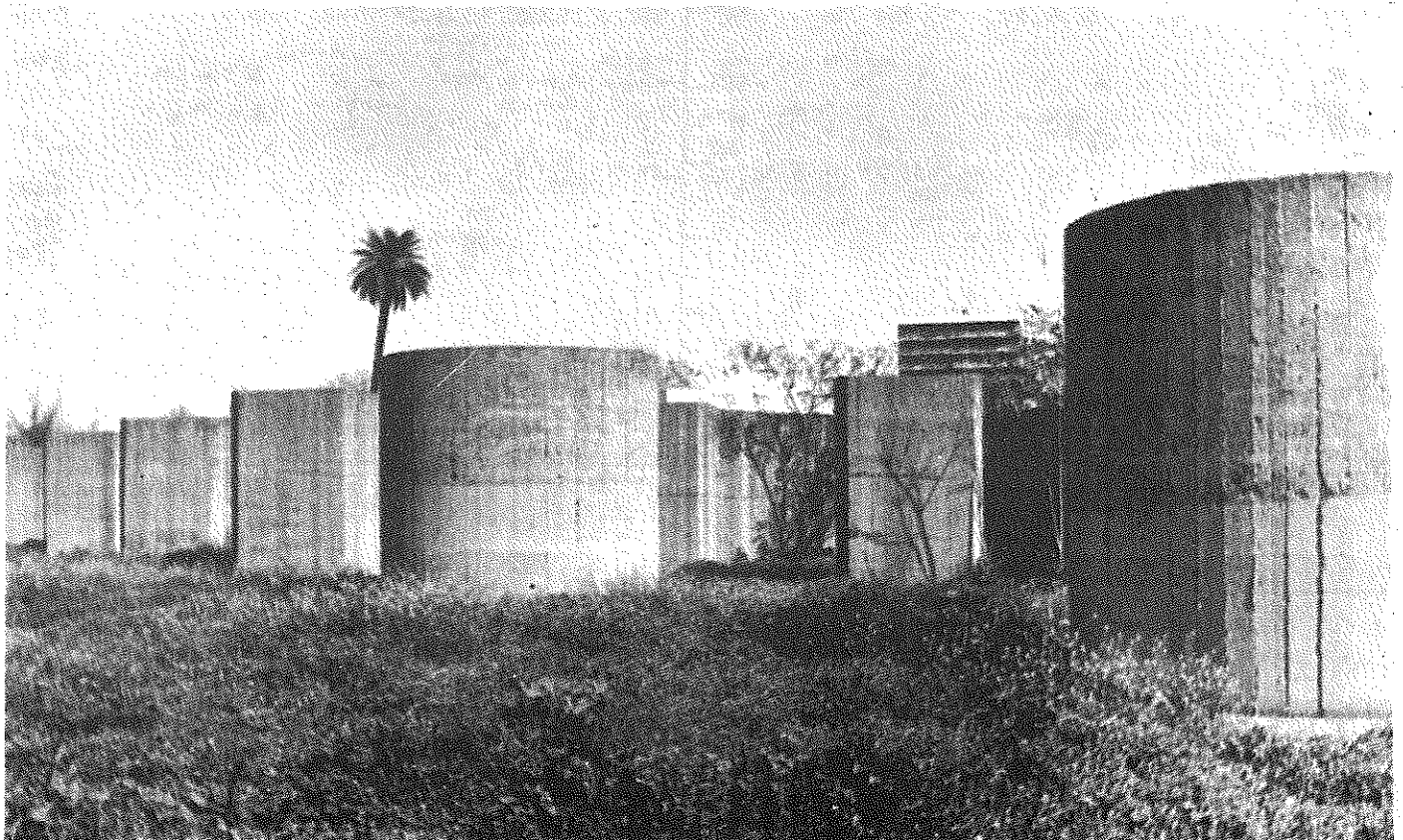
Aquellos a quienes la práctica del fútbol no atraía demasiado recorrían encantados el interior del recinto, subían y bajaban por las escalerillas de caracol esculpidas en el cemento, contemplaban los campos de deportes de Portaceli, el avance de las obras del nuevo Colegio o el perfil del cercano barrio de San Bernardo, imaginaban aventuras de capa y espada o de policías y ladrones entre la silvestre vegetación que había crecido en el entorno.

Una vez inaugurado Portaceli, "la basílica" quedó un tanto al margen de lo que fué el centro físico de la vida del Colegio. A lo lejos quedaban sus muros ennegrecidos por la intemperie, como un coloso olvidado que nunca llegó a nacer. A los alumnos actuales, seguramente, esta singular estructura les resulta algo familiar; pero, igual que los más antiguos y con toda seguridad muchos sevillanos, ignoran qué es lo que intentó hacer allí, por quién y en qué época.

Del libro de Víctor Pérez Escolano "Anibal

González" (Sevilla, 1973) estudio de la vida y de la obra del autor del proyecto de la Basílica que nunca llegó a realizarse, hemos entresacado los siguientes párrafos, con los que queremos contribuir a la información sobre un tema que para muchos resultaba algo misterioso:

*"El último proyecto religioso de Anibal González es la Basílica de la Inmaculada Milagrosa que se deseaba levantar en terrenos de la Huerta del Rey. Esta alucinante iglesia neogótica de 123 x 75 metros de altura, 45 metros de altura de fachada y 100 metros de altura en las torres, la proyecta Anibal González en 1928, y a raíz de su dimisión como arquitecto director de las obras de la Exposición Iberoamericana ocupa el centro de su interés. El edificio llega a comenzarse, si bien con unas dimensiones más moderadas, llegándose a realizar cimientos y basamento general, pero se interrumpen definitivamente las obras tras la muerte del arquitecto. Este proyecto fué un gran error, partía de unas concepciones religiosas en vías de extinción; su colosalismo y su goticismo, ya en fecha tan avanzada como 1928, situaban a Anibal González en un callejón sin salida. (...) La Basílica de la Milagrosa, en su goticismo decimonónico, en el destino de su colosalismo y en su gasto inútil eran en su fecha ya del todo improcedente. Si el historicismo de la Plaza de España, por ejemplo, va igualmente contra corriente de la vanguardia arquitectónica, su ideación en 1914, así como su proyección de uso, la sitúa en otra perspectiva de matiz dentro del reaccionarismo cultural."*



Esta fotografía reciente de las abandonadas obras de la Basílica de la Inmaculada Milagrosa ofrece una idea de lo que hubiera sido su planta.

## RECUERDOS

Siempre es muy grato recordar tiempos pasados en los cuales hemos tenido satisfacciones y podemos recrearnos en ellas olvidando o dejando a un lado todo aquello que no fue lo suficientemente feliz.

En el año 1912, entro en el Colegio de Villasís en primer año de bachillerato el curso al que pertenecí. Era entonces Rector y Prefecto, cargos que en una sola mano ostentaba el Padre Manuel de la Cruz y bien que podía llevar con plena eficacia dichos cargos, pues su capacidad, actividad, energía y constancia eran inigualables y envidiables.

En aquellos tiempos los medio-internos éramos pocos, en mi curso creo que dos o tres. Era temible la lectura por el Padre la Cruz de las notas de la semana los sábados a última hora en el Salón Estudio, pues era serio en las apreciaciones, pródigo en penalidades y también se ocupaba de educarnos en muchos aspectos como la manera de comer, la forma de conducirnos por la calle a la salida y entrada del Colegio y otros aspectos de nuestra vida juvenil que no sé si hoy día, ante la masiva asistencia de alumnos, es posible realizar.

Comíamos corrientemente en silencio, con lectura de algún libro distraído y de buena literatura esperando siempre con ansiedad el "Deo Gratia" con que se abría el rato de charla que no era diario ni mucho menos. El Padre la Cruz se presentaba con frecuencia en el Comedor haciendo cumplir las prescripciones que en su charla teorizaba.

Se jugaba hasta tercer año en el patio de entrada, solo con losetas de cemento ranuradas y zona cubierta por edificación que era el refugio en los días de lluvias.

Los mayores jugaban en el patio de arena, pero en aquella época no era sólo el fútbol lo que se usaba sino que este juego era sólo algún día, ya que la afición no se había aún generalizado.

Durante mis seis años de permanencia siempre medio interno, fueron emprendidas obras de ampliación por la fachada a la calle unión que después y ahora se llama Javier Lasso de la Vega. Se hicieron allí unas clases y la parte baja fue dejada diáfana como ampliación del patio

de arena y refugio para jugar allí los días de lluvia.

En esa obra observé con curiosidad cómo se ponían los ladrillos, se construían entramados y se cubrían espacios dedicando a estas obras atención especial, ya que por aquella fecha ya empezaba a removerme el gusanillo de la Arquitectura de la que no tenía concepto claro, pues entre boticarios y médicos me crié sin ninguna relación con la cal más que como reconstituyente.

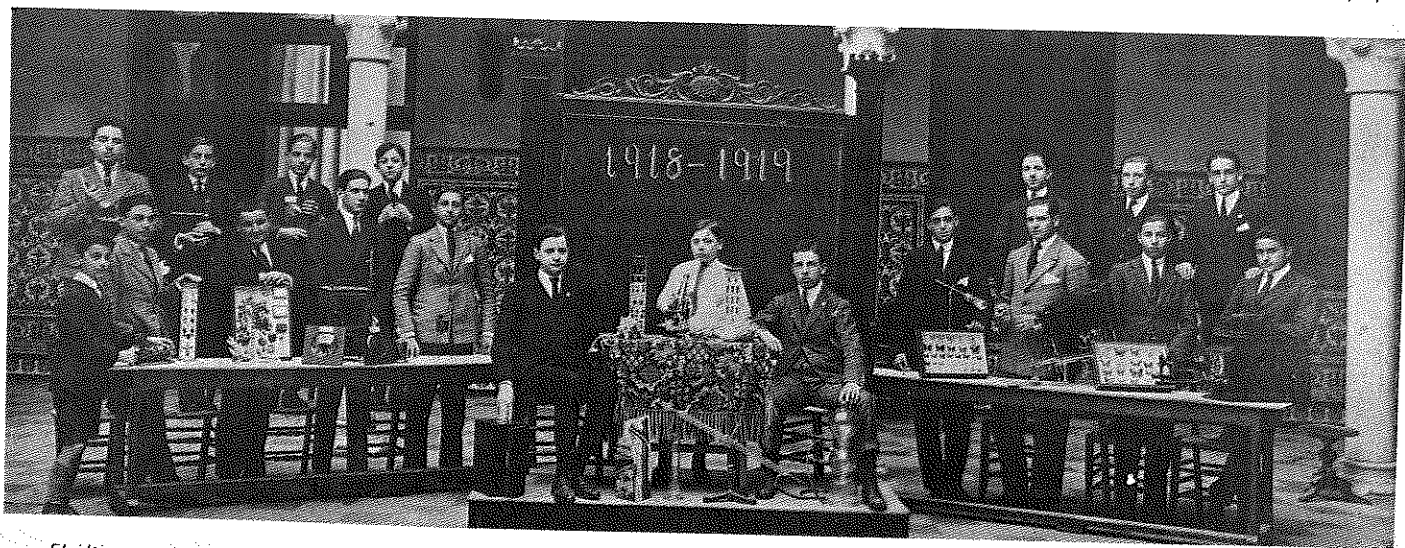
Tuvimos a todo lo largo de nuestro bachillerato muchos buenos profesores siempre sacerdotes jesuitas algunos con gran prestigio fuera del ámbito del Colegio y de la Comunidad.

Desde la Campana se llegaba al Colegio por la calle de la Plata en cuya esquina estaba el café Novedades. Era muy estrecha y corría a todo lo largo de la fachada del Colegio teniendo puerta a ella que permanecía cerrada permanentemente.

Era muy concurrida sobre todo por las mañanas al ser paso obligado para el Mercado de la Encarnación, el más principal en aquel tiempo y donde las cocineras, seres que entonces existían en muchas casas, con su volumen pues estaban por lo regular bien alimentadas y el bulto del canasto que usaban, iban para la compra y la sisa correspondiente dificultando el paso que nos obligaba a regates entre ellas como cualquier buen futbolista, cuando íbamos a llegar algo tarde.

En dicha calle había dos casas de comidas económicas con escaparates donde se exhibían viandas y cuya sola visión era capaz de quitarle el apetito al más hambriento de los mortales. De ellas se contaba que cuando algún cliente insatisfecho hacía cambio de algún plato, el camarero voceaba "Don Fulano cambia su postre por un cundi" palabra con la que se designaba el bollo de pan.

De nuestro curso salieron compañeros con muy diversas actividades, recordando entre otros a Pablo Suárez y Sánchez que fue Príncipe del Colegio y después Ingeniero de Caminos, Esteban Flores que era el competidor del anterior y estudió Derecho, siendo también de esta profesión José Manuel Márquez Gil, José María del Rey que



El último curso del Colegio (promoción 1919) posa en el patio de Villasís con instrumentos de Física y cuadros de Ciencias Naturales. En la mesa de la derecha, el autor de este artículo (primero por la izquierda).

antes fue aspirante a Arquitecto y más tarde marino, Ignacio Díaz Domínguez, también principiante de Arquitectura y después titular de Derecho y Juez así como Aurelio del Portillo, Manolo Margelina y Ramón Charlo. Jaime Fernández Murube que no empezó desde primero, sino que se agregó en tercero o cuarto terminando con todos, fue Ingeniero Industrial, Antonio Quijano Rueda también fue agregado así como Eduardo y Alberto Balbotín de Orta que no terminaron con nosotros, Carlitos Haro, Artillero militar, Paco Lazo, permanente medio-interno y fraternal amigo con el que esto escribe, dedicado al negocio familiar. Juan Rull y Tomás Sarabia murieron a poco de salir del Colegio víctimas de la enfermedad que azotaba entonces a la juventud y que no se descubrió remedio para combatirla.

Con aficiones arquitectónicas a pesar del reducido número de compañeros y la poca noticia que teníamos del qué y cómo era esa actividad, salimos José María del Rey que ya he indicado, Alberto Balbotín de Orta que al igual que Jaime Fernández Murube, se agregó en el intermedio y el que esto escribe consiguiendo llegar al final sólo los dos últimos.

Cosa curiosa es que entre todos los compañeros de este curso de bachillerato no recuerdo ninguno que se

dedicara a la Medicina, cuyos estudios estaban tan a la mano.

En aquel tiempo teníamos de vacaciones medio día los jueves, los sábados eran completos de estancia y trabajo y los domingos asistencia por las mañanas a misa, después clase de religión y salida a las once y media o doce. Es decir, que no perdíamos de vista nuestro Colegio en toda la semana.

Eran durante todos los días doce horas de encierro y la última hora del estudio de siete a ocho, de verdadera somnolencia a la espera de ver levantarse al Regulador de turno para que con las campanadas de salida se diera por finalizada la jornada.

Los terribles castigos eran los jueves por la tarde y los domingos mañana y tarde. Este calificativo ya era de aplicación justa entonces y pienso lo que les parecerían a los actuales alumnos de Porta-Coeli.

Indudablemente eran tiempos de gran disciplina que obligaban a sacrificios ¿son estos métodos los más idóneos para prepararnos para la vida de mayores?. Creo que eran excesivos y que por otros caminos menos rígidos pueden también formarse hombres útiles para la lucha.

No se crea por ello que tengo recuerdos amargos de esta rigidez, pues nada más lejos de mi ánimo y personalmente con opinión privativa que no sé si alguien comparte, creo que fue saludable para el futuro, pues a lo largo de la vida hay bastantes contrariedades y sacrificios muy superiores a aquellos intrascendentes de nuestra época colegial.

Terminamos nuestro curso con un retiro espiritual de varios días en una casa de ejercicios que había en el Puerto de Santa María, ajena al Colegio, y donde teníamos que emprender, meditación sobre ello y consolidación o desecho de nuestras inclinaciones ya iniciadas con anterioridad sobre lo que queríamos ser en el futuro.

No he hecho indagaciones sobre cuántos quedamos de aquella promoción, pero debemos ser muy pocos, pues sé de muchos desaparecidos para siempre.

En el tráfigo de la vida todos hemos tenido esa protección de María Santísima que en el Himno del Colegio figuraba y que decía:

*"Estrella Salvadora, es madre tu semblante, misero navegante.*

*Naufregaré sin Tí.*

*Cuando la mar del mundo con zozobrante quilla  
Surcaré mi barquilla, acuérdate de mí."*

Sin dudarle la Santísima Virgen se acordó de todos nosotros y a los que partieron ya, los tendrá recogidos "bajo su manto sagrado donde mi madre aquí me dejó".

Y aquí hago punto final a estas mal hilvanadas líneas que me sirvieron para recordar tiempos pasados que considero venturosos y que me animaron para continuar mi peregrinación por este mundo en mi ya dilatada estancia en él hasta que Dios quiera disponer.

Sevilla, Febrero 1982



Antonio Delgado Roig  
Promoción 1919



Cancela del vestíbulo de acceso a Villasís.

## OTRA VEZ VILLASÍS

En el año de 1.554, vinieron a Sevilla los Jesuítas Gonzalo González y Basilio de Avila, cuando era Comisario General de la Orden en España San Francisco de Borja, el Príncipe que todo lo dejó, títulos, riquezas y honores para junto a San Ignacio servir a Cristo y que según Pedro de Rivadeneyra vino también a Sevilla y con su palabra y consejos trajo gran sosiego a la Ciudad atribulada.

En aquella época, Sevilla, puerta de las Indias, al lado de su espíritu levítico albergaba uno de los mayores focos de corrupción de España por la mezcla de gentes de comercio, navegantes y aventureros de todos los países que se reunían en ella. Es la Sevilla que años después vió Cervantes y describe con gracia, fuerza y realidad en el Coloquio de los Perros.

Sevilla, necesitada en lo espiritual, recibió a estos hombres que vinieron a fundar un Colegio desde Salamanca, Juan Suárez, Francisco de Plasencia, Bartolomé de Bustamante y Pablo Fernández "religiosos de buenas letras y vida ejemplar" y es curioso que cuando hace 75 años se funda Villasís, es junto al desaparecido Convento de Santa María de Gracia, donde estuvieron los jesuítas hasta que fueron a la Casa de la Compañía que dió nombre a la calle de Laraña y que todavía conserva en una inmediata calle pequeña. Esta casa que hasta hace unos años ha sido Universidad, y en cuya Capilla se veneraba el Cristo de la Buena Muerte, imagen por nosotros tan querida. Era ciertamente esta collación la misma por la que anduvieron durante mucho tiempo estos religiosos.

Mas da igual un sitio que otro, en los citados en San Hermenegildo o San Luis sigue una tradición y un espíritu inalterable.

Recordamos que cuando ya estaba Portaceli casi terminado nos invitó el infatigable Padre Delgado, Rector a la sazón y animador de las obras, a los que formábamos parte de la Junta de Antiguos Alumnos a visitar las obras. Con nosotros venía el Padre Director, el inolvidable Carlos Piury.

Creía éste que la marcha de Villasís daría al olvido con la historia de este Colegio. Mas aquella tarde de su primera visita, le gustó. Empezó a cambiar de opinión y tras el traslado se inició la continuidad y vivió allí sus últimos días felices, días aromados con la misma inocencia de los primeros de su vida. De allí le sacamos pocos años después una tarde en su marcha definitiva.

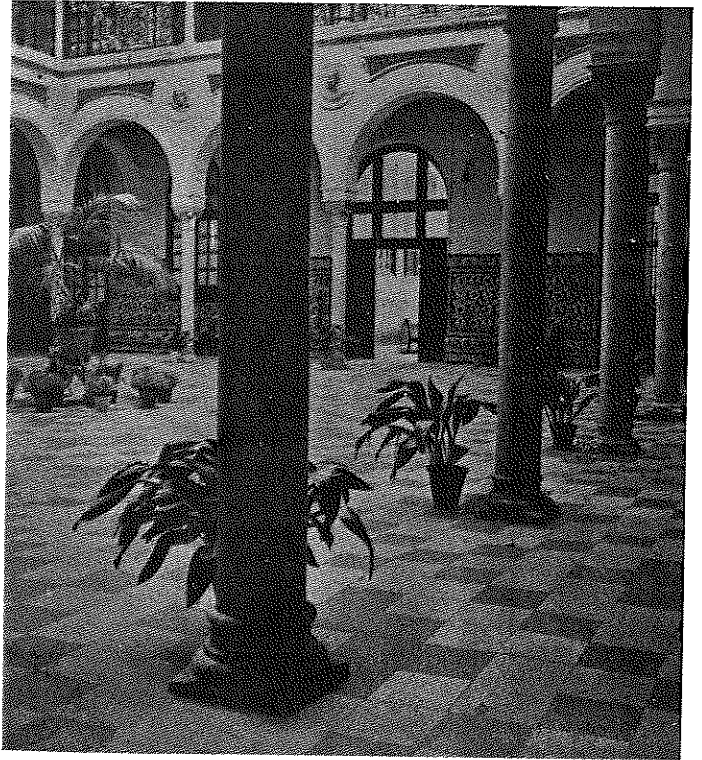
Nuestros años de Villasís los podemos revivir examinando un cuaderno de pasta malva. Las efemérides con la entrada matutina y la Misa entre sueños, ¿os acordáis?

*Altísimo Dios y Señor mío,  
Verdad infalible en quien creo,  
Clemencia inefable en quien espero,  
Bondad infinita a quien amo sobre todas las cosas*

Así decía la salutación de la primera de las oraciones de la mañana.

¿Os acordáis? el desayuno, las clases, la salida, el rosario de la tarde y la lectura de vidas de Santos. Entre los lectores descollaba Paco Sánchez Castañer con su impecable dicción. Después la merienda y la última clase en penumbra en los meses de otoño e invierno.

Vacaciones de Navidad con el Nacimiento en el ángulo del patio, concertaciones, proclamaciones de digni-



*Patio central del colegio de Villasís.*

dades, y el teatro tras el desagravio de los días de Carnaval.

En aquel patio, encima de los arcos, unos medallones redondos como los ojos de buey de los buques permitían asomar las cabezas pálidas en una curiosa mezcla de genios, santos e ingenios. Recordamos a San Ignacio, Cervantes, Calderón de la Barca, Mariana, Linneo, Mozart y Balmes. De tanto verlos allí llegaron a ser para nosotros unos amigos.

Reparto de premios. Goza el Padre Prefecto Sofronio Pérez paladeando nombres y apellidos. Música de Don José Moreno, el Maestro de la Catedral y de los Tellerías.

Tarde del jueves. Catecismo en la Gran Madre, al final de la calle San Luis, cerca del Arco de la Macarena y después el tranvía de campanillas de la Ronda nos llevaba a la Puerta de la Carne. Cruzábamos la barandilla chirriante del paso a nivel, aún no existía el Puente de San Bernardo y llegábamos a la Huerta del Rey, lejana y en despoblado. Sólo frente a ella la mole de cemento mal fraguado de la Plaza de Toros Monumental, al anochecer después de varias horas de juego volvíamos contentos y rendidos.

¿Quién recuerda la calle de la Plata? Por ella se llegaba desde la Campana al Colegio. Era una calle estrecha, con sus figones pobres y aquella humilde juguetería en la que las muñecas estaban vestidas de soldados romanos. La Taberna de Las Campanillas y el Salón de Novedades, cuyo indecente bullicio terminaba minutos antes de que el Hermano Ruiz abriera la puerta del Colegio.

El ensanche vino a echar todo esto por tierra, con ventaja para las buenas costumbres. Nació una calle nueva, de casas que nos parecían altísimas, de 3 y 5 pisos y un domingo por la mañana aparecieron unos automóviles, negros con franjas amarillas, eran los primeros taxis que traían unos aires de modernidad a la Sevilla de entonces.



Terminó nuestro Bachillerato. En el año 31, una noche el Colegio fue villana e impunemente atacado y meses después vino la incautación. Nunca olvidaremos la pena del Padre Piury que compartíamos entonces con él en la tarde triste en que tuvo que desalojar su querido Colegio.

Este se refugia en la calle de Pajaritos y allí reducido materialmente conserva su misma grandeza de alma.

Vino el retorno a Villasís, pero este Colegio era ya chico para Sevilla que crecía vertiginosamente y se llevó a cabo la gran empresa de Portaceli.

Quisiéramos recordar uno a uno a todos los Profesores, pero seríamos prolijos e incurriríamos en olvidos y postergaciones.

El Rector, Antonio Revuelto, inteligente cordobés, constante, culto, y que en momentos difíciles demostró su hombría de bien y su sentido de la justicia. El Padre Vergara, jerezano virtuosísimo. Julián de Madariaga, con su voz de vasco, enseñando en clases de Geografía los mares y puertos que él conoció de marino en su juventud. Más tarde fué de Misionero a Las Carolinas, donde fue el primer Jesuita que encontró la muerte. Pocas semanas antes nos había mandado una postal china, ilustrada al dorso con dibujos suyos, rápidos y sugestivos, postal que guardamos entre los objetos más queridos.

Recordamos su Academia de San Juan Berchmans en la que éramos lector y donde leíamos en alta voz los sugestivos libros de la colección de Lejanas Tierras, biografías de hombres ilustres y los cuentos satíricos de Claverana. Antonio Osborne que nos leía en clase dramas de Tamayo, el Duque de Rivas y Benavente. Temeroso siempre de que hablásemos en clase "la palabrita por lo bajo". Juan Marcelino Saez, arrancándose con una dicción violenta en los primeros versos de la Eneida: "Cano arma virunque quí prófugus fato....."

El ceremonioso Nicolás de Campos, Antonio Romero hablando siempre de arte, el Padre González, Profesor admirable de francés y virtuosísimo en su austera vida de penitencia, el matemático Martínez y aquellos ecuatorianos — Salvador, Rivadeneira, Mancero — que ponían en el Colegio una nota de exotismo criollo.

Los hermanos Coadjutores, Tellez, González, Gabarrón, más tarde premiado con la palma del martirio y el Secretario Don Manuel de la Cruz, padre de dos Jesuitas muy notables que vestía con impecable modestia sin hábito talar todo de negro lo que hacía más blanca su barba nivea. Tras su impecable modestia se disimulaba mansamente su condición de Capitán de Artillería que abandonó por no querer jurar fidelidad a Amadeo de Saboya.

Todo el tiempo pasado, que como señala Jorge Manrique, no duró menos de lo que ha de durar lo que nos espera.

Estos eran algunos de los Profesores y nosotros éramos los niños de los jesuitas, con el clásico termo en bandolera y el emblema azul de San Estanislao.

Todo esto que recordamos es ya para nosotros un pasado distante, pero algo que vive en los alumnos de hoy, en un espíritu que se conserva a través del tiempo y se enardece en los momentos difíciles. Este espíritu se conservará siempre mientras haya un grupo de alumnos actuales y antiguos que acudan una y otra vez a postrarse a los pies de la imagen de la Patrona para pedirle perdón y esperanza y cantar más o menos desafinadamente, pero con entusiasmo, el himno que si nos trae a la memoria muchas cosas pasadas, nos promete más, mucho más, para el futuro.

CARLOS GARCIA FERNANDEZ

Promoción 1.929



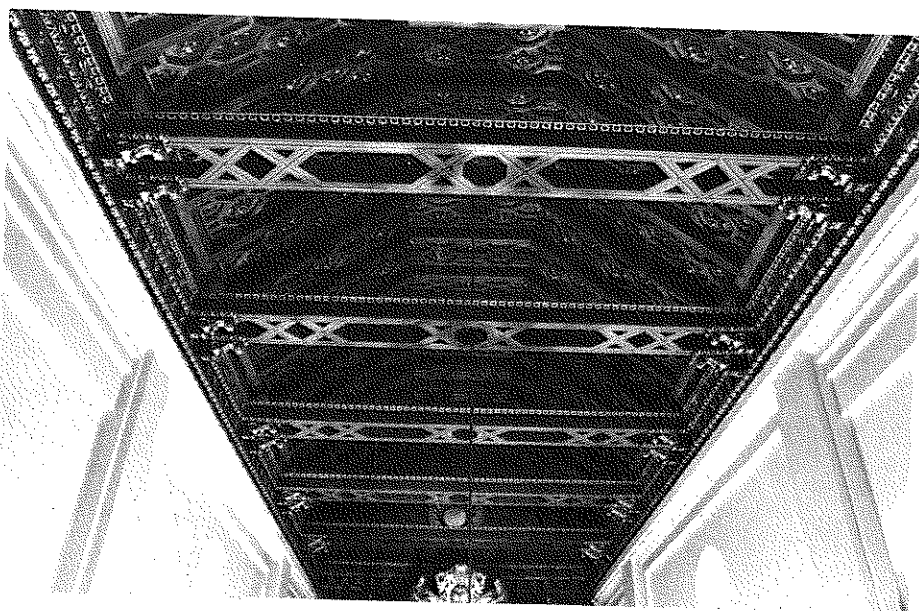
Estado actual del acceso a la Huerta del Rey.

## EL ARTESONADO DE LA CAPILLA DE VILLASÍS

Para muchas personas —y no sólo para los antiguos alumnos del Colegio de Villasís— es desconocido el destino actual del artesonado de su capilla, probablemente el único elemento de toda la estructura del antiguo edificio que se conserva completo.

El artesonado, de pino rojo endorado en oro fino, de once metros de ancho por dieciocho de largo, fue vendido en 1959 por el entonces propietario del edificio, el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla, a la Hermandad de la Esperanza de Triana, que lo colocó en su sede, la capilla de los Marineros, en 1961. Se comentaba en las fechas anteriores a la transacción que el propietario de una sala de fiestas de Sevilla se había interesado por el artesonado, con la intención de colocarlo en su local. Al presentarse la Hermandad como posible compradora, el Monte de Piedad prefirió que el destino del artesonado siguiese siendo el de cubrir un lugar religioso, como lo había hecho desde 1906, fecha de la construcción de la capilla de Villasís.

El precio de venta, sin duda inferior al de su valor real, fue de 75.000 pesetas. Dado que la vieja cubierta de la capilla de los Marineros se encontraba en mal estado, la Hermandad adquirió también la metálica que poseía la misma capilla de Villasís, incluyendo la cubierta de tejas vidriadas.



## MIS AÑOS DE NIÑEZ EN VILLASÍS

*Años en Villasís; años sin horas,  
pareciéndonos todo de juguete...  
Todo se ve de azul... todo promete  
y de todo y por todo te enamoras...*

*Años en Villasís... Cómo nos doras,  
sin que nada la enturbie ni la inquiete,  
a una vida, fugaz como un cohete,  
pero llena de luces bullidoras...*

*Años en Villasís... Ya se abatió  
aquel Colegio-Arbol, que acogió  
al pájaro ilusión, que aún vuela y trina...*

*La luz de la niñez ya se apagó,  
pero en la sombra un fulgor dejó  
que a pesar de los años... no termina.*

Sevilla, hoy y siempre.

Ramón Charlo, Promoción 1919



## Pajaritos 1932-1939

Algunos meses después del cierre del colegio de Villasis —producido, como ya ha quedado dicho, por la disolución de la Compañía de Jesús en España y confiscación de sus bienes— se abrió el de la calle Pajaritos, también en pleno centro de Sevilla, no demasiado alejado de la antigua casa, aunque en lugar menos noble y espacioso. Se adoptó el nombre de Colegio del Sagrado Corazón de María, casi idéntico al anterior: era evidente la voluntad de señalar la continuidad de la institución. Profesores seculares de Villasis se hicieron cargo de la dirección del nuevo centro y de sus tareas docentes, con la plena confianza de los padres que, obviamente, no podían seguir figurando como directores.

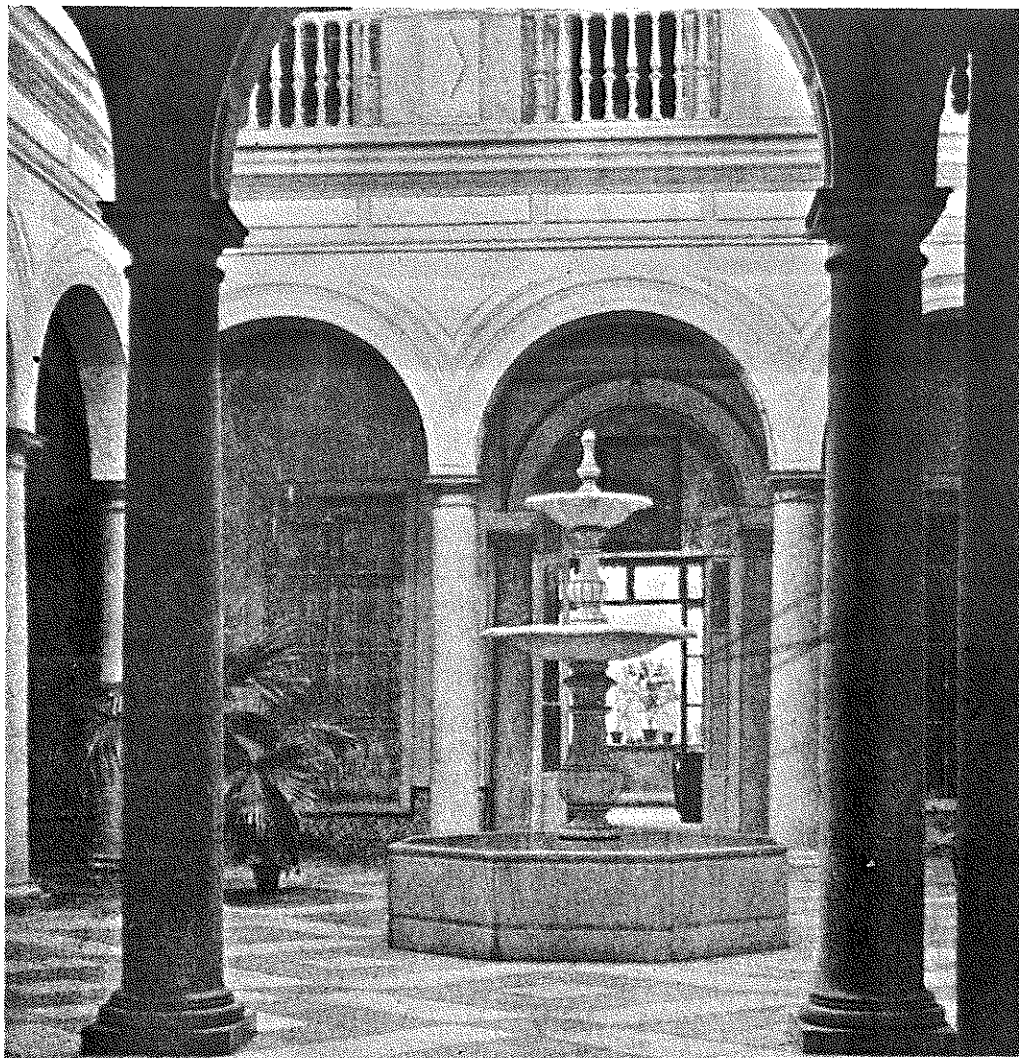
El nuevo Colegio no reunía, ni con mucho, la capacidad del viejo Villasis. El antiguo palacio, a pesar de sus evidentes limitaciones, ofrecía alguna amplitud y una indiscutible nobleza en sus instalaciones, cosas que los locales de Pajaritos no poseían. Dado que la totalidad del alumnado siguió perteneciendo al Colegio (las crónicas registran que sólo un alumno fué retirado por sus familiares al producirse el cierre de Villasis) fué necesario organizar turnos de mañana y tarde para pro-

seguir las enseñanzas con la misma intensidad de antes.

Paulatinamente, algunos Padres fueron sustituyendo al profesorado secolar que en un principio había tomado sobre sí la total responsabilidad —al menos, formal,— de la continuidad. Eran Padres que vivían en casas próximas al Colegio y que habían eliminado de su hábito talar las prendas típicamente jesuitas.

Pero se trataba de un secreto a voces: casi todo el mundo sabía que se trataba de los mismos Padres. También de forma paulatina, el nuevo centro fué adquiriendo el “tono” de Villasis, comenzando por el régimen espiritual, disciplinar y pedagógico y continuando por los actos tradicionales como proclamaciones de dignidades, distribuciones de premios y actividad de la Congregación mariana.

Pajaritos siguió funcionando durante los tres años de la guerra civil, en los que los locales de la plaza de Villasis fueron utilizados como cuartel. Sólo al término de la guerra se devolvieron éstos a los jesuitas para acoger de nuevo lo que había sido su actividad normal desde 1905.



*Patio Central de Pajaritos.*

## “AQUEL GOL... Y OTRAS VIVENCIAS”

Se me pide evocar en unas líneas un ayer de mi vida, ya muy lejano, vivido dentro de los “tutelares muros” del Colegio de Villasís y, al final, como el adiós, en el improvisado Colegio de Pajaritos.

Villasís, Pajaritos: dos nombres que aún conservan la lozanía de la flor recién abierta.

Villasís no ha desaparecido, no puede ni debe desaparecer, para los que en sus aulas, en su capilla, en sus patios, forjamos el hombre que hoy es; hombre que necesita de aquel niño, como el árbol de la raíz o como el fruto de la flor. Desapareció el alumno dando paso a la madurez; pero de aquella como savia se alimentó el desarrollo equilibrado y armónico del hombre que, más tarde, había de integrarse en una sociedad sedienta de verdad y de justicia, de apoyo moral y de fraternidad.

Y ahora, del añorado recuerdo de aquellos felices años, ¿qué selecciono sin caer en más omisiones que aciertos?

El primer recuerdo que quiero reflejar en estas líneas es el de D. Francisco Sánchez Castañer, profesor seglar que influyó a tiempo y decisivamente en la orientación de mi vida de estudiante; me inculcó un profundo sentido de responsabilidad que ha presidido, desde entonces, mi vida profesional y los cargos que en la sociedad religiosa y civil he podido ocupar. Estudiaba segundo de bachillerato; D. Francisco hizo conmigo el milagro de hacerme subir desde el último puesto de la lista de la clase hasta el segundo, estimulándome y centrándome de tal manera que, usando un símil de mi profesión, consiguió cambiar mi metabolismo moral para siempre. En la década de los cincuenta, D. Francisco Sánchez Castañer pregonó la Semana Santa de Sevilla; este acontecimiento despertó en mí renovados sentimientos de admiración y gratitud.

Tras esta evocación, obligada por agradecida, punto de arranque de un quehacer escolar consciente, voy a pasar revista a aquellos profesores jesuitas, que dejaron más huella en mi formación y, por consiguiente, en mi recuerdo.

El rostro de aquel Padre Rector, el Padre Vergara, todavía me parece verlo rezumando bondad, amabilidad, sonrisa; “buenísimo” era el calificativo espontáneo que salía, hace ya tantos años, de mi infantil y nada rebuscado enjuiciamiento. Por la misma regla de espontaneidad sincera, sin artificios ni consecuencias malévolas, diré ahora que no dejó de provocar sus “comentarios jocosos” el acceso de Príncipe del Colegio a Joaquín Vergara, sobrino carnal del “buenísimo” Padre Rector. La anécdota no tiene a estas alturas mayor alcance del que tuvo en su día entre la población estudiantil, siempre a la caza de “cosillas”.

Del Padre Muñecas conservo vivencias muy familiares. No sólo porque su clase de francés era la más distraída y simpática, debido a su identificación con la juventud y a su equilibrado carácter ante las “tarascadas” de los alumnos, sino principalmente por su permanencia en mi casa, durante cuatro años, como consecuencia de la disolución de la Compañía de Jesús decretada por la República el año 1.932.

El paso del Padre Muñecas por mi casa dejó en mí impresiones imborrables. Cuando en su última enfermedad fui a verlo, no como médico, sino como exalumno (el último que le visitó), pidió por medio de mí perdón a todos sus antiguos alumnos. Al día siguiente moría en la paz del Señor.

Con el Padre Osborne, profesor de Historia de la Civilización, los alumnos lo pasábamos “superior”; el buen Padre llegaba a dormirse en la clase, volviéndolo a la vigilia la inquietud bulliciosa del alumnado.

El Padre Vivas (parece que lo oigo acercarse a la clase) era en su temperamento el reflejo de su apellido; vivaracho, locuaz, inquieto, rebosante de dinamismo. Quizás por estas cualidades era considerado como un profesor “fenomenal”; nos hacía interesante aún lo más trivial de sus explicaciones.

En aquellos años, dos Padres Prefectos, los PP. Campos y Martínez, pasaron de este cargo, fundamental pero “odioso” para los alumnos, a ocuparse de la Dirección Espiritual. No sabríamos entonces juzgar el acierto o desacierto de tales cambios. Lo que sí recuerdo es que las colas de los alumnos ante el confesionario del Padre Piury daban la vuelta a la capilla, mientras eran muy pocos los que se atrevían a situarse ante el ayer Padre Prefecto, nos castigaba con los brazos en cruz y un libro en cada mano a mí, a Manuel Ollero, Jesús Sainz... ¿os acordáis?

Todo esto, y aún la dureza del Padre Molina Navajas, contemplado ahora a través del prisma multicolor de los avatares y las luchas de la vida, provocan sonrisas y achican su dimensión hasta desaparecer, dando lugar a los sentimientos agradables y agradecidos, expuestos al comienzo de estas líneas.

Y he dejado para el final lo que para mí constituyó una vivencia indescriptible en mi vida colegial; ser el capitán del equipo de fútbol del Colegio desde 3º ó 4º, no recuerdo exactamente, hasta terminar el bachillerato.

De cara al deporte casero y a las competiciones entre los alumnos, existían en el Colegio dos equipos, el Alfonso XIII y el Plus Ultra, tanto para los pequeños como para los mayores de 4º a 6º. Jugábamos en la Huerta del Rey, hoy Portaceli. Me acuerdo qué ilusión me hacía el que el Padre Campos me diera un caramelo como premio a una magistral jugaba rematada en gol.

El equipo que yo capitaneaba era, diríamos, la selección; el que se enfrentaba con equipos de otros Colegios, el representativo de los colores de Villasís. Varios años nos alzamos con el triunfo, ganando el campeonato escolar. Recordaré con modestia, aunque de escolar no se contemplaba así esta virtud, uno de los hitos más entrañables de mi vida, al frente del equipo de Villasís. Jugábamos con los alumnos de los escolapios una final dura y para nosotros trascendental. El único gol del encuentro lo marqué desde el medio del campo, entrando, lo recuerdo bien, el balón por el ángulo izquierdo. Guillermo Eizaguirre, portero entonces del equipo nacional, arbitra el partido. Me “fichó” para el equipo juvenil del Sevilla. Toda una proeza de muchacho.

Muchas y bellas cosas quedan en el tintero; el espacio lo exige. Terminó, como empecé. Villasís; nombre que, a los setenta y cinco años, no ha envejecido, conserva aún la lozanía de la flor recién abierta.

## CRONICA DE MIS AÑOS ESCOLARES

Esto es una breve crónica de urgencia sobre el Colegio del Inmaculado Corazón de María, en la calle Pajaritos, durante los años 1936 a 1939.

Guerra alrededor, Flechas, Pelayos, la antigua y perenne dicotomía, (hubo que prohibir que vinieran al Colegio uniformados); trasiego de colegiales que venían del exilio: madrileños, catalanes, valencianos....; bombardeos, sirenas, apagones, que descontrolaban la sangre que bullía en las venas de los alumnos, no por miedo, sino por el relajo y la travesura, sobre todo en todos aquellos castigados al estudio hasta las ocho. Esto era el lado turbio, conflictivo.

Escasamente cuatrocientos alumnos en aquella grande y señorial casa sevillana, con su patio y fuente chorreante, de mármol blanco, que resonaba en la calle recoleta. Colmena rebosante de trabajo, de disciplina castrense, y algunos pocos zániganos.

Cuando llegué a primeros de octubre de 1936, ya Don Augusto Muriel, Don Javier Criado, Don Antonio Gimeno, y algún otro jesuita, camuflados, se habían revestido de su sotana, fajín y bonete; pero el Colegio continuaba regido, y bien regido, por seglares, antiguos alumnos, que desde el año 1932, habían dado continuidad al de Villasís, con gran responsabilidad y celo: D. José Arias Olavarrieta, como director, y un Consejo de dirección que presidía D. Antonio Olleros, y una veintena de profesores y administrativos, entre los que estaban los hermanos Jadraque.

Durante los tres años de la guerra se fueron añadiendo jesuitas bajo la Rectoría del P. Antonio Revuelto, y que vivían aún en diversos pisos de la ciudad tras la disolución ordenada por la República. Prefectos fueron los PP. Joaquín del Castillo y Augusto Muriel, este último durante varios años espiritual, junto al P. Luque.

Dos planes de enseñanza se cruzaban entonces: el plan Tormo y el de Fernando de los Ríos; el primero andaba por el quinto curso y el segundo plan por el cuarto; bachillerato cíclico, que según la mayoría de los profesores estaba dando excelentes resultados pedagógicos.

Un plan humanístico que formaba a todo el hombre y lo capacitaba bien para cualquier carrera universitaria. Lo completaban actuaciones literarias, representaciones teatrales, discursos... sobre todo con ocasión de la Proclamación de dignidades. El salón del Colegio de los Salesianos, cedido generosamente, y el teatro Coliseo, lo llenaban alumnos y familiares. Funcionaban también Círculos de Estudios: el de San Pablo y el de San Roberto Belarmino; servían para formar criterios y ejercer estilos.

La Vida espiritual de los colegiales tenía varias fuentes de inspiración: la Congregación mariana, el fomento del espíritu misional, y una dirección espiritual constante.

La Congregación Mariana, con su peligro de elitismo, era sin duda un estímulo para la buena conducta y el aprovechamiento en el estudio. La lectura de notas mensual pública por el P. Prefecto, a veces un Júpiter tonante, solemne y temida, regulaba la pertenencia a la Congregación mariana, y preanunciaba la concesión de dignidades al final del curso. Era un tonificante para la mayoría, para algunos una frustración.

Por supuesto en ninguno de estos medios clásicos



*El Cardenal Ilundáin en la inauguración del Colegio de Pajaritos.*

de educación en nuestros Colegios pretendemos hacer un juicio de valor. Relatamos simplemente.

El espíritu misional entusiasmaba a muchos, con reuniones periódicas, correspondencia con los misioneros, sobre todo de Carolinas, y culminaba en el día misional, en cuya cuestación "Pajaritos" se ponía a la cabeza en la ciudad, fruto del entusiasmo, más que de una competencia.

Abundaban entonces las incipientes vocaciones al sacerdocio y vida religiosa, fruto quizás del ambiente misionero, y un nutrido grupo al fin del bachillerato ingresaba en el noviciado.

La dirección espiritual (P. Luque, P. Muriel, P. Fernández de Castro), en público y en privado con instrucciones diarias, Retiros y Ejercicios espirituales periódicos, tonificaba el ambiente.

El reducido número de alumnos facilitaba los contactos, la comunicación, el espíritu de familia. La Asociación de antiguos alumnos, siempre ante la sombra sonriente del P. Piury, influía en la unión y el espíritu recibido en el Colegio.

Esta es la impresión, someramente expuesta, que conservo como recuerdo añorado e imborrable de "Pajaritos".

## AQUEL QUE SE SALVA, SABE; Y EL QUE NO, NO SABE NADA.

Nos dieron muy buena formación. Nos inculcaron amor y temor a Dios y devoción a María. Nos forjaron en criterios sólidos. En aquel inolvidable "PAJARITOS"; cuando por nuestra edad éramos polluelos, la jornada lectiva —palabreja nueva— la iniciábamos por supuesto asistiendo a la Santa Misa y después se izaba la bandera de España a los sonos del Himno nacional que todos entonábamos. Conste que el inculcarnos un profundo amor a la patria era otro de los fundamentos de la —para mi— muy excelente formación que nos dieron los padres de la INCLITA Compañía de Jesús.

Me refiero a FORMACION que en mi escala de valores es concepto superior a educación y cultura. Estos eran los factores de la trilogía que nos impartían. Nos formaban, nos educaban y nos proporcionaban conocimientos en las letras y en las ciencias. Tarea desarrollada con sentido jerárquico, responsable y compartido.

Aunque nunca lleguen a alcanzar la categoría oficial de la santidad, creo sinceramente que muchos de aquellos "padres" eran auténticos santos. Verdaderos hombres de Dios al servicio de los hermanos; que éramos nosotros los entonces niños y jóvenes incipientes. ¿Que exagero? Pues creo que no, porque me estoy acordando del P. Carlos Piury; por ejemplo. Qué gran ejemplo el suyo y qué sabiduría en descubrirnos la sagacidad de "los hijos de las tinieblas". Fabulosa bondad la de aquel sacerdote con sangre irlandesa y profundos fervores marianos que a todos nos contagiaba.

Empecé en "Pajaritos" el vuelo del bachillerato aunque al cabo de varios años nos trasladamos al recupera-

do Villasis. Recuerdo que nosotros mismos los alumnos trasladamos como costaleros los pupitres. Cargados con ellos, hicimos el itinerario por las calles, Francos, Blanca de los Ríos, Salvador y Cuna, hasta el entonces nuevo Villasis. Años sin drogas ni pornografías; en los que las "pastillas" eran el fumar a escondidas aquellos nauseabundos "Ideales" cuyas gruesas hebras se revestían con papel amarillo.

Una de las —pienso ahora— mejores cosas en la formación que nos daban era obligarnos a aprender de memoria todo el contenido del "RIPALDA", librito pequeño que recogía en preguntas y respuestas todo el contenido de la Doctrina Cristiana.

Se celebraban las llamadas "Concentraciones de Catecismo". Todos los alumnos en rueda nos preguntábamos y respondíamos mutuamente todo aquel texto del Ripalda. Nos íbamos eliminando y uno de los años llegué casi a la final. La respuesta correcta que tenía que dar era: "para que nos libre Dios de los deleites impuros".

El que estaba a mi lado —no recuerdo quién era, me sopló casi todo, pero yo no le oí la palabra "impuros". Marcos Núñez que estaba enfrente de mí y no lo veía el moderador que era el Rector— me "sopló" con mímica algo alusivo a fumar. Yo en corto y por derecho repetí: "para que nos libre Dios de los deleites del TABACO".

Se formó con todo el alumnado reunido un pitote de órdago a lo grande. Eran vísperas de feria y a Marcos y a mí nos castigaron con ir al "Cole" (los días feriados) de once a una y de cuatro a ocho. Nos indultaron la mañana



Recreo en el patio de Villasis, donde terminó los estudios el autor de estas líneas, en el cual se reproduce una infantil "Corrida de Toros".

del segundo día, que por la tarde toreaba Manolete.

Naturalmente Marcos y yo queríamos ver torear a Manolete, y estábamos "SIN UNA PERRA". Decidió Marcos que fuéramos a ver a Manolete al Hotel Inglaterra y a contarle nuestras cuitas.

Así lo hicimos y Marcos cometió la "imprudencia" de decirle a Manolete que yo era pepeluisista. Le hizo gracia a Manolo el desparpajo de mi compañero amnistiado y le dijo a su mozo de espadas:

—Arrímale dos boletos al hijo de don Carlos y a su amigo.

Nuestra gozada fué inmensa y por la tarde vimos a Manolete, Pepe Luís y "El Andalúz" con toros de Tassara. Por cierto que al despedirnos en el Hotel Inglaterra me miró muy fijo Manuel Rodríguez y me dijo:

—Espero que esta tarde un pepeluisista me toque las palmas en la Maestranza.

(Naturalmente que le ovacioné y muy fuerte, porque además estuvo superior). Ya que cito a Manolete recuerdo que otro día de exámenes finales, me hizo dos preguntas don Carmelo Agreda que era el profesor de Física que como las otras de ciencias era una asignatura que no se me daba bien. Entonces me dijo: ¿A que sí sabe Vd. como estuvo Manolete en Cáceres?

—Sí señor —le respondí—, mucho mejor que yo hoy. Vd. a mí me va a echar al corral el toro de la Física y a él ayer le dieron matrícula de honor porque cortó tres orejas y un rabo.

Me agrada recordar aquellos profesores seculares que compartían con los padres la responsabilidad de nuestra formación. Eran eficientes, humanos y cordiales. ¡Qué grandes los corazones de Don Augusto y Don Germán!

Un lunes publicó el periódico la noticia que la señora de Marcos Casades (don Genaro) había dado a luz "un robusto" varón. Manolo Fernández Salvador al comenzar la clase de Literatura lo felicitó en nombre de toda la clase por: "Haber tenido un niño".

Rápido don Genaro le replicó: "Sufre Vd. una equivocación, quién ha dado a luz ha sido mi mujer. Con mucho gusto a ella le transmitiré vuestra felicitación".

Esta y otras muchas cosas os podría seguir contando como "SAUDADES" de aquellos años felices en los que aprendí unos fundamentos que no se me han olvidado; cuando ya mi existencia ha doblado el medio siglo, pienso que fué justa, saludable y equitativa la formación que nos dieron —Dios se lo pague— en Pajaritos y Villasís. Es lógico que algo se me haya olvidado, pero siempre recordaré y tendré presente aquella idea que tanto repetía el P. Piury: Al fin de la jornada: "AQUEL QUE SE SALVA, SABE; Y EL QUE NO, NO SABE NADA".

Filiberto Mira Blasco

Promoción 1.939

\* \* \*

**50 años en  
ABC**

**6 A 12 FEBRERO 1932**

**INCAUTACION DE LOS BIENES DE LA COMPAÑIA DE JESUS**

Como consecuencia de la supresión de la personalidad jurídica de la Compañía de Jesús, sustentada en que entre sus reglas sostiene voto de obediencia al Sumo Pontífice, jefe de un Estado extranjero, y al quedar confiscados todos los bienes muebles e inmuebles de la misma, el alcalde, el gobernador civil y el rector de la Universidad se personaron en la Residencia de Jesuitas y en el colegio Villasís para incautarse, ante notario, de ambos edificios, como expresan cada una de las fotos.

En su sección "50 años en ABC" el diario sevillano reproducía el pasado 6 de Febrero la noticia de la incautación de la Residencia de los P. Jesuitas y del Colegio de Villasís, tras la disolución de la Compañía por el gobierno de la República. La fotografía inferior está tomada con toda seguridad en el patio central del colegio; en ella aparece el P. José Joaquín Vergara, Rector del mismo hasta el momento del cierre y a su derecha, Don Manuel Portillo, que dirigiría el colegio de Pajaritos en su primera etapa.

## RECUERDOS DE PAJARITOS

Comencé a ir a Pajaritos en Octubre de 1936, estudiando el 5º curso de Bachillerato Cíclico, y ya no he parado de ir por allí en toda mi vida, pues cuando salí del Cole, continué pasando por su puerta para ir a la Facultad de Medicina en calle Madre de Dios; así, durante siete cursos, y después, ya... siempre, porque (¿quién me lo iba a decir?) me casé con una de las vecinas de enfrente de mi clase; empecé por ir a pelar la pava al número 13, y todavía estoy llevándole nietos a la abuela, mi suegra.

Mis tres cursos de Pajaritos, coincidieron casi exactamente con la guerra; por ello necesariamente me referiré a ella y a su época. Aquella Sevilla era muy reducida comparada con la actual; no existían las nuevas grandes barriadas ni la gran clase media actual. Apenas había tráfico; la dirección de las calles estaba marcada con una flechita de dirección única, en las pocas consideradas como tales; pero se podía uno meter tranquilamente en contramano, porque no pasaba nada.

Los taxis, amarillo canario y negro, eran vetustos Citroën, Chevrolet, Whippet y Buick de los años 20; los más modernos, los Balillas y los Celtaquatre. Como du-

rante toda la guerra no se importaron automóviles mas que para el ejército, nos quedábamos extasiados ante los Ford, Chevrolet, Dodge y Plymouthn del Cuartel General, de los altos mandos militares, los de Alta Comisaría de España en Marruecos que nos trajeros los *moros notables*. Uno de los más maravillosos era el Dodge del 38, beige naranja, del General Monasterio, entonces jefe de la Caballería nacional, que tenía un hijo en el colegio.

En primavera y verano aparecían los pianillos con su repertorio de Ojos verdes, Mi Jaca, Chaparrita, etc., que no podrían subsistir con la actual circulación.

Había muy pocos autobuses; unos, azules, llevaban desde el Banco de España a los *hotelitos del Guadalquivir* (el más grandote, un Henschel supervivió muchos años). Nos trasladábamos a base del coche de San Fernando o de los tranvías, con billetes a 10 y 15 céntimos. Eran muy ruidosos, sobre todo en los cruces de vías y al frenar, o muy chirriantes en las curvas como la entrada a calle O'Donnell. A mí me encantaba en verano ir al cine del *Círculo* en las jardineras sin techo; quizás era, con los patios cubiertos con vela, los mejores *aires acondicionados* de entonces.

No había Liga; el deporte y diversión lo hacíamos a base de jugar nosotros mismos en el campo de *la Botella*; se improvisaban los polideportivos señalando las porterías con chaquetas o jerseys. También jugábamos a otro fútbol casero, a base de botones, en los que se pegaba la foto del jugador o del escudo del equipo.

Otra diversión importante era el cine, la sesión infantil de los Domingos, con películas de tiros, indios y cowboys en el Imperial; un grupito de *mayores* disfrutaban haciendo rabiar a los pequeños aplaudiendo cuando salían galopando los malos.

En el Colegio éramos o *flechas* o *pelayos*, yendo a clase con frecuencia de uniforme.

Yo fui *Pelayo*, la rama juvenil de la Compañía Tradicionalista; en nuestro cuartel de la calle Bilbao, todos los días se rezaba el Rosario y hacíamos instrucción de orden cerrado con fusiles de madera; los Domingos y festivos, la Misa era un acto de Servicio, seguida de desfile marcial por las calles con la banda del Requeté tocando *Los Voluntarios* o *Banderita*. Así, cuando nos llegó hacer el servicio militar, nos sabíamos al dedillo la instrucción.

De vez en cuando aparecía de visita por el colegio algún antiguo alumno, muchos de ellos alféreces provisionales de Regulares, Mehalla, Legión; ¡con qué admiración y curiosidad los espiábamos desde nuestras ventanitas en proporción al prestigio combativo de sus unidades! Pues lo mismo que ahora se conocen los equipos de fútbol o los Fórmula 1, nosotros sabíamos las hazañas de la 13 División, la de la *mano negra*, del General Barrón, que salvó la situación en Brunete o las de la 1º de Navarra.

Al mismo tiempo que nosotros estudiábamos y jugábamos, continuaba la guerra durísima trayéndonos la noticia de la muerte de parientes y conocidos.

¿Y como era el Colegio? Con una gran modestia de medios (no existían los audiovisuales de hoy) se logró dar una formación religiosa sentida y fuerte y una ense-



La fachada del Colegio, hoy.



ñanza excelente; había seriedad y orden en todo.

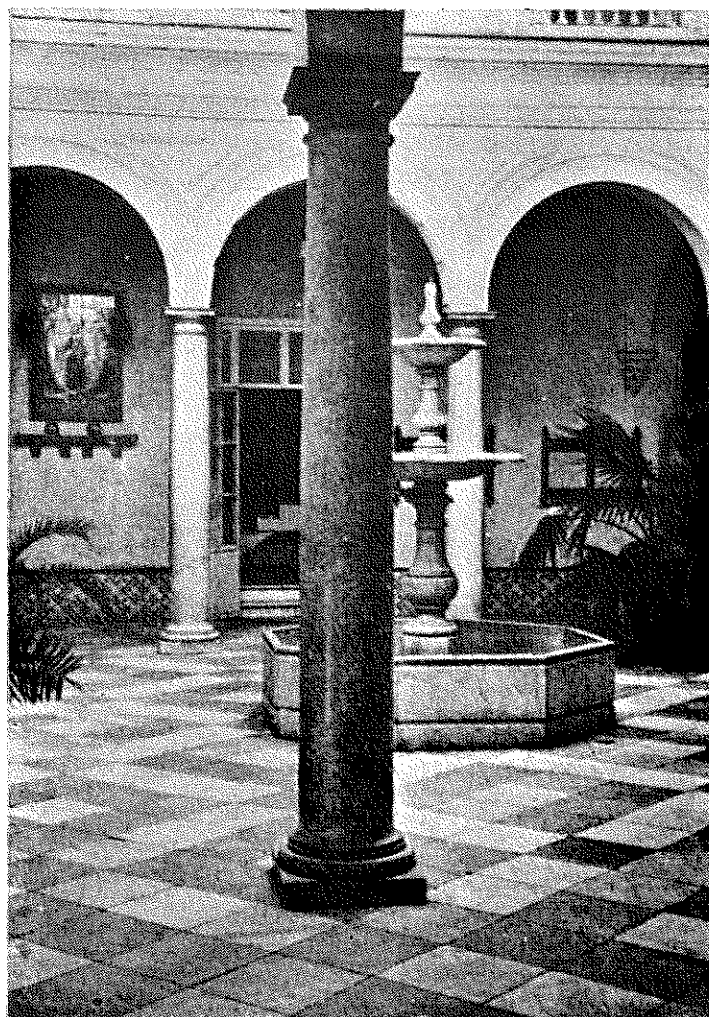
A mi juicio, no había una disciplina muy rígida; quizás pienso así, porque anteriormente había estado en los Salesianos de Utrera y aquello sí que era disciplina; levantarse a las 7 y media a toque de campana y correr a meter la cabeza bajo el grifo de agua fría en pleno invierno, en una serie de piletas, nada de lavabos. Ese aprendizaje me fué tan eficaz y válido, que jamás sentí posteriormente problemas en mi campamento de Regulares en Bab-Tazza o de médico en una kabila.

En Pajaritos se ponía más énfasis en la formación moral y religiosa, en promover la devoción, acudir a los Sacramentos, estimular las vocaciones (magnífica labor del Padre Muriel!) que en la propia enseñanza de las asignaturas, (sin que ello quiera decir que se descuidaran). Así se evidenciaba en la lectura quincenal de las notas que el Padre Prefecto, el R.P. Castillo (para nosotros, Tifón)... González Liñán, Conducta: ¡TRES PUNTOS!... Era patente que se sobrevaloraba la conducta en relación al aprovechamiento, y así, siendo buenecito en clase, se podía capear la nota de aprovechamiento.

Acabó la guerra, salimos del Colegio, se abrieron las Universidades, y mi generación, que fué la que siguió inmediatamente a la guerra, se dedicó a trabajar; se le ha llamado la generación gris porque no tuvimos la gloria de los vencedores, pero pudimos dedicarnos gracias a la larga paz que Franco y ellos nos dieron, a hincar el codo, cada uno en lo suyo y así se produjo el milagro español; para mí lo más significativo no fue la creación de pantanos, centrales hidroeléctricas, construcción naval, etc. etc., sino la creación de una amplia clase media con un nivel de vida superior.

Ahora, al tratar de recordar para escribir estas notas, comparo con la actualidad, que ya tenemos divorcio, que tal vez están apuntándonos al aborto legalizado, etc., me siento muy carca o *carroza* y tengo la sensación de que cuanto aquí cuento fue un sueño ¿o es que ahora estamos viviendo una pesadilla?

Manuel Lazo Zbikowski  
Promoción 1939



*Patio del Colegio de Pajaritos.*

## EVOCAION DEL COLEGIO

Me considero muy honrado al requerirme el Padre Arrenberg para que dedique unas líneas a aquella época, por tantos motivos inolvidables del Colegio. Entrañable rememoración esta que no puedo ni quiero eludir porque junto a ella está, posiblemente, gran parte de lo mejor de nuestra vida.

Nunca olvidaré mi ingreso en los Jesuítas un día de octubre de 1926. Aquel verano yo había celebrado la Primera Comuni3n durante las vacaciones en San Sebastián, en el convento de Carmelitas Descalzas, tan íntimamente vinculado a la familia de mi madre. Aquel día de la entrada oficial en Villasís, el primero que me acogió fue el Padre Martínez que, en el patio de cemento adonde daba su despacho de la Congregación, me dijo que esperaba fuera un buen estudiante y, sobre todo, un Congregante ejemplar; San Estanislao primero y San Luis después, no me negaron ese privilegio. Pero, en realidad, lo que me deslumbró en aquel momento fue el *gol* que marcaba un niño de preparatoria sobre la portería de los dos pilares que estaban delante del gran comedor. Era un pelotón macizo, que cuando botaba en la pared, dejaba una huella incrustada para siempre ufando a los goleadores: «*Ese chutazo es mío, ahí está*»...

Pequeños, pero imborrables recuerdos. Tan entrañablemente unidos a mi vida, que cuando al cabo de unos años de tantos acontecimientos insólitos decidí escribir mis *Memorias de un Marinero Voluntario* (1935-1939), parte la narración de estos años decisivos. Por eso me permito transcribir las primeras páginas de aquellas

### Memorias íntimas.

«Aquel viejo caserón del Colegio de la Plaza de Villasís era, en cierto modo, el hogar de nuestra niñez. No muchos días después de proclamarse la República, fueron expulsados los Jesuítas y el colegio quedó huérfano de profesores y clausuraron para siempre aquella puerta que testificó diariamente la puntualidad de nuestra asistencia a las clases. El padre Rector me entregó la bandera de la Congregación y la bandera española de las Proclamaciones de Dignidades y otros actos solemnes. —“Guárdalas como algo sagrado”— me dijo. Fue una jornada triste de despedidas y frustraciones. Algunos padres lloraban sin consuelo. Yo guardé mis banderas como se guardan reliquias, y a la puerta me despidieron el padre Martínez, el padre Carrasco, el padre Osborne y el inefable padre Piury, aquel bondadoso confesor que siempre imponía de penitencia tres *Ave Marías*. Todos deducíamos que los pecados eran los mismos.

Fueron, después, unos años de provisionalidad escolar en un antiguo palacio de la calle Montes Sierra —conocida por *Pajaritos*— con la improvisación de un profesorado de hombres jóvenes, recién salidos de la Universidad y ex-alumnos de la Compañía, que pusieron en la tutela y dirección del colegio la ilusión de sus vidas. Pasó el tiempo, curso tras curso, con la inquietud diaria de una revolución que acrecentaba sus odios e imprimía a cada atardecer una intranquilidad nueva. Rara fue la mañana que no constituyese la ida al colegio una tarea heroica, entre las manifestaciones masivas de los anar-



La Capilla del Colegio.

quistas y la represión de las fuerzas del orden —del relativo orden— con pasquines agresivos y bombas incendiarias en los lugares estratégicos de la ciudad. Era un extraño mundo alucinante de violencias que se agravaba por momentos y no permitía el sosiego que hace mirar al futuro con serenidad. Expulsados oficialmente los jesuitas, algunos vinieron secretamente de los fraternos colegios de Portugal y de Italia camuflados en sus chillones trajes seculares, tratando de disimular, sin conseguirlo, su auténtica identidad. Cuando se santiguaban al comenzar las clases, lo hacían con timidez, sospechando hostilidades invisibles. Entretanto, D. Balbino Santos Olivera —solemne y ritual— seguía explicando *Apologética* cuando Dios estaba oficialmente ausente de las clases.

Hacia las últimas semanas de 1935 los temores eran permanentes. Un mediodía se produjo un gran revuelo en la puerta del colegio. Procuraban imponer la disciplina los profesores con el viejo estilo que sustituían los modales nuevos, más expeditos e incontrolables. Algunos comprábamos por veinticinco céntimos los sabrosos bocadillos de jamón en la pequeña tienda de enfrente y solíamos mirar de reojo los nuevos dibujos sicalípticos de *Crónica*, como un exponente de la desbordada libertad. Eran unos dibujos en color *sepia* que parecían auténticas fotografías. Pero *As* y *Campeón* tenían más



Escalera principal de acceso a la galería alta.

éxito con los goles del domingo, las paradas de Guillermo Izaguirre y los regateos de Timimi para engañar a Zamora.

Entre el vocerío advertí los gestos de atención de un compañero que me llamaba hacia un rincón del patio central. Era Ricardo Alonso, un año mayor que yo y un amigo estupeundo.

—Pero, ¿qué pasa? — le pregunté inquieto.

Y bajando mucho la voz, me contestó:

—Han detenido al pobre de Ramírez, al que expulsaron del Tercer Curso.

—Y ¿por qué?

—Porque delante del Ayuntamiento ha gritado ¡Viva España! Ven conmigo. Mientras salimos de aquí te cuento lo que vamos a hacer.

Cogí mis libros y cruzamos hacia la Catedral. En la calle se advertía una inquietud contagiosa. Yo pensé que todo aquello era un poco contradictorio o inexplicable. Al pobre Ramírez de los suspensos y los castigos los jueves por la tarde, le habían expulsado meses atrás del colegio porque se había puesto el sombrero del profesor de Física imitando sus gestos con gracejo singular ante el regocijo de toda la clase. Y ahora se enfrentaba a unos mozalbetes con los puños en alto que gritaban ¡Viva Rusia! y a él le había salido del alma una exclamación que le costaba la libertad. ¿Qué era aquel chico, bueno o malo? Naturalmente que no pudimos hacer nada por falta de influencia y de conocimientos en la Policía, pero Ricardo Alonso me hizo la siguiente confidencia:

—Mañana domingo hay un mitin en el frontón Betis y habla José Antonio Primo de Rivera y gente de derechas. Vamos a ir para oírle ¿te parece?.

Naturalmente asentí. Había que impregnarse de voces amigas, de las ideas tradicionales que aprendimos al nacer. Fue una mañana luminosa y feliz. Pero en casa me recriminaron. Mi padre —fiel a su generación— aseguró: «Goicoechea habla mejor que ninguno». Yo me callé porque era un hijo sumiso, pero mi padre ignoraba que los *boinas rojas* y los *camisas azules* —imberbes y soñadores— intuían un mundo diferente que les salía del alma y les podía costar la vida, lo más importante que puede dar un hombre.

Llegó, inevitablemente, la guerra cruel que se adivinaba y temía. Y nos fuimos a ella por instinto, con toda la fé por delante. Al pobre Márquez Inza — que era bizco y pésimo estudiante — lo mataron en la Ciudad Universitaria en los primeros meses de la contienda. Allá arriba, creo yo, le darían sobresaliente con opción a matrícula. Nunca olvidamos a los héroes, a los que nos enseñaron lecciones de verdad y, en fin, a aquel Colegio de nuestra niñez que nos hizo hombres.

Hoy, como siempre, guardo su recuerdo en lo más hondo de mi corazón. Y estoy orgulloso de proclamarlo.

## EN EL RECUERDO

Un día que no puedo precisar, nos marchamos de aquel viejo caserón de la Politécnica, instalándonos definitivamente en una casa señorial que había sido en su tiempo edificio del Banco de España, sita en la calle Montes Sierra, antigua de Pajaritos. Y de ahí, para siempre, Colegio *Pajaritos*. (Si el gran don Miguel de Unamuno viviese, seguramente me diría al enterarse de semejante traslado: *sabía medida, hijo, sabía medida; nada más apropiado que el antiguo edificio de un Banco para tratar del gran negocio de nuestra salvación eterna*)

Llego ahora a una época de mi infancia en la que, a excepción de mi pobre profesor de Álgebra, trato quizá con demasiada dureza a mis pacientes maestros. Yo, que nunca guardé rencor a aquel inspector de estudio que de un empujón me hizo bajar en tres zancadas los ocho metros y pico de la escalera del gimnasio, ¿cómo iba a conservar rencorosa la memoria de unos años y unos nombres perdidos nostálgicamente en el lejos de mi alma? Lo que sucede es que a fuerza de escribir y de recordar he ido metiéndome, casi sin notar, en aquella edad mía que lindaba ya con la adolescencia, y ha vuelto a surgir el niño que yo era, con los mismos pensamientos y sensaciones de entonces. Y es él quien habla. Yo comprendo que aquellos

profesores míos estaban en su papel, pero también hay que comprender que el niño no comprende esto y que él igualmente, desempeña el suyo, que es, además, papel de niño malo. Pero entremos en el Colegio de *Pajaritos*.

Un blanquísimo patio de mármol con sus columnas y su fuente central podía contemplarse a través de la complicada y barroca cancela que casi siempre hallé cerrada, cortándome el paso, pues los que llegábamos tarde entrábamos por la portería, donde iban apuntando nuestros nombres en una larga lista. Dos patios más, uno de ellos terrizo y con un extraño amontonamiento de rocas que invitaban a colocar figuras de *Nacimiento*, daba luz a las nuevas, polvorientas y frías aulas de mi niñez. En uno de esos patios, quiero recordar la presencia de unos naranjos o limoneros, tentándome a la contemplación, tirándome constantemente de mis ojos... ¡Cuántos castigos, cuántas lecciones no aprendidas, olvidado yo de todo, saltando mi alma por las altas ventanas, perdiéndome definitivamente entre aquellos árboles! Por culpa de aquel pequeño patio o jardín todos esos años de mi vida estarán para siempre llenos de voces, gafas y dedos apuntándome: ¡Póngase de rodillas!, ¡póngase de rodillas!, ¡póngase

de rodillas!, rompiendo de pronto tanto ensoñamiento, haciendo volver a mi pobre corazón con susto, precipitadamente, al desamparado pecho, a la dura realidad, que casi siempre es lo contrario de la vida. Desde Preparatoria Media hasta quinto de Bachillerato, año de la guerra, en el que se deshizo prácticamente el curso, nuestra promoción fué la más numerosa del colegio. De mis camaradas de estudios y castigos, guardaré siempre un recuerdo emocionado. Al menos, ellos pertenecen a mi época más feliz y me es imposible separarlos de ella. Así, cuando ahora oigo decir que son médicos, o abogados, que se han casado o que han cantado misa, contra lo lógico, me resisto a creerlo y siempre pienso que todo eso no es más que una nueva travesura de ellos. Y cuando otras veces me entero de que han fallado en su vocación o sencillamente de que la vida les va mal, siento aún más viva en mi pecho la nostalgia de aquellos días despreocupados y felices que ya para siempre quedaron muertos tras los muros del Colegio de Villasis o la afiligranada cancela de aquel otro de la calle Pajaritos.

Rafael Montesinos  
Promoción 1937

*Los años irreparables*, Sevilla 1981



*Alumnos de la promoción 1937, a la que pertenece el autor de estas líneas.*

## Villasís 1939-1950

Se había vuelto a la vieja y querida casa de la plaza de Villasís. Pero la vuelta se produjo en tiempo de modernización y de cambios. El alumnado alcanzó ya un número muy superior al que tuvieron el mismo Villasís en su primera etapa y Pajaritos en toda su historia; el cambio afectó también a los métodos de enseñanza y a la actividad entera del Colegio. También se producen algunas transformaciones en las instalaciones, que se modernizan y adaptan en la medida de lo posible; pronto va a quedar claro, sin embargo, que el antiguo centro es insuficiente y resulta inadecuado para atender la enseñanza y la educación de acuerdo con los tiempos. Es verdad que la utilización de la «Huerta del Rey» —adquirida por los Jesuitas en 1919— ofrece la posibilidad de instalar campos de deportes y de expansión que los reducidos locales de Villasís no pueden ni siquiera soñar. Pero tales instalaciones, para la Sevilla de los años cuarenta, quedan excesivamente alejadas, más allá de la Puerta de la Carne y del barrio de San Bernardo, casi en el campo.

Precisamente en los primeros años de la década de los cuarenta surgió la idea de la construcción de un nuevo Colegio en la Huerta del Rey. El proyecto había de pasar por diversas etapas, adoptándose al final un ambicioso plan con múltiples pa-

bellones, basilica y torre. La realidad, no obstante, había de imponer luego severos recortes a la primitiva idea. Con dificultades, retrasos e, incluso, alguna que otra interrupción, las obras avanzaron poco a poco; los alumnos de Villasís, en sus frecuentes desplazamientos a los terrenos de la avenida de Eduardo Dato, podían comprobar tales avances y comparar aquellos pabellones modernos, soleados y amplios que comenzaban a perfilarse con las antiguas aulas de Villasís. Por lo demás, Villasís recuperó e incluso intensificó su actividad. Su patio central volvió a ser el marco de actos solemnes y de actividades recreativas a lo largo del curso: Misas de apertura de curso, proclamaciones de dignidades, repartos de premios, sesiones de cine, funciones de teatro. Las dos campanas situadas bajo sus arcadas —una, grave, para los cursos superiores; la otra más aguda, para los pequeños—, señalaban durante la jornada el comienzo de las horas de misa, clase y estudio.

La terminación de las obras de Portaceli (al menos en sus cuatro pabellones de la primera fase, que luego quedaría como definitiva) supuso el cierre del entrañable Colegio. Trasladado a la Huerta del Rey, pronto le llegaría a Villasís la hora de su desaparición física. Diez años más tarde, en 1960, sólo quedaría de él un solar polvoriento.



*No abundan en los archivos de nuestra redacción fotografías del desaparecido edificio de Villasís. Su imagen, sin embargo, no podía faltar en esta evocación de los setenta y cinco años. Esta, que finalmente ha sido la escogida para figurar al inicio de la última etapa del viejo Colegio, apareció por primera vez en el número de enero de 1948 de la revista "Villasís" con el siguiente pie: "La fachada de nuestro Colegio, iluminada en la noche de la Inmaculada Concepción (Artística foto del P. Fernández de Castro) "Es probable, por tanto, que fuese tomada en el mes de diciembre anterior, el de 1947. Entre los detalles que aparecen en la fotografía merece comentarse, precisamente, el de la iluminación nocturna de edificios como el del Colegio, que se solía hacer con ocasión de determinadas fiestas religiosas; costumbres prácticamente desaparecidas hoy.*

## VILLASIS, ESCUELA DE VIDA

Las conmemoraciones jubilares suelen hacerse desde la nostalgia. Pero, aunque la añoranza, por sensible, sea inevitable, yo no quisiera dejarme llevar de ella a la hora de recordar los siete años de mi vida que transcurrieron en el viejo casón escolar de la Plaza de Villasís. Siete años que son una pequeña parte de esos 75 que ahora celebramos. Al hacer balance, yo preferiría destacar solamente como saldo positivo la educación integral que allí me proporcionaron y que todavía constituye para mí el mejor capital que puedo poseer y transmitir. Un capital del que necesariamente hay que echar mano como reserva bio-espiritual, que a veces se torna mística pero que siempre permanece latente para reverdecer en los momentos más

Fernández de Castro! Y al invadirnos diariamente la molicie y el edonismo permisivista, resulta también ejemplar sacar del baúl psicológico de nuestros recuerdos más entrañables, la virtud humana de la reciedumbre, hecha vida y raíz en un Antonio de Alarcón o en un Germán Varela. Frente a la ordinariez, la vulgaridad y el mal gusto, monedas actuales de curso tan común, cobran también todo su valor la exquisitez y la cortesía en el trato de un Genaro Marcos o de un Moreno Escribano, cuya liberalidad además trascendía en todo su comportamiento, así como la simpatía cordial, extrovertida y casi mundana de un Francisco Delgado, el urbanizador de Portaceli. Y cuando todos los días se nos ofrece el espectáculo deprimente del egoísmo

sentía y practicaba como pocos la doctrina social de la Iglesia —, culminen su larga existencia como él lo ha hecho recientemente: un día de Navidad y bajo un testamento espiritual que pone los pelos de punta y que trasciende por todas partes religiosidad cristiana y humana entereza.

Mi promoción, ante la inminencia de la piqueta, cerró las puertas de Villasís dos meses antes de terminar nuestro bachillerato, para trasladarse al moderno Portaceli, cuyas aulas inauguramos los del séptimo curso de aquel antiguo plan de enseñanza. Fué todo un símbolo: un puente generacional que se tendía entre la vieja historia — escrita en torno al noble patio de Villasís, orlado por ilustres y vigilantes testas escultóricas que desde el pasado nos espiaban — y un futuro esperanzador que ya entonces se atisbaba profundamente cambiante y reformador. Mucho ha variado, en efecto, el mundo, creo que para bien, desde aquellas lejanas calendas del año 1950, cuando el siglo XX pasaba su ecuador y una nueva promoción de muchachos entraba en la vida seria, saliendo de una escuela para la vida. Hoy, más cerca ya de otra centuria, sólo una cosa permanece inmutable, aunque adaptada en sus accidentes a las modalidades de los tiempos: la sólida formación cristiana y humanista que la Compañía de Jesús nos proporcionó, bajo una acendrada devoción al Inmaculado Corazón de María. Por eso, hoy como ayer y como siempre, los antiguos alumnos de los Jesuitas de Sevilla podrán seguir proclamando a los cuatro vientos: «¿Negar que fui tu hijo...? Eso nunca lo haré, Madre querida»



Galería alta del noble patio de Villasís.

oportunos de nuestra existencia.

En los tiempos que corren, estamos inmersos evidentemente en una aguda crisis de valores espirituales. Por eso, no olvida uno aquella sólida fe religiosa de un Antonio Luque, ni la serenidad, permanencia física y bondad trascendente de un Carlos Piury, ni la espiritualidad vibrante de un Carrillo de Albornoz. Hoy, cuando el confusionismo y la incoherencia se elevan frecuentemente a la categoría de norma habitual de pensamientos y conductas. ¡qué bien viene evocar aquel rigor lógico y deductivo de un Martínez Fazio o la exactitud mental y casi matemática de un

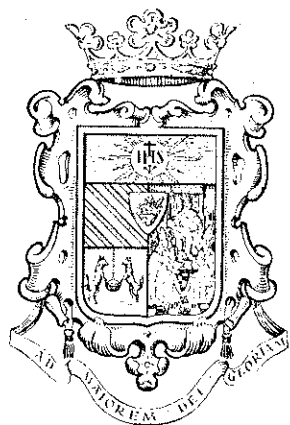
mo antisocial, ¿cómo olvidar aquellas precoces enseñanzas de justicia social que nos brindaba Francisco de la Vega Viguera, que constituían para sus alumnos todo un enérgico estímulo de progreso y reforma? ¿Cómo no acordarse también de aquella interesante experiencia de la escuela profesional de calle Calatrava, pionera de futuros centros análogos, dirigida con exquisito tacto y con disciplina casi castrense por aquel excelente profesor de Matemáticas y mejor maestro de vida que se llamó José Luis Jiménez Jiménez? Uno comprende perfectamente que per-

Ramón Espejo y Pérez de la Concha

Promoción 1950

LA REVISTA «VILLASÍS»

# VILLASÍS



COLEGIO DEL INMACULADO  
CORAZON DE MARIA  
Dirigido por P.P. de la Compañía de Jesús

En lujoso papel *couché*, con profusión de ilustraciones gráficas, la revista del Colegio se publicó con casi infalible periodicidad durante todos los meses del curso escolar de los años cuarenta y cincuenta hasta el traslado a Portaceli. VILLASIS quiso ser en su momento un vehículo de unión y de formación de los alumnos, a través de la información de las propias actividades del colegio (puramente académicas o de recreo), de la reflexión sobre la vida espiritual y de la expresión de las actividades intelectuales de los colegiales. Su lectura ofrece hoy una visión bastante compleja de lo que fueron aquellos años de la vida del Colegio de la Pla-

za de Villasís, los inmediatamente anteriores a su definitivo cierre y traslado a la avenida de Eduardo Dato.

Aunque una gran mayoría de los artículos aparecieron sin firma o con seudónimos, no es difícil adivinar, por el estilo y el tono en que están escritos, que sus autores fueron los mismos padres del Colegio. No faltan, desde luego, colaboraciones firmadas por los alumnos; pero se trata casi siempre de temas "menores", como crónicas de excursiones o de partidos de fútbol, pasatiempos, etc. Algunos colegiales con precoz vocación literaria firman a veces poesías o ensayos algo más ambiciosos, pe-

ro es la excepción a la regla.

Algo que se cuidó especialmente a lo largo de toda esta etapa fué la portada: la cabecera permaneció invariable durante muchos años — es la que aparece en las primeras ilustraciones que acompañan estas notas — aunque se modernizó en los números inmediatamente anteriores al traslado. En 1951, en funcionamiento ya el Nuevo Colegio, la revista ofreció en portada el doble título «Portaceli-Villasís»; hay como una voluntad de subrayar que lo nuevo no es más que la continuación de lo antiguo, que la savia que da vida a Portaceli procede de la vieja raíz de Villasís. A partir de 1952, sin embargo, toda mención a este último desapareció para quedar solamente el nombre de Portaceli; nombre que permanecería hasta la desaparición de la revista misma, tras una etapa en la que de mensual queda reducida a una publicación anual, más bien una "memoria" de las más importantes actividades del Colegio durante el curso.

Por la portada de VILLASIS pasaron muchas ilustraciones "artísticas" (vistas de rincones pintorescos de Sevilla, reproducciones de conocidas obras de arte) y también numerosas efigies de la Virgen en sus diversas advocaciones y de santos (preferentemente de la Compañía de Jesús). Algunas veces, pero de forma creciente a medida que se avanza en el tiempo, aparecen escenas escolares: excursiones, actividades deportivas, grupos en la Huerta del Rey.

En los momentos oportunos, la Revista sirvió para recoger — y transmitir a la posteridad con merecida pompa — los nombres designados en las Proclamaciones de Dignidades: invariablemente se reproducen con todo lujo de caracteres tipográficos, orlas y otros adornos. («A mayor gloria de Dios. Como premio a la excelente conducta, constante aplicación y aventajado aprovechamiento, se confieren las siguientes dignidades y cargos en el Colegio del Inmaculado Corazón de María» eran las palabras rituales que al abrir el acto pronunciaba con acento solemne el Padre Prefecto). A veces, los nombres de los más destacados — Príncipes del Colegio, Reguladores, Subreguladores — aparecían

## DEPORTES

Quinto 8  
Cuarto 2

El domingo 5 de octubre se jugó en la Huerta del Rey un emocionante partido entre los cursos 4.º y 5.º Alcanzando la victoria los de 5.º por 8 a 2 tantos, demostrando la buena «forma» en que se encuentran este año.

A las once y media empezó el encuentro, que arbitró Lobato, bastante deficientemente por cierto. Centra 4.º y pasa el delantero al interior, a quien ataca Basilio, que se interna entre los medios enemigos, hasta que uno de 4.º echa la pelota a córner. La tira muy bien Basilio y Rosales la aprovecha para marcar el primer tanto de la mañana. Centra otra vez 4.º, y un pequeño avance de éstos es cortado rápidamente por los medios de 5.º, y otra vez se encuentra el esférico entre los defensas y se produce otro córner, que tira muy bien Rosales y lo empalma muy bien Balbontín, de cabeza, marcando el segundo gol de 5.º Los de 4.º atacan ahora con peligro para la puerta de Delgado, y a los pocos minutos, un chur de Ortiz da un bote en falso y entra en la portería, marcando un tanto para los de 4.º, que es recibido con gran entusiasmo por éstos, que a los pocos instantes marcan su segundo gol de la tarde. Centran los de 5.º, y termina el primer tiempo dos a dos.

El segundo tiempo lo arbitró Alpresa, que lo hizo bastante bien, pero con demasiada escrupulosidad. Nada más que empezar este tiempo y Balbontín logra el desempate. En este segundo tiempo domina Quinto completamente. Los siguientes goles los metieron: uno Rosales, otro Rubio, dos Balbontín y el último Basilio. En el juego se distinguieron: de Quinto, la delantera. Por Cuarto: Núñez, Morales y Moreno Santa María, y sobre todo Ortiz, que en el segundo tiempo se puso de portero y lo hizo bastante bien.

ALINEACIONES. — De Quinto: Delgado; Chacón y Oliva; G. Campo, Rubio y Lobato, Sevilla, Venegas, Balbontín, Basilio y Rosales.

De Cuarto: Guerrero; Oliva y Fernández-Palacios; Alarcón, Núñez y Conradi; Aguilar, Pérez, Moreno, Ortiz y Morales.

*Ciniaca.*





## Primera Proclamación de Dignidades

en el curso escolar de 1946 a 1947

A mayor gloria de Dios, como premio a la excelente conducta, constante aplicación y aventajado aprovechamiento, se confieren las siguientes dignidades y cargos en el Colegio del Inmaculado Corazón de María:

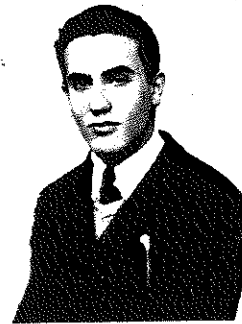
REGULADORES:  
PRÍNCIPE DEL COLEGIO



Don Jose Ramon Perez y Alvarez Ossorio



D. José Joaquín Jadraque y Sánchez



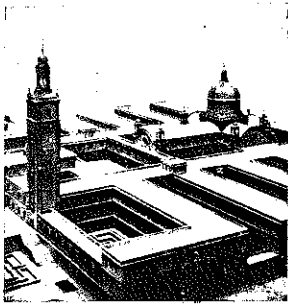
D. Ramón Chigman y Guerrero

SUBREGULADORES:

D. Alberto de la Haza y Pérez

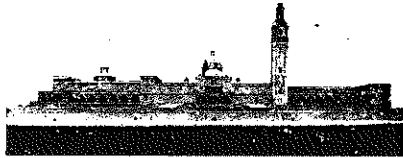
D. Eduardo Ruiz del Portal y Becunche

## ECOS DE PORTA-COELI

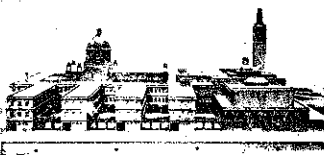


Vista del flanco occidental del edificio; en primer término aparecen los pabellones destinados a la Comunidad, ya construidos.

HE AQUÍ VARIAS FOTOS DE LA MAQUETA DEL NUEVO COLEGIO



Fachada principal del edificio



Vista del flanco oriental; a la derecha aparece el salón de actos, rodeado en su parte media de una artística galería.

acompañados de la fotografías de los premiados.

Quedan también en las páginas de la Revista suficientes testimonios gráficos de las representaciones teatrales que normalmente precedía la lectura de tales distinciones. Con profusa utilización de ropajes, pelucas y barbas de época, los alumnos del Colegio recitaban con mejor o peor fortuna los versos de don José María Pemán o los chistes de don Pedro Muñoz Seca; por supuesto, los papeles femeninos habían sido cuidadosamente eliminados del repartido y, algunos, sustituidos con habilidad por otros masculinos. El éxito de público estaba siempre asegurado: los familiares y amigos de los alumnos y estos mismos no formaban desde luego un público especialmente exigente.

Una página siempre interesante, que apareció casi sin excepción en todos los números, fué la dedicada a los deportes. Las apasionantes crónicas de los campeonatos de fútbol se publicaban acompañadas de fotografías que recogían los momentos más emocionantes de los partidos. El escenario, claro, era la «Huerta del Rey», pomposamente bautizada en algún número como *Stadium Villasís*. denominación que desaparece luego, pese a su innegable sonoridad. Claro que estas crónicas sólo recogían las competiciones "oficiales", aquéllas en las que se disputaban copas y trofeos y de las que se podía seguir al detalle las sucesivas incidencias a través de las correspondientes tablas de clasificación de los distintos equipos. Pocos testimo-

nios quedan, sin embargo, de la intensa — aunque también más desordenada y espontánea — actividad deportiva de los grupos de alumnos que, con el bocadillo en el bolsillo, marchaban jueves y domingos a pasar la tarde en la Huerta del rey.

Puntualmente informaba la revista de la marcha de las obras del nuevo Colegio de Portaceli. (Precisamente nuestra sección «El túnel del tiempo» recogía en el anterior número de PLENITUD algunas de estas informaciones). Raro es el número de VILLASIS, a partir de 1947, que no ofrece por lo menos una página dedicada a dar cuenta del estado de las obras, con múltiples fotografías y comentarios sobre la distribución de los futuros pabellones. Reunir hoy la serie completa de tales informaciones constituiría sin duda una interesantísima secuencia del proceso de construcción del Colegio de la avenida de Eduardo Dato hasta su inauguración en 1950.

Un capítulo cuya contemplación tiene también interés actualmente es el de los numerosos grupos de alumnos fotografiados en el patio central del Colegio: grupos de los distintos cursos con su Padre Inspector, Congregaciones Marianas con su Padre Director, alumnos de primera comunión con el Padre Rector. Lo que hoy queda del archivo de fotografías de toda la historia del Colegio demuestra que esto no fué una práctica iniciada en esta época de Villasís, sino que procedía de más atrás, de los primeros años; habría de prolongarse, además, al menos por lo que se refiere a las fotografías de los alum-

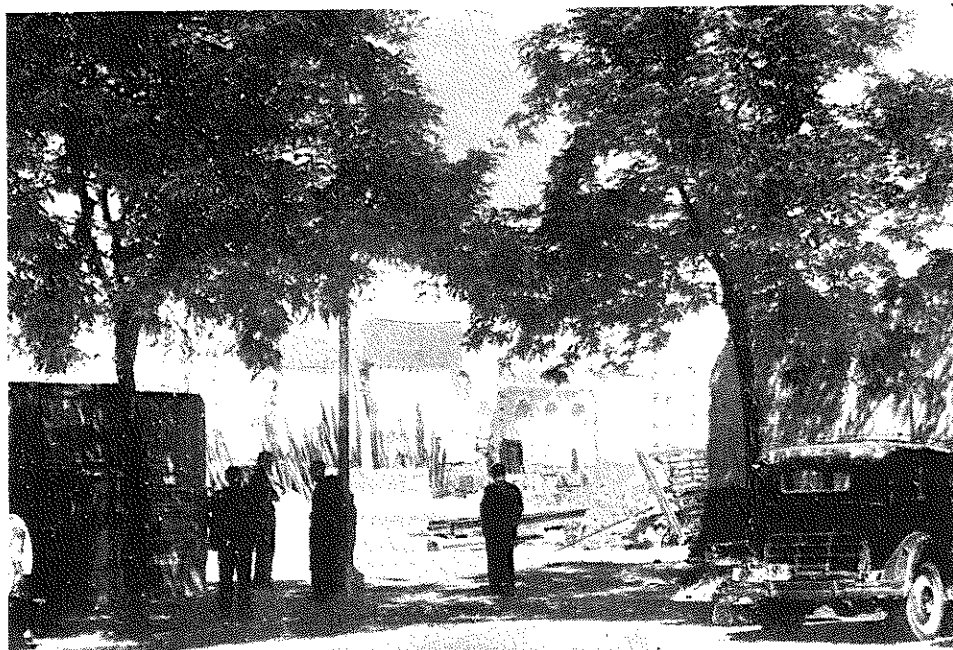
nos por cursos, muchos años después de la inauguración de Portaceli.

Una «Hoja de vacaciones» sustituyó a la Revista propiamente dicha durante los meses de verano. El contenido se aligeraba — también sus redactores tenían derecho al descanso, se supone —, dando cuenta de las andanzas de los alumnos por playas y sierras; también quedan testimonios gráficos de los que veraneaban en la alberca de la Huerta del Rey, hoy también desaparecida, pero sin duda en el recuerdo de muchos de los antiguos alumnos. Los padres del Colegio, sin embargo, introducían siempre con estas páginas veraniegas reflexiones y consejos sobre la conveniencia de continuar las prácticas espirituales durante las vacaciones, de no olvidar las enseñanzas recibidas durante el curso.

Sería imposible recoger en estas notas todo el contenido de VILLASIS: las jornadas del Domund, con detalles de la recaudación por cursos y anécdotas sucedidas durante ellas; la incorporación de nuevos padres a las tareas docentes y directivas del Colegio; las noticias sobre antiguos alumnos que obtenían distinciones o culminaban con brillantez sus carreras profesionales; las tandas de ejercicios espirituales en la Casa del Puerto de Santa María; las fiestas de apertura y despedida del curso y tantas otras. Un archivo inagotable de rancias fotografías y nostálgicas noticias sobre las que, posiblemente, se irá dando cuenta en sucesivos números de PLENITUD.

Fermin Rodríguez Sañudo  
Promoción 1955

## EL DERRIBO DE VILLASÍS



### Villasís

#### DESAPARECE

Ante nuestra nostálgica mirada ha ido cayendo el viejo Villasís. Primero fué la portería, después el patio central. Por último la Capilla... Hoy Villasís es un inmenso solar.

Quizás ninguna imagen más expresiva para cerrar la última etapa del Colegio de Villasís que esta portada de PLENITUD del mes de mayo de 1960. Se cumplen exactamente en ese momento diez años de la inauguración de Portaceli. El edificio de Villasís ha sido vendido. La Sevilla de la época, irresponsable despilfarradora de su patrimonio urbanístico, sustituye sus viejos y nobles edificios por construcciones modernas, destruye su tejido urbano, altera la ordenación de su casco antiguo. Dentro de esa concepción, el antiguo palacio de los condes de Peñaflor, que ha albergado al Colegio durante cuarenta y cinco años, debe desaparecer y dar paso a edificaciones más acordes con los tiempos. El resultado aparece en la

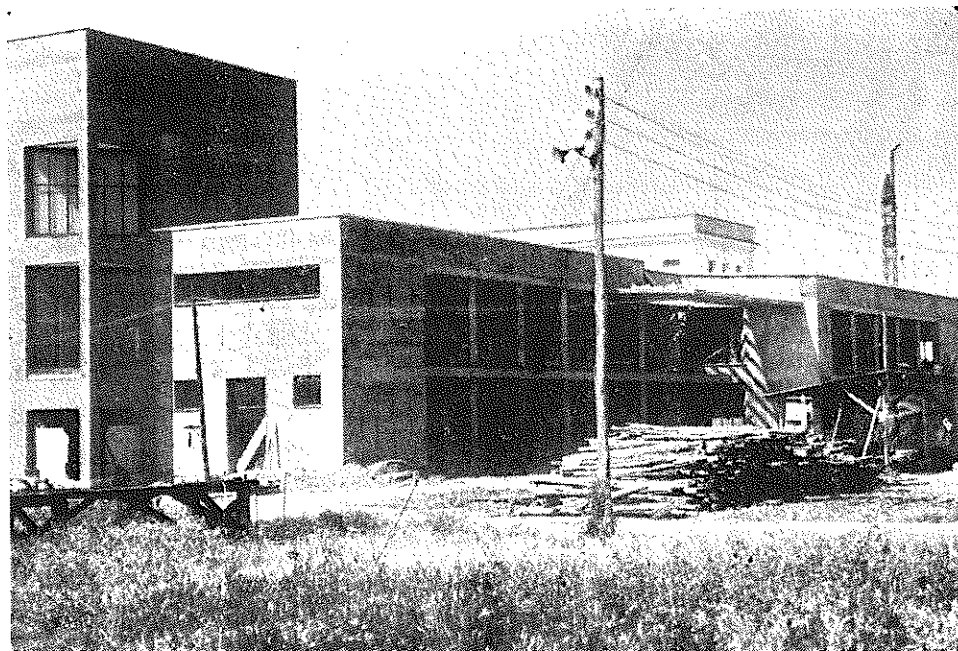
primera de las dos fotografías: un inmenso solar – un valioso solar, en otras palabras –, en el que todavía es posible identificar algunos elementos de la antigua construcción: paños de azulejos de las galerías altas, puertas, columnas, rejas.

El redactor de la revista trata de encontrar algún aspecto positivo y lo logra en parte ofreciendo el contraste del crecimiento del Colegio de Portaceli: a los pabellones inicialmente construidos se añade ahora una construcción de fachada que da una nueva imagen del conjunto. Todo ello justificado por el crecimiento del Colegio. Ley de vida, que diría un tradicional.

### Portaceli

#### CRECE

Los proyectos de Portaceli van siendo realidades. El pabellón de fachada, casi terminado, la piscina próxima a inaugurarse, la Iglesia ya comenzada... Portaceli crece.



## Portaceli 1950-1965

El traslado del Colegio a las modernas instalaciones de Portaceli (el nombre de "Huerta del Rey" va a ir siendo desplazado por este último) introdujo cambios fundamentales en el desarrollo de la enseñanza y, en general, en toda la organización de la vida colegial. Nuevos y espaciosos estudios, aulas alegres y aireadas, amplios campos de deporte acogieron a los alumnos, ofreciéndoles con generosidad espacio suficiente para su trabajo y expansión. No se puede ocultar que, para la Sevilla de la época, Portaceli se situaba todavía demasiado lejos, casi en el extrarradio. La adquisición de un autobús --el conocido Pegaso, con el sobrenombre de "el coco", que se llevaba a los niños que dormían poco-- facilitaría en parte el traslado de los alumnos; el primitivo itinerario Plaza Nueva-Plaza del Duque - Puerta Real - Paseo de Colón - Puerta Jerez - Pasarela sería más tarde sensiblemente ampliado. Para todos aquellos que no lo utilizaban, las líneas de tranvías que pasaban por la puerta del Colegio eran muy útiles, para una población estudiantil que todavía en gran parte vivía en el casco antiguo de la ciudad: fundamentalmente la línea 25. Con salida desde la plaza de San Francisco, delante del Banco de España; y la 12, con salida desde el Archivo de Indias.

Abandonada la idea de construir el Colegio según el ambicioso proyecto primitivo, la considera-

da primera fase queda como definitiva. Se inicia entonces la construcción del pabellón de enlace de los cuatro terminados, del pabellón de fachada y de la nueva Iglesia, esta última sustituyendo a las dos que provisionalmente se habían instalado en la planta baja y primera planta del primer pabellón. Portaceli adquiere así poco a poco la fisonomía con la que va a llegar hasta nuestros días.

Como es lógico, las nuevas instalaciones impulsaron desde el comienzo un tono distinto a los actos y celebraciones tradicionales del Colegio: aperturas de curso, fiestas religiosas, primeras comuniones, despedidas de las promociones que terminaban... El amplio "albero" (así se denomina la explanada abierta al lado de los pabellones) no es, desde luego, el viejo patio central de Villasis, que comienza ya a ser añorado por muchos. Pero también es verdad que ello permite multiplicar las actividades de este tipo: comienzan a celebrarse las "fiestas rectorales", proliferan los campeonatos de fútbol; el recreo entre las horas de clase, prácticamente imposible en Villasis, se convierte ahora en normal.

El "nuevo" Portaceli también comienza a crecer en edad, adquiriendo paulatinamente su propia veteranía. Todavía tendría que contemplar importantes cambios, de acuerdo con los tiempos. Pero esto es materia de la última etapa.



Entrada principal del Colegio Portaceli en el inicio de la etapa que evocamos. Los modelos de automóviles podrían por sí solos fechar a esta ilustración.

## EL COLEGIO SE TRASLADA

Hace ya unos meses, debido a la feliz iniciativa de Ramón Cortés y José R. Fernández Suárez, entre otros, tuvimos la oportunidad de reunirnos, en elevado número, componentes de la promoción de 1958. Muchos ni nos habíamos visto casi desde la salida del Colegio. Hubo quien acudía a la reunión con prejuicio de que no iba a ser reconocido. ¡Cómo pasan los años! Inevitablemente, con la conversación, surgió el recuerdo: Villasís, Portaceli...

La del 58 forma parte de esa generación que se ha dado en llamar de la transición. Vivimos dos Colegios y sufrimos ¡cómo no! varios planes de estudio. Generación a caballo entre el exámen de Estado y el Bup, habiendo tenido que superar nada menos que tres reválidas.

Nuestra promoción estuvo tres años en Villasís. Los de las Preparatorias, como así se llamaba entonces a la antesala del Bachillerato.

¿Quién se acuerda de Villasís? A pesar del tiempo transcurrido recuerdo con cierta nitidez rasgos apreciables de aquella etapa escolar, inclusive de la fisonomía del edificio en el contexto de otra Sevilla, más reducida y provinciana.

Recuerdo especialmente la disposición de sus aulas y patios. Estos eran tres: el de acceso, el patio central y el del fondo o de arena. El primero, dedicado especialmente a juegos infantiles de precalentamiento antes de entrada a clase. El patio de arena, donde se jugaba al fútbol, escenario de grandes competiciones deportivas entre las secciones A y B, alrededor del cual se encontraban las aulas de Preparatorias, y en ellas casi formando parte del paisaje las venerables figuras de Don Lorenzo y



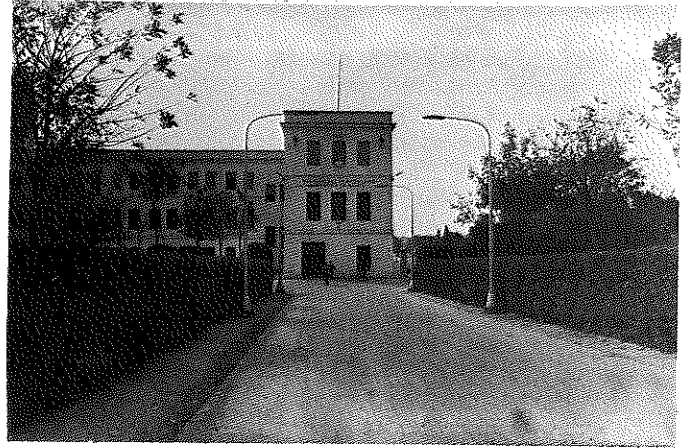
*Clase de Preparatoria en Villasís, junto al patio de arena.*

Don Abraham.

El patio principal era el del centro, con empaque de viejo patio de palacio sevillano, con medallones de personajes célebres a lo largo de su perímetro. A su través y por una gran escalera se accedía al piso superior donde se entraba a la Capilla. Recuerdo aquella magnífica escalera, verdadero centro arterial por donde discurría el tráfico de alumnos.

Este patio central era el de las grandes ocasiones, entrega de dignidades, concertaciones y cine. El dominical, donde en sesiones vespertinas proyectaban películas como "Las Tres Plumas", "Murieron con las botas

puestas" o "Balarrasa", y donde a veces Pepe el Gordo, como cariñosamente le llamábamos, simultáneamente ejercitaba de operador y de censor rudimentario en el



*Nuevo Colegio de Portaceli.*

culminante momento del beso a la actriz de turno.

Capítulo especial merecen las concertaciones en cuya descripción y análisis se han vertido ríos de tinta. Encuentros memorísticos entre romanos y cartagineses, moros y cristianos. El eterno enfrentamiento de nuestra cultura y las otras.

También en este patio central se desarrollaban las representaciones, con interpretación de personajes célebres y declamación de sus más significativas hazañas. Era el Padre Luque promotor y director de tales actos, y quien distribuía los diversos papeles. Si tenías suerte representabas a Cristóbal Colón o a los Reyes Católicos. Pero también te podía tocar el de Lutero o Carlos III, el que expulsó a los jesuitas. O de algún personaje entonces aparentemente inocuo, no entendíamos de matizaciones, pero que avanzando el tiempo ibas comprendiendo se las traía, v.g. Fernando VII.

Ya desde nuestro ingreso en Villasís se hablaba del traslado del Colegio a un lugar extramuros de Sevilla, comúnmente conocido como Huerta del Rey. Recordaréis al Rector, Padre Delgado, y alto, en su constante trasiego en torno al nuevo Colegio, cuya maqueta orgullosamente exhibía, y en donde con grandeza casi imperial, aunque en reducida versión se destacaba la gran basílica del Colegio, cuyos cimientos aún subsisten.

Aquel grandioso proyecto, por azares, y también pesetas del destino, quedó en una más realista expresión, acometiéndose las obras por etapas y pabellones, a donde fueron paulatinamente incorporándose los alumnos.

Y de esta forma llegamos a Portaceli en los albores del bachillerato. Campo, aire puro, tierra donde poder realizar hoyos para jugar a las bolas, espacios abiertos para correr, y para sentir cada año la proximidad de la primavera, con los ventanales de la capilla abiertos de par en par, y a su través y desde los bancos impregnarse de la cálida atmósfera y luminosidad de nuestra Sevilla, mientras con mil acrobacias evolucionaban los vencejos, y Don Antonio Pantión, al órgano, interpretaba la marcha de la Amargura.

José Luis Marcos Sánchez-Terreros  
Promoción 1958

## AYER ES HOY, TODAVIA

*"El más terrible de los sentimientos, es tener la esperanza muerta".*

*Fco. G<sup>a</sup> Lorca*

Hace tantos años. ¿Cuántos? Tal vez ni importa. Quizás sea mejor no saberlo. Conforme se va avanzando, por la senda del mundo, el contar es cosa que no interesa. Para qué saber, ¿cuántos somos? ¿Cuántos quedamos? ¿Cuánto nos falta?. Lo realmente importante es la vida misma. La vida por el mero hecho de ser vida y de saberla vivir, viviendo y no muriendo.

No me gusta mirar atrás. La nostalgia invade y se da cuenta uno, de cómo las ilusiones y por qué no decirlo, las pasiones, han ido perdiendo su brillo, que pensábamos áureo, y nos lo encontramos, con los años, de oro pel. En su lugar otras pasiones y otras ilusiones, han sido intercambiadas y por alcanzarlas somos capaces de perder, algo más que nuestro aliento.

Me gustaría, no obstante, recordar al cabo de los años, cuáles eran mis pasiones y mis ilusiones, de entonces. Tendría que recordar, a mis viejos amigos, José Antonio, Blas, Curro, Fernando,... etc., para notar la limpieza de esa amistad. Como toda ella iba huérfana de egoísmos interesados. Tendría que recordar, ese maravilloso gol que marqué de cabeza. ¿Te acuerdas Juan?. Aún siento los latidos del miedo en las lecturas de las notas. La imaginación vuela y aún noto como mi mano presionaba el guante, a la espera, de ser llamado dignidad, cosa que no siempre se producía.

Es difícil tener capacidad de síntesis. Dicen que el triunfo del hombre, o su fracaso, depende con demasiada frecuencia, de la posesión o no, de este preciado don. Me gustaría acertar en la sinceridad, de hallar mi más profundo sentimiento de mi época colegial. Me quedo pensativo y casi sin tener que hurgar, hay uno, que brilla con luz propia, muy por delante de los demás. Este sentimiento es la esperanza.

Esperanza, para mí la palabra más bella de la lengua española. ¿Cómo se puede andar por la vida sin ella?. Hay muchas formas de vivir, pero sola una de morir, esta es vivir sin esperanza.

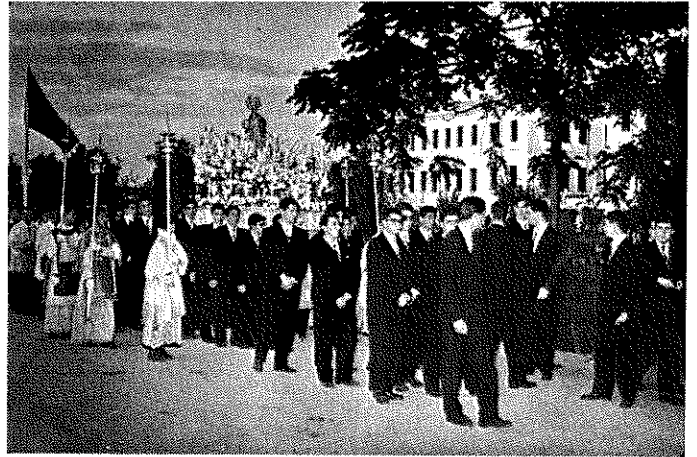
Cuando tuve que decidir, el Colegio en el que educar a mis hijos, no dudé ni un momento, los Jesuitas. Pues habían sido ellos, los que me habían inculcado, ese sentimiento. Esperanza, en el más allá, esperanza en el más acá.

Aún el cuerpo se me cimbrea cuando pienso, en esa procesión de final del Colegio, cuando todos queríamos entrar bajo las andas, en las que portábamos a la Virgen, cantando y pidiendo el amparo, de su manto azul. Evidentemente, que esos sentimientos de religiosidad, en las distintas etapas del devenir de los años, han pasado por altibajos. ¿Qué se ha mantenido constante?. Pero siempre y aún en los momentos de mayor tendencia al agnosticismo, ese sentimiento de esperanza en el más allá, ha sido una guía certera, Dios quiera, que su Norte nunca lo pierda.

El Colegio había terminado. Esos ocho años, habían transcurrido. Parecían que era imposible acabarlos. Falta ban tantos, tan frecuentemente, que ahora se hacía todo extraño. Y en un segundo, había pasado, de ser de los mayores, a ser de los menores. De los mayores del Colegio, a los menores que tratan de abrirse paso en el mundo.

Todo era distinto, cambiaron tus profesores. Los ami-

gos eran otros. Los estudios me trasladaron a otras ciudades. Las conversaciones se fueron politizando. Las lecturas se profundizaron. Todo fue distinto. Hasta los amores cambiaron. Era como si un nuevo ser fuera tomando cuerpo, en mi cuerpo. Solo una cosa permanecía constante, la esperanza. Esas ganas de luchar entre todos y contra todos. Esa necesidad de mantener la confianza en uno mismo, a veces tan quebradiza. Era ver como el almanaque de nuestro tiempo, iba perdiendo ho-



*Alumnos del último curso llevan a hombros a la Virgen en su despedida del Colegio.*

jas, que servirían para labrar nuestro porvenir.

La Universidad también acaba. Una nueva etapa pone punto final. La vida continúa. El horizonte sigue estando allí. La mano tendida trata de alcanzarlo. A veces casi se toca, otras se ve como el arco iris deseado y ansiado. La esperanza, en el más allá y en el más acá, se convierte con la insistencia del tic-tac, en el único bastón.

Casi de hurtadillas, una nueva familia nace. De pronto la vida explosiona. Te vas convirtiendo en padre, sin dejar, de ser hijo. Los nuevos ojos tan llenos de ilusión, te van pidiendo seguridad, que a veces tu no encuentras. Las preguntas te van asaeteando, las respuestas difíciles y frecuentemente imcomprensibles. Papá, ¿en dónde he vivido antes de nacer?. Uno se acuerda de "La Luna nueva" de Tagore y le contesta: tú has vivido en mi vida. El sudor asoma.

Una noche, como otras muchas, invadida de Dallas, de Esta noche, de Terrores favoritos, yo no sé de qué, suena el teléfono. ¡Oye, José Manuel! soy Juan, ¿te acuerdas?. Es que resulta, que dentro de pocos meses, se va a celebrar el 75 aniversario de la labor docente de los jesuitas en Sevilla, ¿podrías escribir algo?, tu sabes, algo corto. Vale.

¿Cuántos años hace que salimos? ¡Qué más dá!. Me quedo parado. Toco mi frente y me encuentro con una arruga. Esta arruga ya se preveía en la foto que nos hicimos en primero, con el Hermano Pascual. ¿Seguirá llevando el palillo en la boca?. Después pienso, ¿pero no es ayer, hoy, todavía?. Me toco el corazón, aún anda, es señal de que mi esperanza no ha muerto.

Fdo.: José Manuel Tassara y Lloset.  
Promoción 1958

## FORMACION RELIGIOSA, VOCACION JESUITA

El año 1951, se renueva el Colegio viejo (Villasís), por el Colegio nuevo, del Inmaculado Corazón de María. Desde S. Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, la devoción a la Virgen Santísima, ha sido un regalo muy generoso de Dios Nuestro Señor. Dios nos da a su Madre, que llega hasta la Cruz, en compañía con Jesús. Y nosotros en compañía con María, Nuestra Madre, llegaremos a Jesús, que es el Camino, la Verdad y la Vida.

Este es el motivo, que a pesar de ser un Colegio lejano en aquellas fechas, incómodo para la mayoría, con unos gastos extras de locomoción, soliciten el ingreso de sus hijos. Quieren para sus hijos, como es natural, una formación intelectual. Pero ésta, la pueden recibir en muchas escuelas. Buscan algo más y ese algo, es una formación religiosa profunda. Quieren que sean catedráticos en el amor. Amor a Jesucristo, amor a la Virgen, amor al prójimo, que convierte al Colegio en Puerta del Cielo (PORTACELI), como se denomina también.

Hoy, revivo unos recuerdos, de la formación religiosa en la primera etapa del Colegio. La primera actividad cuanto entrábamos, era precisamente religiosa: La Santa Misa. Eramos pequeños y dentro de la incompreensión parcial del Santo Sacrificio, nuestros corazones se alzaban a Dios, para pedir por nuestros padres y hermanos, por quienes nos educaban, por los misioneros... Cuando se alimentaba nuestra alma, con el Cuerpo y Sangre de Cristo, dábamos gracias por tanto bien recibido y subían ante Dios, las más sinceras promesas de ser mejores. Los viernes de Cuaresma, el maestro Pantión acompañando de violines y flauta, interpretaba fragmentos de mar-



chas procesionales y del Miserere de Eslava, preparándonos para la Semana Santa. Hoy, seguimos tatareando detrás de un pazo de palio, esas marchas que aprendimos en el Colegio y que nos anunciaban la Semana Grande de Sevilla.

Durante la Santa Misa, los bancos perdían su armonía y se veían mellas. Eran ausencias momentáneas, de quienes formaban filas delante del confesionario. Todavía recuerdo el reclinatorio a los pies del Crucifijo, donde esperábamos la absolución, arrepentidos de nuestras faltas.

Todas las actividades de la jornada, se hacían en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Antes de marchar a casa, saludábamos a María, con el rezo del Santo Rosario. Llegábamos cansados del recreo, sudorosos, con nuestras botas sucias de polvo o barro, de dar patadas a un balón, que parecía lo más importante de la vida. Y la Virgen desde su altar, extendía su manto

por toda la Capilla, elaborado por babys azules marianos de sus hijos. Y entre bostezos y cabezadas, fruto del esfuerzo el día, saltaban piropos o un te quiero mucho a Nuestra Madre del Cielo.

Cuando llegaba el mes de Mayo o mes de María, el altar de la Virgen era un jardín. A esas flores naturales, llenas de belleza y aroma, se unían las flores espirituales convertidas en promesas de estudiar más, de no pegar al hermano, de no hablar en clase... Todas las tardes, con nuestras oraciones, proclamábamos el dogma de la Inmaculada: «Bendita sea tu pureza...» Este mes, especialmente, durante el recreo, llegaban salpicadamente de diferentes edades, a visitar a María, a saludar a María.

Otra fuente de espiritualidad: Los Ejercicios Espirituales. Heredados de S. Ignacio, todos los años nos lo daban los padres espirituales. Engurruño mis ojos y veo la Capilla semioscura, con las persianas bajas, que sólo dejaban entrar entre sus rendijas, tímidos rayos de luz. Delante del altar, una mesa pequeña y un flexo que iluminaba unas blancas cuartillas, destacando sobre el tapete rojo. En este ambiente, oíamos hablar de la muerte, a la que había que estar preparado y que no nos pasase como a las vírgenes necias del Evangelio. Del Santo Temor de Dios y ese infierno terrible, con sus gritos, rechinar de dientes y ese calor, que lo teníamos tan cerca.

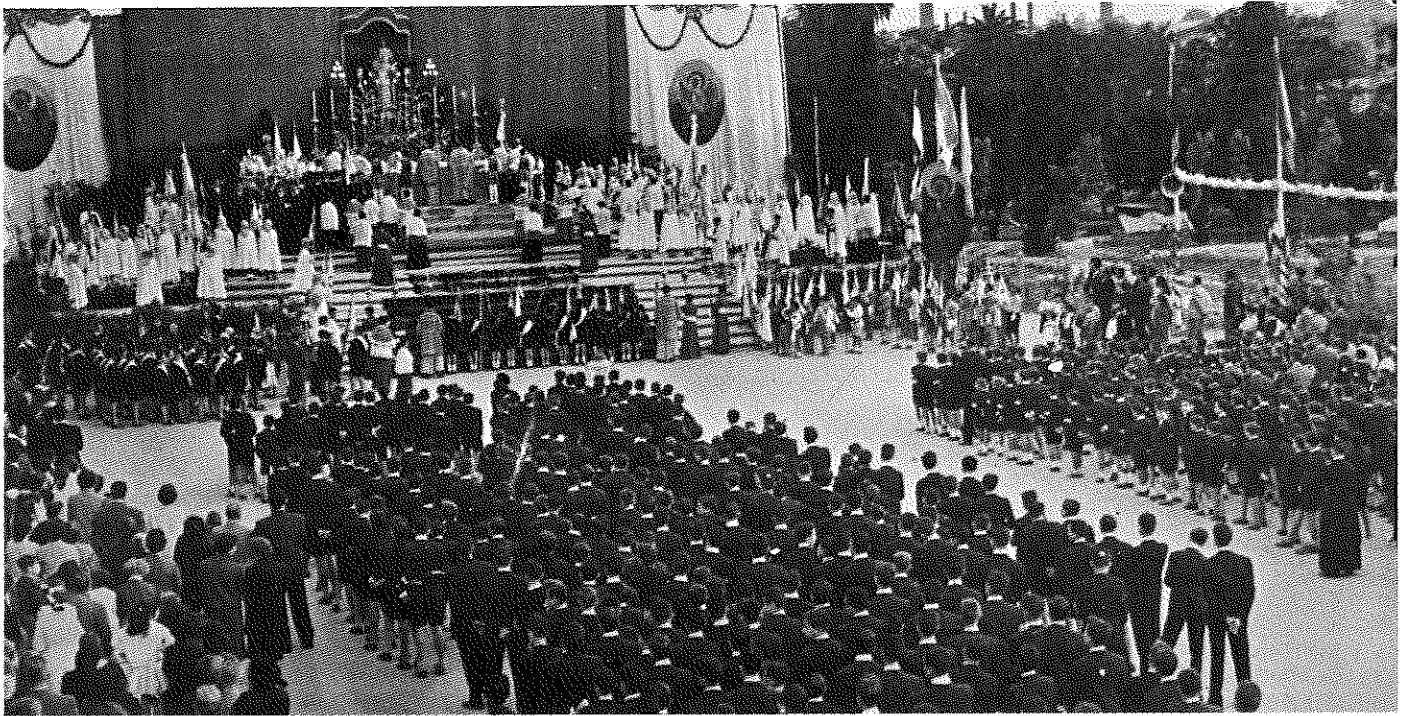
Los cursos mayores, marchaban a la casa de Ejercicios del Puerto de Santa María. Lugar precioso, entre pinos y con el mar a los pies, donde veían una y otra vez, morir las olas. Lugar ideal para estar con contacto con Dios, oír con más claridad su voz, arrepentirse y orientar la vida, por los caminos del bien. En algunas habitaciones por la noche, se rompía el silencio y la paz, aprovechando algún descuido del inspector. Las reuniones eran para tomar unas conservas o embutidos y romper la tensión de guardar silencio durante todo el día. Nunca mejor dicho aquí, que era una juerga sorda, ya que si fuese sonora, se acababa. Al regreso todo eran dudas: vocación religiosa o no. ¿Cómo salvaré mi alma?

Cité los padres espirituales. Eran las piezas fundamentales, para cimentar la formación que querían nuestros padres. Llamadas periódicas, para aconsejarnos, escucharnos, comprendernos e iluminarnos el camino. Quiero hacer mención de varios. El P. Luque, que poco a poco iba perdiendo vista, e iba ganando en vigor y celo apostólico. Destinado a las Escuelas Gratuitas, seguíamos siendo todos, discípulos de esa Escuela de Amor a Dios y al prójimo, escuela de entrega, de sacrificio, de servicio, que propagaba con su ejemplo.

El P. Mesías. Dulzura en su acento sudamericano, dulzura en su trato, dulzura en todas sus acciones. Cuántos niños, cambiamos de manos, pero no de cariño. De las manos de nuestros padres, pasábamos a las manos de este sacerdote. Son manos que sostienen a Jesús, que da a Jesús y que son garantía de seguridad, de bondad, de generosidad. Y en ellas, nos abandonábamos, para que nos guardasen, nos mantuviesen y no cayéramos.

El P. Arredondo. Con su carácter militar, se pone al frente del ejército de los Cruzados Eucarísticos. Con sus uniformes blancos, sus capas blancas y su cruz al pecho, pregonaban orgullosos ser soldados de Cristo. Desde su infancia, se preparaban y entrenaban para la lucha, contra el vicio, el odio, el egoísmo, la envidia y tantos enemigos de su único Rey. Era una preparación para la confirmación.

El P. Vega. Llegábamos a él, en la etapa más difícil. Era la hora de ser, o jugar a ser hombres. Epoca de dudas, de vacilaciones, de proyectar la vida para siempre. Trabajo duro, trabajo ingrato, ya que en muchas ocasiones no contaba con nuestra verdad, por temor. Supo crear una



*Con formación casi castrense, todo el Colegio, uniformado con traje azul y guantes blancos, asiste a uno de los solemnes actos de la vida colegial de estos años.*

escuela de vocaciones. Y hubo almas generosas, que querían ser perfectos en el estado religioso y lo dejaron todo por seguir a Jesucristo y tenerlo como modelo de vida.

El P. Avilés. Con los mismos problemas del P. Vega. Ya no eran los niños que se dominan, que se amoldan. Eran hombres, que no comprendían la prohibición de bailar y otras tantas prohibiciones y recomendaciones, que no se aceptaban tan fácilmente. Sin embargo, este sacerdote pálido, encerrado en su despacho, en apariencia carente de salud, en su vocación de apóstol, deja el Colegio y marcha a las misiones en Paraguay.

He dejado para el final, al P. Carbonell. Tuve la dicha, de recibir de sus manos por primera vez, a Jesús Sacramento. Viva imagen evangélica: «Dejad que los niños se acerquen a mí». Dice Jesús en el Evangelio: «Si no os haceis como niños, no entrareis en el Reino de los Cielos». El P. Carbonell, con su alma limpia y sencilla, todo era en él, resplandores de bondad y paz.

En todas las profesiones o vocaciones, están los esforzados que no se quedan en lo común, en lo de la mayoría y dan un paso más. De pequeño, cruzado era mi ilusión y un deseo de santificación. Es un paso más. A los catorce años, los más valientes solicitan el ingreso en la Congregación Mariana. Una vez más, la Virgen en nuestra formación. No se daba gratuitamente el título de congregante mariano. Había que pasar por un aspirantazgo. Etapa de prueba con unas obligaciones y compromisos que hay que cumplir. Dar este salto, era privarnos de diversiones que pedía nuestra juventud, en bien de los demás. Visitar a los pobres, catequesis a los niños, retiros... No era llevar a María, en una medalla apoyada en el pecho. Era llevarla muy dentro, en el corazón y demostrarle con obras, todo nuestro amor de hijos.

Como final, la despedida del Colegio. El patio de albero, se engalana y se levanta un escenario grandioso. Dos solemnidades, ocuparán ese marco extraordinario. Las Primeras Comuniones y el adiós al Colegio. El movimiento y el esfuerzo que hacían los P.P. Jesuitas, para que estos dos acontecimientos, no se borrasen jamás de nuestras vidas. Nos vamos del Colegio y otra vez la Santísima Virgen, la protagonista. Esa imagen pequeñita y bella de María, se levanta majestuosa, en su pasito plateado y coqueto. Parece que todas las flores de la tierra,

quisiesen estar a los pies de María.

Todos queríamos ser costaleros, para llevar a María a los demás y sintiesen ese Amor dulce y delicado de Nuestra Madre. Hoy, cuántos antiguos alumnos, siguen en sus hermandades debajo de una trabajadora, meciéndote al compás de una marcha y haciendo, que todo el pueblo de Sevilla, te aclame y te rece. El capataz, uno del curso, cualquiera. Hoy, al igual que entonces, te pedimos que seas Tú, Virgen María, nuestro capataz y nuestro guía.

Cantábamos entonces, el «Adios Reina del Cielo...» Cuántas lágrimas derramadas sobre el albero, de familiares, alumnos y educadores. Pienso, que la Virgen también derramaría alguna. Hoy, me pregunto: Adiós ¿por qué? Si vivimos en Sevilla, tierra de María Santísima y no vamos a separarnos de Ella. Nunca ni nadie, podrá borrar la grabación que hicieron en mi corazón, del Himno del Colegio. En estos momentos, quiero recordar algunas estrofas: «Bajo Tu manto sagrado, mi madre aquí me dejó. Señora, ya eres mi Madre, no me abandone tu amor». Me hago eco de todas las generaciones en estas líneas, y te pido, en nombre de todos los que estuvimos bajo tu Manto Sagrado, durante setenta y cinco años, que no nos abandone Tu Amor. Y que seamos incapaces de negar que fuimos tus hijos y que en tus brazos, se pasó como un sueño nuestra niñez. Eso nunca lo haremos, Madre Querida. Eso nunca, nunca lo haremos.

Quiero hacer una súplica a los miembros de la Compañía de Jesús, como antiguo alumno doble, del Colegio y del Noviciado. Que sepan infundir a los actuales alumnos, como a nosotros en su día, el Amor a Jesucristo y a la Virgen Santísima, sin regatear aunque sean por medios externos. Y que dediquen todas sus fuerzas, en la formación religiosa de los alumnos, para llevarlos por los caminos del amor, de la justicia, de la responsabilidad y de la paz. Así, en cualquier momento de la vida, en cualquier puesto de trabajo, no digan de nosotros que estuvimos en la Compañía de Jesús, sino que estamos y estaremos siempre en Compañía de Jesús.

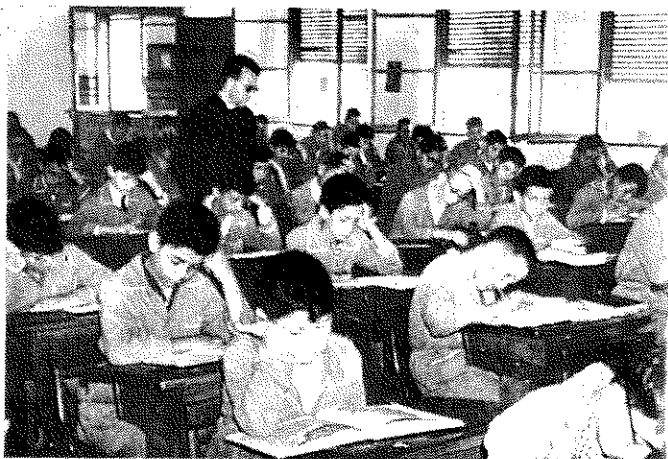
## DEL PIZARRIN A LA CALCULADORA

¿Cómo era la enseñanza en nuestro tiempo?. Sobre esto tengo que hacer un comentario por encargo de un querido compañero a quien no veía hace casi veinticinco años. Porque mi promoción es ésa que el año que viene cumplirá las bodas de plata de la terminación de los estudios de bachillerato; veinticinco años que abandonó las aulas de Portaceli.

Es por tanto, esa tropa que aún hizo la Preparatoria ayudada por la inefable pizarra y pizarrín, en sus dos variedades -de piedra y de manteca- que arrinconó la pluma y el palillero, que conoció los albores del bolígrafo y el nacimiento de la maravilla de la técnica, la Parker 21, con la que rellenaba los trágicos impresos de las "composiciones trimestrales", la que vivió uniformada de azul oscuro con americana cruzada el cincuentenario de la fundación del colegio (¡que Misa más solemne en el patio del viejo Villasís!), y la que espera de la Divina Providencia celebrar junto a sus nietos el primer centenario.

Y por aquel entonces ¿que se cocía allí dentro?. Pues realmente los "avíos del puchero" no daban para mucho. Con decir que en los siete años de permanencia escolar estuvimos "iluminados" por tres planes de estudio diferentes ya os dará una idea; y es que entonces los planes de bachillerato venían a ser lo que hoy en día los ministros de Sanidad.

¿Qué virtudes y qué defectos tenía esa enseñanza?. Me lo he estado preguntando desde que me compromete-



Vista parcial de un "estudio", aula espaciosa que ocupaban todas las secciones de un mismo curso.

tieron en aras de la amistad y de la nostalgia a rellenar estas líneas, y solamente he podido contestar haciendo introspección, charlando del tema con mis compañeros de entonces, y comparando con lo que ahora veo hacer a mis hijos.

No era amena, desde luego, los libros de texto llenos de páginas y páginas de texto, con pocas figuras y nada de colores no se hacían gratos; se conoce que todavía no se conocía eso de "más vale una imagen que cien palabras". La técnica se basaba más en la memoria que en la comprensión; existían muchas asignaturas por curso, si bien es verdad que no se exigía demasiado.

Quizás hoy en día lamentamos que con siete años de estudio de un idioma moderno no sacásemos más que el leerlo y el casi traducirlo, que no seamos capaces de hablarlo o de comprenderlo; que las demostraciones físicas no nos fueran hechas mejor que explicadas; que la literatura fuera una mera catalogación de autores y obras y no se acompañase de lecturas comentadas y discutidas de

las que fuesen más abordables; que el arte no fuese medido por los sentidos ¡qué proyecciones nos perdimos!; que no supiéramos ni lo que era el pentagrama, ni escuchásemos más música que las canciones populares o patrióticas; que la gimnasia fuese un suplicio.

Al fin y al cabo la enseñanza no era más que un reflejo de la vida del país, y ésta no daba para mucho.

Pero al lado de estos fallos vistos hoy a la luz de la distancia, también había cosas positivas. El estudio intenso del latín, con lo que de ejercicio racional del pensamiento acarrea; el ahondar en los temas de religión hasta los más mínimos detalles de aquella liturgia preconciliar; las horas dilatadas de estancia en el colegio (a mis hijos hoy les parecería un cautiverio) que entonces ocupaba mayor proporción que la familia en las tareas educativas; y los días que no había clase ya se sabía ¡al colegio!, a oír misa, a dar patadas al balón, a jugar a las bolas y a preguntarnos para qué se gastarían el dinero en hacer unos campos de golf.

Pero por encima de todo, algo que salva todos los fallos posibles que pudiera tener un sistema, los hombres que nos educaron. La seriedad y justicia de D. Antonio Prieto, la estupenda pedagogía de D. Germán Varela, incansable en el machacar como en el tabaco, la fluidez y buen hacer de D. Manuel Ortiz, la inmensa humanidad y dedicación del P. Uriarte, la caballerosidad, el señorío y la amabilidad de D. José Luis Jiménez -y cito solamente a los ya fallecidos y a los que ya no están en Portaceli- se agigantan con el paso de los años cobran una magnitud que a la edad juvenil no podíamos sospechar fuera posible, en parte por la inexperiencia de los pocos años y en parte por el resquemor de suspensos o de apreturas.

¿Qué hizo de nosotros esa enseñanza? En el plano intelectual lo que pudo, lo que con no muchos medios, ni demasiada audacia, se podía esperar. Paso revista a mis compañeros de promoción y no echo en falta en cualquier actividad de la vida laboral a quien no recuerde con agrado aquellos años, no sólo por lo que de nostalgia tiene sino sobre todo porque con el bagaje que del colegio sacamos nos fue posible desenvolvemos sin excesivos problemas en un mundo que, bien es verdad, era menos conflictivo que el actual.

En el plano personal, en el íntimo, ése que pertenece a la conciencia, allá cada uno; pero creo que puedo afirmar que la gran mayoría tampoco estará descontenta.

Sean bienvenidas las técnicas audiovisuales, las máquinas de calcular como paquetes de cigarrillos, las guitarras y flautas de pico, los chandals, las bolsas de deporte, adiós las sotanas, el cine de Villasís, los partidos matinales de los domingos, las filas en silencio etc.. Dentro de otros tantos años leeremos qué tal resultado han dado.

José Martínez Román  
Promoción 1958



## LAS CELEBRACIONES EN EL COLEGIO

Cuando están a punto de cumplirse dieciocho años de mi salida del colegio, conservo con absoluta lucidez una serie de recuerdos y añoranzas que han motivado frecuentemente, diversas actitudes ante situaciones transcendentales.

Intentando de alguna manera extraer vivencias imborrables de mi vida colegial, he levantado la vista hacia atrás y con una gran dosis de cariño y agradecimiento, recorro con los ojos de la imaginación hecha ya historia y ciertamente teñida de nostalgia, la época de mi vida, que integrado en el colegio, contempló cómo pasé de niño a adolescente y de adolescente a proyecto de adulto.

Dividí mis recuerdos en cuatro grandes apartados: las celebraciones, los alumnos, las instalaciones colegiales y los Padres y educadores, pero por necesidades de espacio y diagramación, los responsables de este "Plenitud" me invitan a guardar tres de ellos para futuras publicaciones. Hablaré, por consiguiente, del primero.

A lo largo y ancho del discurrir de los años colegiales, han representado el conjunto más amplio e importante de vivencias individuales y colectivas. Tan es así, que gracias a la localización en el tiempo de determinadas efemérides, hemos reconocido e identificado importantes momentos de nuestra infancia, pubertad y adolescencia.

A hondando en el recuerdo, capto fugazmente la imagen de aquellas concertaciones públicas en las que demostrábamos a nuestros padres la gran preparación académico-religiosa que estábamos recibiendo, aunque el exceso de celo quizás de nuestros profesores y de nosotros mismos dieran la sensación de un acto rígido, memorístico y en cierto modo maquinal, al estar desprovisto de la espontaneidad e ingenuidad propias de la infancia.

Pero si las concertaciones públicas representaban, el escaparate del colegio ante las familias, las proclamaciones de dignidades expresaban la rotunda afirmación de una forma de entender la educación, ante una Sociedad sevillana, que encontraba ya habitual, la convocatoria de celebraciones de estos actos solemnes. Atrás quedaban muchas horas de ensayo de obras teatrales, de ensayos musicales y de idas y venidas de los sufridos pajes y seises. Recuerdo aquellas reiterativas recomendaciones del Padre Prefecto de turno, que una semana antes iba recorriendo los diferentes cursos, recordando la especial compostura y educación que se esperaba tuvieran los que estudiaban en los Jesuitas. Vienen a mi mente aquellas largas colas de chicos vestidos de azul marino primero y después de burdeos y gris, que formaban ante el Coliseo España, sede casi obligada de dichas Proclamaciones, si bien esporádicamente se recurrió al desaparecido Teatro San Fernando o al Alvarez Quintero. La presencia casi constante de las mismas familias, siempre me hizo pensar, que el último en enterarse de que uno iba a ser proclamado dignidad era el propio interesado.

Con similar ambiente, aunque en un tono de menor pompa y ceremonia, los premios de final de curso, representaban la posibilidad de conseguir honores académicos un mayor número de alumnos. Curiosamente estas celebraciones de final de curso, quedan asociadas en mi mente con imágenes de patios del Colegio de Villasís o de escenarios coyunturales aprovechando los amplios

espacios abiertos entre los primitivos pabellones de Portaceli.

Pero si la Proclamación de dignidades y premios sólo daban opción de lucimiento a un reducido número de alumnos, las ansiadas Fiestas Rectorales, procuraban esparcimiento y actuaciones activas o pasivas de gran parte del Colegio. Quién no recuerda aquellas paradas fastuosas que nos asombraban por su perfecta escenificación y riqueza de vestuario, o aquellas largas y coloristas formaciones de cruzados en la que no se sabía si lo más difícil era conseguir que no nos ensartáramos unos a otros con las lanzas y puñales o persuadirnos de que todos aquellos signos externos eran la expresión de una fe y de una entrega al Servicio de Cristo Rey. Por otra parte, la amplia programación de juegos y deportes, que mantenían el interés de chicos y grandes y las perspectivas hinchadas alentaban a cada curso en las pruebas y concursos diferentes.

No quisiera acabar estas breves rememoranzas del pasado sin destacar dos actos colegiales que a mí particularmente me marcaban una impronta y un deseo. Me refiero concretamente a la misa del Espíritu Santo de comienzo de curso y a la despedida del colegio de la promoción saliente el día 31 de mayo. La misa del Espíritu Santo representaba cada año el encuentro con el Colegio tras el paréntesis veraniego y era para mí, un volver a empezar el camino de la vida colegial áspera y difícil a veces, pero casi siempre cargada de gratos momentos. Por otro lado el reencuentro con los amigos y compañeros, matizaban esta jornada inagural y nos hacía sentirnos superiores con los componentes del curso inmediatamente inferior al nuestro, sintiéndonos veteranos de mil batallas.

Pero si algún acto de la vida colegial representaba para mí algo definitivamente importante y digno de ser perpetuado, la despedida del Colegio de la promoción saliente, se llevaba todas mis preferencias.

En efecto, la tarde del treinta y uno de mayo, el Colegio se llenaba de cánticos a la Virgen, de risas alegres, de algunas lágrimas, de promesas de adolescente, de pasiones filiales y de juramentos de fidelidad eternas. Todo el Colegio vivía la despedida de los mayores y parecía que la Virgen del Colegio ese día era más bonita, más dulce, más madre... Todos los miembros del Colegio, desde los padres hasta los más pequeñitos de párvulos, sabían que algo importante estaba pasando y mientras que la imagen de la Virgen era paseada a hombros de la promoción saliente, en aquel precioso pasito, el azahar de los naranjos de la huerta y el color de las rosas del jardín, enmarcaban un cuadro de difícil e imborrable recuerdo. Y cuando las voces de todos le decían adiós a la Virgen, algo muy hondo se clavaba en el corazón de los que se iban y unas lágrimas pugnaban por aparecer en nuestros ojos, como si quisieran borrar en una noche, toda una etapa de niñez y adolescencia y transformarnos en otra de hombres.

## CRUZADOS, CONGREGANTES Y... OTRAS COSAS

El día 4 de febrero me llama un compañero de Colegio para pedirme una colaboración para la Revista que saldrá con motivo del 75 Aniversario.

En estas pocas líneas, tocaré algunos temas cuyo recuerdo me llega de aquella época feliz que durante una decena de años viví en Portaceli.

Durante los primeros años de Colegio, la máxima aspiración de los que allí estábamos era la de llegar a Cruzado Eucarístico. Recuerdo aún que todavía existían los Colegios en Villasís y Porta-Celi y en los dos había Cruzados. Unos de otros se distinguían en que los de Villasís llevaban la cabeza cubierta con un gorro gris en forma de casco, mientras que los Cruzados de Portaceli dirigidos por el P. Mesía, que después iría a Guatemala, llevábamos la cabeza descubierta. ¿Cuántos desfiles haríamos por las calles de Sevilla? También recuerdo, que en 1952, con motivo del Congreso Eucarístico, iríamos a Barcelona un grupo numeroso que llenaba el primer autobús del Colegio (un Pegaso azul y que conducía Antonio, que con el tiempo sería una institución). En Barcelona nos alojábamos en el Colegio de Sarriá y todos los días había alguna procesión y allá que íbamos los Cruzados de Sevilla a recorrer las calles de Barcelona. El abanderado del grupo era Blas Rodríguez de Quesada. La edad de los que íbamos oscilaba entre los 10 y 12 años. Todos recordaremos las horas de autobús, largas pero distraídas porque para muchos de nosotros serían los primeros kilómetros que recorreríamos y para otra gran mayoría las primeras noches que dormiríamos fuera de casa.



Cruzados de Portaceli.

sa. Con qué cariño nos trataba el P. Mesía que en aquella época era el Padre Espiritual de los Prepas, nombre con que se conocían a los primeros cursos que aún no habíamos entrado en el Bachillerato.

A los Cruzados se les imponía una medalla rectangular en la que se podía ver en el anverso El Sagrado Corazón y en el reverso La Virgen con los dos Arcángeles. Arriba, en las 4 esquinas de la medalla, se podían leer estas palabras, que resumían el ideal de los que formaban el ejército



Filas de Cruzados de Villasís y Portaceli en procesión.

de la Cruzada Eucarística: ORA - COMULGA - SACRIFICATE - SE APOSTOL. La medalla se colgaba de un cordón rojo y amarillo.

A partir de 4º de Bachillerato la máxima aspiración era pasar a ser CONGREGANTE DE LA INMACULADA Y SAN LUIS GONZAGA. A los que lo conseguían se les imponía una medalla redonda, colgada de un cordón azul y blanco, con la Virgen en el anverso y una inscripción en el reverso que decía: TU AMOR, MI VIDA; TU NOMBRE, MI GLORIA; MI ESCUDO, TU MEDALLA.

Leyendo estas líneas, alguno ahora pensará que cómo es posible que recordemos con gusto estos ya viejos tiempos. Hace un año, nos reunimos a almorzar muchos de los de aquella promoción de 1958 y recordamos los buenos ratos que pasamos en el colegio (aunque hubiera también algunos malos). ¡Pues no se pasaba mal, cuando llegaba el final de quincena en que se nos leían las notas por el P. Prefecto o cuando se nos enviaba por castigo al cuarto del P. Rector, durante el recreo y todo el curso en perfectas filas pasaba por delante!. Pero cómo no acordarse de cuando te nombraban dignidad y eras TRIBUNO que era el encargado de quedarse con el balón después del recreo ó EDIL que borraba la pizarra ó el mínimo JEFE DE FILAS y eras el que abrías marcha en el curso y al que debían de seguir todos los demás.

Quién no recuerda los partidos de Fútbol entre sevillistas y béticos, o entre las distintas secciones, que se celebraban los jueves por la tarde que era la jornada de vacación. Quién puede olvidar a pesar de los cortes aquellas películas de Villasís a las que iban también las hermanas de nuestros compañeros y en las que participábamos todos con nuestros aplausos animando a los buenos y chillando a los malos. O aquellas tablas de gimnasia que nos daba D. Antonio Quijada, o aquellas clases

de Ciencias Naturales con las enormes tablas de familias zoológicas que nos hacía aprender de memoria el P. Hernández. O aquellas declinaciones Rosa-rosae del Hno. Pascual. O aquellas clases de matemáticas que comenzaban con D. Augusto y terminaban con D. José L. Jiménez y que en los cursos de 3º a 6º daba el P. Uriarte con aquellas notas en recuadro rojo. Y en los cursos mayores quién no recuerda la emoción con que explicaba El Greco el P. Herrera o el Siglo de Oro de nuestra literatura el P. García Hirschfeld.

En fin, como tenemos que terminar este grato encargo que se nos encomendó, sólo deseamos al Colegio otros 75 años y que al que corresponda escribir unas líneas recordando su paso por el Colegio en el 150 Aniversario lo haga mejor que yo, pero con el mismo entusiasmo, cariño y alegría con que he recordado estos ya lejanos años, pero que por unos minutos me han parecido que los volvía a vivir.

Ramón Cortés de Haro  
Promoción 1958

## Portaceli 1965-1982

El Colegio llega a su última etapa, la actual, que puede ser considerada como la de definitiva consolidación y expansión: se alcanza la cifra de 2.600 alumnos, jamás registrada anteriormente en ninguno de los centros; lógicamente, ni la Sevilla de hace treinta o cincuenta años necesitó nunca de centros escolares de tal dimensión ni los locales de Villasís o Pajaritos tuvieron capacidad para ello.

El entorno urbano de Portaceli muestra también la expansión de la ciudad misma. Lo que durante mucho tiempo fueron casi aislados pabellones a la orilla de la avenida de Eduardo Dato comienza ahora a verse rodeado de edificios de ocho, diez, doce plantas que empequeñecen los del Colegio. La desaparición del viejo paseo central de la avenida —dicen que signo de los tiempos— la convierte en vía rápida y de gran circulación. Las obras del metro, que perforan sus entrañas hasta la mismas puertas del Colegio para hundirse luego bajo lo que un día fué la Huerta del Rey y los jardines de la Buhaira escriben el último capítulo (hasta el momento) de los cambios que se producen alrededor de Portaceli.

Pero también, como es lógico, hay cambios de puertas hacia dentro. Se acometen obras que ha-

cen desaparecer los antiguos estudios, convirtiéndolos en clases más pequeñas. Desaparecen las escuelas gratuitas —herencia de otros tiempos, de otra mentalidad— para fundirse con las clases normales. Algunos actos tradicionales se suprimen: tal ocurre con las Proclamaciones de Dignidades, que tantos antiguos alumnos recuerdan con nostalgia, aunque su boato antiguo difícilmente casa ya con los criterios actuales de emulación y premio en la formación del alumnado. Se intensifica la participación de las familias de los chicos, creándose la Asociación de Padres de Alumnos. Déjan de ser obligatorios actos religiosos como la misa diaria o el rezo del rosario. Y, también por primera vez en la historia del Colegio, —exorcismo de viejos fantasmas, persistentes incluso en los primeros años de vida de Portaceli— se admiten chicas en sus aulas.

Portaceli, así, tan lejos ya de aquel antiguo palacio de la plaza de Villasís que abrió un día sus puertas en el corazón de la Sevilla de principios de siglo. Pero, también, tan cerca en el recuerdo y en el cariño de tantas generaciones de estudiantes que en sus aulas se han formado, han sufrido, practicando la amistad, reído y llorado: en definitiva, vivido algunos de los mejores años de su vida.



*Si; esto es también Portaceli. Los mismos pabellones que antes conocieron el fútbol, el trompo o las bolas, contemplan ahora además la comba, la rueda o la gallinita ciega. Haciéndose eco de las directrices de la Iglesia, la Dirección del Colegio comenzó hace dos años la andadura de la enseñanza mixta en los primeros cursos de EGB.*

## PORTACELI: NIÑOS Y NIÑAS

—Oye Pilar ¿tú sabes que papá iba al mismo "cole" que tú? ¿Y que jugaba en los recreos en los mismos campos? ¿Qué es para tí el Colegio?

—El colegio es... es como un sueño, pero un sueño muy bonito en el que se puede leer, escribir, jugar, comer y pasarlo bien.

—Y tú, Pilar ¿Cómo te llevas con tus compañeros?

—Muy bien. Hace unos días nos han cambiado los niños de mesa. Ya no estoy con Amparo, ni con Alfredo ni con Agustín ni con Mario.

—Y tu "seño" ¿riñe mucho?

—¡Qué va!, si somos malos, sí nos riñe; pero es muy buena.

—Son una lata. Cuando juegan con nosotros al balón dan muchas patadas y por nada lloran.

—Los brutos sois vosotros —contestan al unísono Marta y Pilar— que dáis muchos empujones.

Marta Carretero y Pilar López son primas y aunque de distinto curso, proceden del mismo colegio de monjas donde hicieron preescolar. Marta tiene siete años, está en 2º de EGB y su hermano Rafael que tiene diez años está en 5º y pertenece a esos mayores de EGB que no han estado nunca en grupos mixtos. Su contacto con las niñas es sólo en los recreos y no les hace ni pizca de gracia tanta

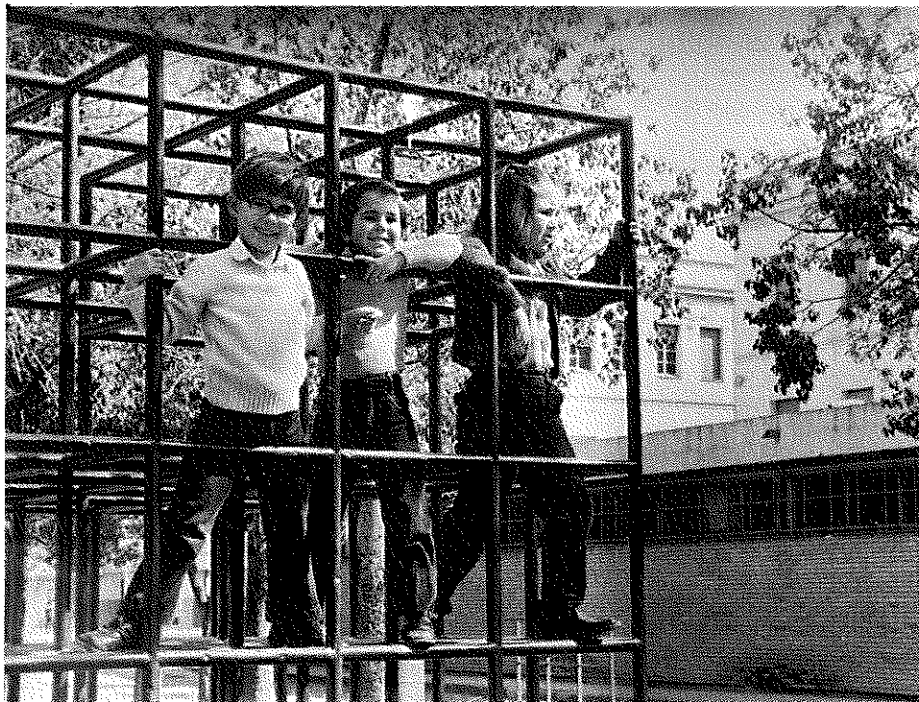
pericas en la clase. Si me imagino, sin embargo, esos lagrimones cuando desde su mesa, metro y medio más alta que nuestros pupitres, oyeran los suspensos en Latín, aquellas pobres crías que estaban acostumbradas a la delicadeza de sus monjitas. También pienso en los colores que más de una vez nos salieron el primer año de carrera, que fué el primer curso mixto de nuestra vida, cuando teníamos la sensación de haber metido la pata, porque entonces todavía fastidiaba que aquella muchachita te pudiera dejar en ridículo, por aquello del complejo de superioridad del "boy" latino.

Recuerdo, en las primeras clases de Anatomía, que no sabía dónde esconderme y me salieron toda clase de colores aquel día en que una muchachita que estaba sentada a mi lado, la primera compañera de estudios, me preguntó por no sé cuál hueso. No podía echarle cuenta al Profesor Cañadas que se empeñaba en hacernos preciosos dibujos en la pizarra de nuestro "chasis".

Salvador se pirra por Rocío: la acompaña, la cuida y la defiende de los "cafres" de otros cursos que quieren demostrar su hombría prematura y mal entendida. Rocío también se sonroja cuando ve a Salvador con su madre y la mira con picardía de reojillo al salir del colegio por las tardes. Los dos tienen siete años, están en la misma clase, y la ternura con que él habla de ella, conmueve hasta a su abuela que está en Galicia. Sin embargo, cuando su "seño" le coloca a otra niña de la clase a su lado en algún ejercicio, Salvador le dice que haga el favor de quitarla, que lo entretiene y no puede concentrarse. Se pirra por Rocío. A él le llamaba la atención, que como en el curso anterior jamás le había hecho confidencias a nadie de su amor platónico, este año, sin embargo, todo el mundo se había dado cuenta, de igual forma que en aquella preciosa historia de la película "Del rosa al amarillo".

Todo lo que aquí se relata es verídico y cualquier parecido con la realidad, no es pura coincidencia.

José López López  
Promoción 1963



—¿Y en el recreo con quién jugáis?

—Siempre jugamos las niñas solas. Si un niño nos dice: ¿queréis jugar? le decimos que no, y si le decimos a los niños si quieren jugar con nosotros, siempre nos dicen que no. Además, algunas veces son muy brutos.

Pilar tiene seis años, casi siete, vive frente al colegio, y todos los días, aún no ha terminado de almorzar cuando está pidiendo que la crucen la calle para jugar con sus amiguitos antes de la hora de clase.

—Oye Rafa ¿qué te parecen las niñas en el "cole"?

—"enana en chandal" incordiando por los patios.

No piensan igual los que están acostumbrados a tener a las faldas en clase desde siempre. Quizás ésta sea la madre del cordero de esta cuestión. Yo no me imagino al buenazo del Padre Luque organizando el desfile de aquellos aguerridos "cruzados" en aquellas aparatosas ceremonias de finales de Mayo del cincuenta y tantos, y detrás, un grupito de damas de la Edad Media con sus dueñas y sus servidores; ni me imagino al Hermano Pascual con aquellos, del AMO, AMAS, AMARE o con el ROSA, ROSAE, con unas cuantas

# LOS PROFESORES Y LA EVOLUCION DEL COLEGIO

Cuando se sale del Colegio, uno cree que es para siempre. Y, tal como están las cosas, el poder volver al cabo de cinco años como profesor es, sobre todo, una suerte comparable a un catorce en las quinielas. Desde luego, no me refiero sólo a la cuestión profesional; uno vuelve a "su" Colegio, donde se pasó toda su infancia escolar, nada menos que diez años. Y es ahora cuando se puede ver, desde la otra vertiente, las mismas realidades que ahora y siempre conforman la vida de un colegio: notas, exámenes, horarios y, muy especialmente, las relaciones "difíciles" entre alumnos y profesores.

Cada colegio tiene siempre su propio aire, su espíritu particular, ése que los alumnos y profesores nuevos no conocen mientras son unos novatos. Es decir, justamente el caso contrario al mío, ya que incluso gran parte de mis compañeros (!) actuales, han sido también mis profesores y sólo el tutearlos, me cuesta un mundo.

Uno de los que más se recuerdan con cariño y admiración es Don Antonio Hernández Lanau. Creo que a todos nos ha dejado impresionados su peculiarísima manera de dar clases, tan amena y rigurosa al mismo tiempo. Y eso que a mí no me agradaban las ciencias: más bien, se me daban francamente mal; pero él es, en este sentido, un profesor con unas condiciones y experiencia tales que difícilmente podría haber tenido problemas con su asignatura. Pues bien, D. Antonio lleva, veinticinco años de docencia, es decir, desde 1954, y desde entonces ha sido testigo fiel de los cambios y transformaciones que se han producido en Portaceli en todos los aspectos. Muchas de estas novedades, han sido positivas, otras no tanto, pero afirma que "la estructura fundamental se conserva".

Lo que más me llamaba la atención hace unos años era el carácter elitista del centro: pese al tópico uso que de él se ha hecho y se hace como crítica al Colegio, este elitismo era cierto y real. Mas no por ello se deja de reconocer la labor realizada por el P. Luque y D. José Almorquera en el grupo escolar. La integración y fusión de ambos grupos en uno sólo fué, sin duda, una cuestión de justicia y no una "novedad de la última moda", como pensaron algunos.

Uno de los cambios más llamativos en el colegio fue la implantación en su momento del Curso de Orientación Universitaria, y con él, la educación mixta. Aunque las niñas no han llegado aún a todos los cursos, esto es ya cuestión de tiempo, se trata de un fenómeno irreversible y muy positivo, según el resultado que se ha comprobado en distintos niveles.

Pero un aspecto bastante más problemático es el de la disciplina académica. Para D. Antonio, el cambio no ha podido ser más radical: "De aquella disciplina férrea, de filas rectas de alumnos en silencio, se ha pasado al torbellino multitudinario y vociferante". En esto, como en otras cosas, quizás haya que buscar un punto medio equilibrado. Lo que no deja ser cierto es que, en relativamente poco tiempo, la disciplina ha pasado de ser el valor esencial fundamental, a ser considerada como una cuestión muy secundaria.

Sobre las "dignidades", opina que aunque hoy se las vea anacrónicas, tenían su razón de ser en aquella socie-

dad, en la que se tenía un gran sentido de la solemnidad escolar y se fomentaba de este modo la competitividad entre los alumnos. La última vez que hubo reparto de dignidades fué en el curso 1973-74, aunque pudiera parecer de épocas mucho más antiguas.

La proporción de seglares en el profesorado ha aumentado considerablemente desde aquellos primeros tiempos de Portaceli. Entonces, el profesor estaba limitado a su horario de clases sin tener acceso a la gestión del centro, ni a ninguna responsabilidad ajena a la asignatura. Sin embargo, hoy día, aunque la participación es escasa, se van consiguiendo algunos logros.

Para él, las relaciones entre el alumno y el profesor se han humanizado bastante. Desde mi punto de vista, creo que este es el aspecto más problemático que se puede plantear en un centro de estas características. Y algo que me ha llamado poderosamente la atención es el interés participativo de los alumnos en la marcha de la clase. Hay una gran oportunidad a la hora de hacer preguntas, de hablar en público, de tomar iniciativas etc... En cambio mi experiencia de alumno era una postura más bien pasiva y receptiva. Pero todo esto se ha visto contrarrestado, en opinión del mismo, por el hecho de que ahora el alumno estudia menos. Hace unos años, el ambiente era más propicio: estudios vigilados en el colegio, reválidas, notas quincenales, mayor insistencias en aspectos memorísticos etc, todo lo cual contrasta vivamente con el ambiente de estudio actual, mucho más frívolo y permisivo.

Al pedir a D. Antonio que le diera algunos consejos a un profesor que comienza ahora, dijo algo que, en mi opinión, no tiene desperdicio: "Acabas de entrar en una profesión apasionante que, cuando se ejerce con auténtica vocación, produce las mayores satisfacciones que la vida terrena te puede ofrecer. No te desanimes nunca ante las ingratitudes y la falta de reconocimiento de esta hermosa labor que estás iniciando, tén mucha paciencia y no guardes nunca rencor. Haz llegar al ánimo de tus alumnos que el profesor no es un enemigo sino, al contrario, una persona amiga que pone todo su esfuerzo en inculcarle todo aquello que le sea necesario para ser el día de mañana una persona útil a la sociedad y querida por cuantos la traten".

No hace falta "hacerle la pelota" a D. Antonio que, además de un magnífico profesor, es una gran persona. Pues es necesario un gran esfuerzo para saber asimilar y encauzar tantísimos cambios como aún se siguen produciendo. De otra manera no se podía hablar de permanencia del ideal educativo, ni de que el Colegio sea, a pesar de todo, el mismo, con su misma función y sentido: formar personas para la sociedad, no sólo para que formen parte de ella, sino además para que la cuestionen y la critiquen en base a un ideal humano y cristiano que pueda servir a todos.

## FORMACION FISICA Y DEPORTIVA

Desde los primeros años de la fundación del Colegio, como en cualquier otro centro de enseñanza, la formación física, que toda la vida de Dios se llamó "clase de gimnasia", ha estado presente en la lista de asignaturas del Boletín de Notas. "Brazos a los hombros, arriba, al frente, atrás, a cubrirse, en marcha, izquierda, derecha, izquierda, derecha..." Era la "gimnasia sueca" que venía avalada por la garantía del Rey Gustavo Adolfo que, según se decía, hizo de su nación un pueblo de atletas.

Hasta hace poco, las clases solían ser por la tarde ya que la mayoría de los profesores fueron militares. Los patios de Villasís y los campos de Portaceli, con el Coronel Medina, conocieron muchas tablas de gimnasia que algunos años alcanzaban la categoría de número de espectáculo delante de las familias en las fiestas del Colegio. La rigidez castrense hacía equilibrios para mantener aquella clase sin pizarra ni pupitres, en la que uno se movía y saltaba fuera de un aula al aire libre.

En Villasís el deporte prácticamente fue único: el fútbol, en los partidos de los patios (el de arena y el de losetas con pelotas de goma) o los jueves y domingos en la Huerta del Rey.

Los partidos del equipo del Colegio contra los equipos de otros Colegios de la Ciudad o salidas a Villafranca o a Málaga eran auténticos acontecimientos para todo el alumnado. Las "promesas" malogradas, la mayoría por los estudios universitarios, eran auténticos ídolos especialmente entre los cursos menores. La admiración llegaba al delirio cuando se sabía que algún equipo local se interesaba por un jugador.

El nuevo Colegio, con sus numerosos campos de de-

portes, condicionó una mayor amplitud en las actividades, los profesores fueron ya titulados Preparadores de Educación Física. Los caballetes, el plinto, saltos de altura y pértiga, el disco, la jabalina, etc. aparecieron hacia los años 50. También los concursos olímpicos fueron números en los programas de fiestas.

Poco a poco, el deporte se fué tecnificando en el Colegio. Santiago Tejera, de la promoción de Pajaritos de 1934, militar y profesor del Colegio, a quien hemos consultado estos datos, comenzó con el fútbol. Después se darían entrenamientos y técnica de balonmano, hockey sobre patines y, sobre todo, baloncesto, que harían perder su monopolio al fútbol.

Tenemos que resaltar, en este contexto, las actividades de los Montañeros de Santa María, creado hace unos 15 años por P. Ríos. Durante la época de clases, hay un predominio de las actividades culturales y humanas sobre las deportivas. Sólo algunos fines de semana, pernoctando o regresando en el día, se realizaban salidas o marchas a lugares próximos a Sevilla. En el periodo veraniego se suceden los campamentos, muchos de ellos simultáneos, prácticamente sin interrupción. La zona elegida era Sierra Nevada, las Alpujarras o Baza.

También en ésto, el estilo militar a base de una disciplina férrea de los primeros años, ha dado paso a una convivencia más humana en donde prevalece el de aprender a valorar la naturaleza y vivir en contacto con ella y asimilar en la práctica todo lo que se puede conseguir de un grupo humano unido.

Para los más pequeños (11 y 12 años) se intenta, ante todo, el que lo pasen bien y se diviertan a la vez de que toman conciencia de la vida en colectividad. Para ello se les distribuye en tiendas formadas por 5 niños a cargo de un monitor que pasa con ellos todo el día.

Se les organizan juegos de muchos tipos, desde el clásico "pañuelito" hasta un supuesto táctico en las noches de luna llena, competiciones deportivas, marchas y escaladas a picos, tirolinas y rapel. Pero el momento del día que más esperan es la noche, con el fuego de campamento en el que se canta, se cuentan chistes o se representan historietas; es un momento de gran alegría y diversión en el que muchos pierden la timidez que tienen en otros momentos de la jornada. El día que se espera con más ilusión es el que se va a Sierra Nevada, a la nieve, pues para muchos es la primera vez que la ven, formándose verdaderas batallas de bolas de nieve.

Para los de 13 a 15 años, el campamento no puede ser una sucesión de juegos. Hacen un campamento volante en el que no se está fijo en un mismo sitio, sino que diariamente se va variando. Se trata de vivir una aventura que no es fácil de olvidar.

Con los de B.U.P. y C.O.U. se organizan unos campos de trabajo, que suelen ser en una residencia de ancianos de las Hermanitas de los Pobres y en las que se efectúan toda clase de trabajos para ayudar en lo posible, desde trabajar en la huerta hasta encalar paredes, aparte del contacto muy enriquecedor con lo ancianos allí acogidos.



Grupo de montañeros del Colegio en las Alpujarras.

Manuel Jiménez Sánchez  
José A. López Martínez  
Promoción 1976

## CURSOS DE FORMACION PROFESIONAL

La apertura del Curso de Orientación Universitaria (C.O.U.) supuso la llegada de las primeras chicas a las aulas del Colegio. La siguiente novedad de curso mixto la constituiría la inauguración de los cursos de Formación Profesional de Primer Grado (F.P.-I), en sus dos ramas de administrativos y delineantes. Los Jesuitas de Andalucía que en diferentes centros forman a 16.000 alumnos de Formación Profesional, incorporaron estas enseñanzas a un centro de bachiller por primera vez en Portaceli. El mismo edificio, los mismos profesores, más algunos nuevos de asignaturas especializadas, el mismo horario de clases y recreos que el resto de los alumnos.

En los primeros cursos, la demanda de plazas fue más bien escasa. El Ministerio de Educación y Ciencia hacía poco tiempo que le había dado validez académica a estos estudios y eran considerados por los padres de los alumnos como algo de menos valor.

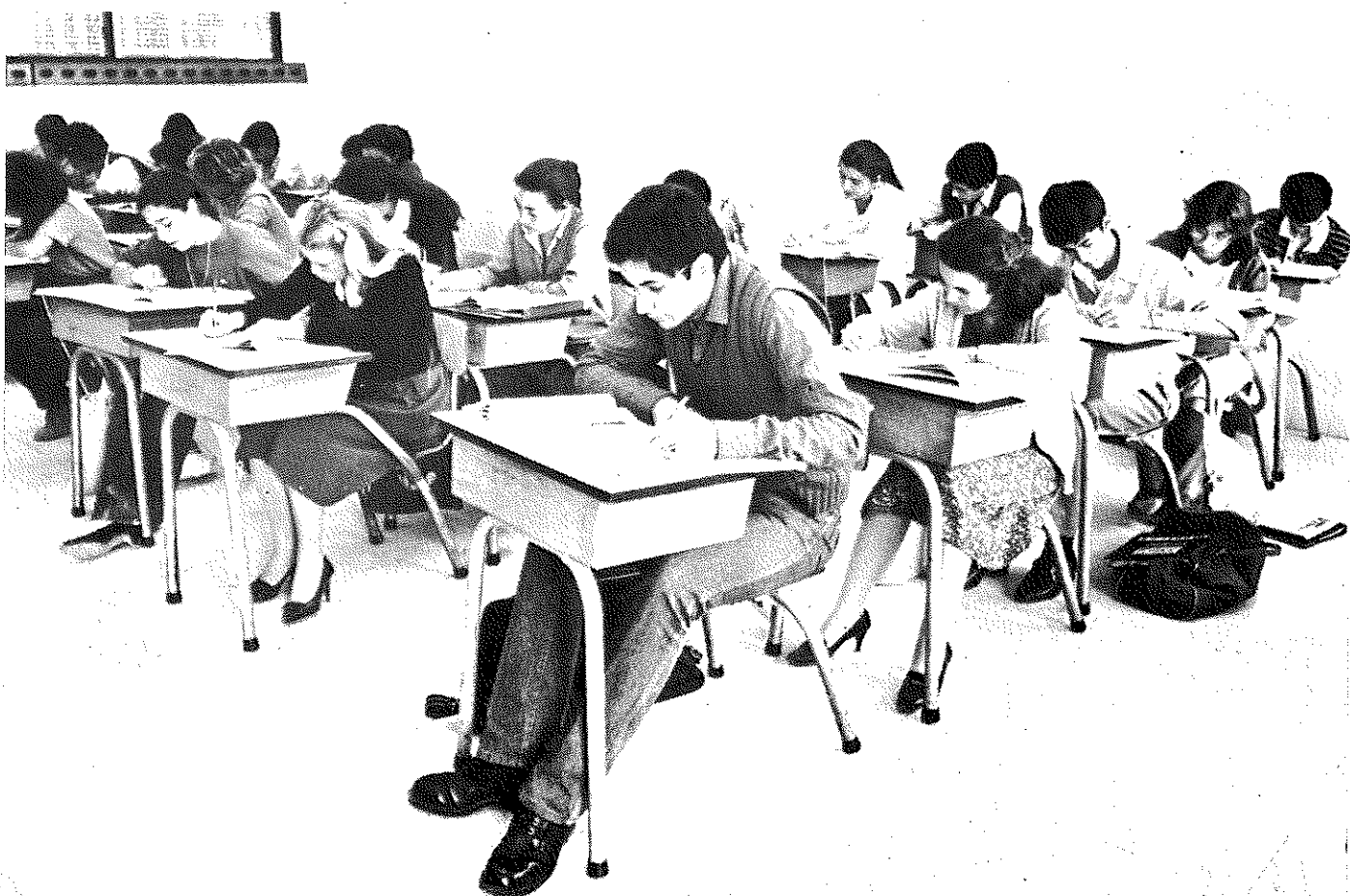
Con años de retraso respecto a Europa, por fin se había caído en la cuenta de que puede haber, incluso en niños, vocaciones y capacidades distintas, teniendo también en cuenta que el alumno puede cambiar de parecer e integrarse en la Universidad mediante un curso de adaptación o pasar directamente al estudio de Ciencias Empresariales. Poco a poco, esta alternativa de estudios va formando conciencia en el alumnado y en los últimos años se cuenta con una enorme afluencia de solicitudes que hacen necesaria una estricta selección.

Totalmente integrados en la vida del Colegio, llama especialmente la atención la completa adaptación de las chicas de 15 y 16 años, provenientes en su mayoría de colegios femeninos de religiosas, conviviendo en un colegio predominantemente masculino. Los que provienen de la E.G.B. de Portaceli sirven también de lazo de unión entre ambos bachilleratos.

Las clases ocupan la planta baja del enlace de los cuatro pabellones del edificio, y son idénticas a las demás, excepto la de mecanografía.

Cuando en ésta entran cuarenta alumnos y empiezan a teclear simultáneamente, otras tantas máquinas de escribir, a distancia puede dar la impresión de que un tanque ha irrumpido a través de las aulas.

En la actualidad hay 220 alumnos que por falta de local e instalaciones tienen que realizar los estudios de F.P. de Segundo Grado en otro Centro. Su máxima aspiración, al igual que la de la dirección del Colegio y de la Asociación de Padres de Alumnos, se cifra en que muy pronto se den los condicionamientos necesarios para que puedan cursar en el Portaceli esos estudios. En ese caso, los alumnos que pasasen de octavo de Básica a F.P. serían los más veteranos, pues podían llegar a estar 13 años en Portaceli.



## AD MAIOREM DEI G L O R I A M

Portaceli, nuestro Colegio, es un centro educativo y comunidad religiosa de la Compañía de Jesús, instituto religioso de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana. Como tal, ha visto reflejadas en sus piedras, en sus hombres, las vicisitudes emanadas de los últimos años, y, concretamente, las consecuencias del Concilio Vaticano II. Vicisitudes, que gracias a Dios, adquieren los tintes peculiares del inconfundible sello que lo "jesuítico" impone. El imberbe que entrara en el Colegio con seis años y de él saliera doce después, habrá experimentado cómo una concepción de la Religión- entre otras cosas-va dando paso, poco a poco, a otra.

Afirmaba recientemente Antonio Gala que sería craso error confundir

la religión con un quinario. El escritor no ha hecho sino aderezar con gran ingenio -andaluz- una de las cuestiones que con más fuerza laten en el seno del fenómeno religioso. La religión se ha manifestado de múltiples maneras, las cuales no se han configurado casualmente, sino que, por el contrario, se acomodan a los presupuestos mismos de la naturaleza de la religión, de lo religioso. Todo ello porque el término "religión" (que quiere significar unión, ligazón) expresa una de sus más esenciales características: su desenvolvimiento en una comunidad humana. Lo cual supone y entraña que la Religión Católica no se presente uniformemente configurada, pues las experiencias vivenciales serán oportunamente diferentes según la comunidad que las

realice.

Quiérase o no, Portaceli ha experimentado (en mayor o menor medida, evidentemente) los cambios y fluctuaciones que la Iglesia misma. Hacer un repertorio sistemático de ellos sería un encomiable esfuerzo que las circunstancias de esta publicación no permiten. No se extrañe el lector, pues, de que aparezcan no otra cosa sino leves pinceladas, desordenadas y espontáneas, de la experiencia en Portaceli, durante doce años, de quien esto escribe.

Se me ocurre considerar el fenómeno religioso en Portaceli, a los efectos que nos interesa, de dos grandes modos. De un lado se encuentra la Religión en cuanto a tal: lo que es y cómo se manifiesta. De otro, su reflejo en el resto de la vida del Colegio, en la vida académica, cotidiana...

En lo primero los cambios son evidentes. A los de generaciones anteriores les he oído hablar de Misa y Rosario diario obligatorio, oración matinal obligatoria a la que llamaban "ofrecimiento de obras", examen de Conciencia y oración antes de acostarse para los internos. Todo el año quedaba salpicado de unas etapas de mayor intensidad en actos religiosos: Novena de la Inmaculada, Siete Domingos a San José, Ejercicios Espirituales para todos los cursos, incluso los más pequeños, Mes de Mayo, etc. etc. Se podía pensar en una adaptación de la vida más o menos conventual que llevaba la comunidad de los jesuitas, transferida a unos alumnos que la aceptaban con naturalidad, como algo lógico dado el Colegio en el que estaban.

La competitividad y el estímulo característico de un tipo de educación alcanzaba también el aspecto religioso. Los mejores, los "alumnos modelos" pasaban a formar parte de la Congregación. El llegar a ser "Congregante" era la aspiración de todo el alumnado. He oído decir que algunos alumnos llevan todavía la voluminosa medalla de la Congregación. Durante toda una etapa, existió una modalidad para los pequeños que se llamó "la Cruzada Eucarística". "Ora, sacrificate, comulga, sé apostol", era su lema. Los "cruzados" en los actos oficiales del Colegio aparecían disfrazados de guerreros medievales, con lanzas y armaduras y cascos de tela.

Todo ello ha dado paso a una mayor libertad y responsabilidad indivi-





## C.D. PORTACELI

dual. En opinión de algunos, el Colegio se ha hecho más laico; en opinión de otros ha ganado en profundidad religiosa y en adaptación a las circunstancias actuales. Los más pequeños bien saben de ello debido a la espontaneidad y participación que el P. Huelin ha conferido a los actos litúrgicos y a las prácticas religiosas. Los mayores han visto reducidos notoriamente los actos religiosos obligatorios, pero tienen a su alcance idénticos medios, y más adaptados a las circunstancias actuales que los de otras épocas.

En lo segundo, respecto del reflejo de la vida religiosa en el resto de la vida del colegio, aunque ha habido cambios, éstos no son tan sustanciosos. Las orientaciones doctrinales, salvo excepciones, han prevalecido. Con lo cual la Religión no sólo se vislumbra a través de los actos externos, sino en su repercusión, por ejemplo, en el estudio de los hechos históricos, de la filosofía, en el criterio del profesorado, etc.

Como en toda época de crisis y cambios, podrá haber habido errores, intentos fallidos, supresiones innecesarias y ensayos fracasados. Pero la vida religiosa del Colegio permanece. Y lo que es más importante, estos intentos de búsqueda se realizan en la esperanza de que salga fortalecida la fé de los alumnos y más adaptada a las circunstancias, distintas, nos gusten o no nos gusten, de otros tiempos pasados.

Pablo Luis Nuñez Lozano  
Promoción 1981

Los secretarios, sobre todo si se trata de "secretarios generales", son los que mandan más hoy día, igual que antes los "jefes" en cualquier clase de Tribu. Ir de secretario por la vida es como ejercer de carrasquilla en el colegio de curas, que ya es tener poder.

Por eso, para conocer algo acerca del equipo de fútbol del Portaceli, hay que remitirse a su secretario, -él mejor que nadie sabrá lo que manipula Juan Carrasquilla Machuca, que además detenta el carrasquillato general del Colegio.

LOS PRESIDENTES. - Con tan amplios poderes mucho tejerás y manejarás, presidente...

- Bueno, aquí hay un error. Que yo no soy presidente, que el presidente es el Padre Huelin.

- Por lo menos, presidente en funciones ¿no?.

- Por el estilo. Me encargo de comprar los balones y de lo que se tercié, (afirma modestamente Juan en la seguridad de que es mucho lo que se terció).

Por entre las negras (y octogenarias inclusive...) sotanas se acerca, con paso meditado y aristocrático, el Padre Carlos Huelin Benítez esejota, menos presidente que siempre y más honorario que nunca. Enfundado el hombre en su "Bulberry;s", impecable (bueno según se mire) cuando no se halla entre la inocencia de los niños, enciende un genuino sabor y, distante, metafísico, como pensando qué vil tarea la del poder, sobre todo en los tiempos que co-

ren, sin ánimo de ofender, cuestiona:

- ¿Qué...?

- Un trabajo que nos ha mandado la redacción de Plenitud, sobre el equipo de fútbol para "Plenitud".

Por entre las bermudas de las niñas de C.O.U. se aleja, silencioso y altivo el presidente Huelin esejota, más honorario que siempre, como diciendo que el C.D. Portaceli es también algo más que un club, irreductible a unos cuantos datos, fechas y nombres durmiendo la siesta en una revista de Antiguos Alumnos; que es algo así como una unidad de destino en lo... local- segunda regional.

- Que nos hables del club, Juan descendemos de los altos ideales y volvemos inevitablemente a la no tan triste realidad, a los poderes fácticos, al presidente en funciones.

- Escribe ahí niño: Club Deportivo Portaceli, con "ce" y con "i" latina. Se fundó como federado en la temporada 64-65. Entonces entramos con un equipo de juveniles cuando sólo existían Sevilla y Betis en esa categoría. Y con el otro equipo en la local de la que fuimos campeones en varias ocasiones hasta que en la temporada 80-81 ascendimos a la segunda regional grupo B y en la 81-82 a la segunda regional grupo A quedando subcampeones y ganando el trofeo a la deportividad.

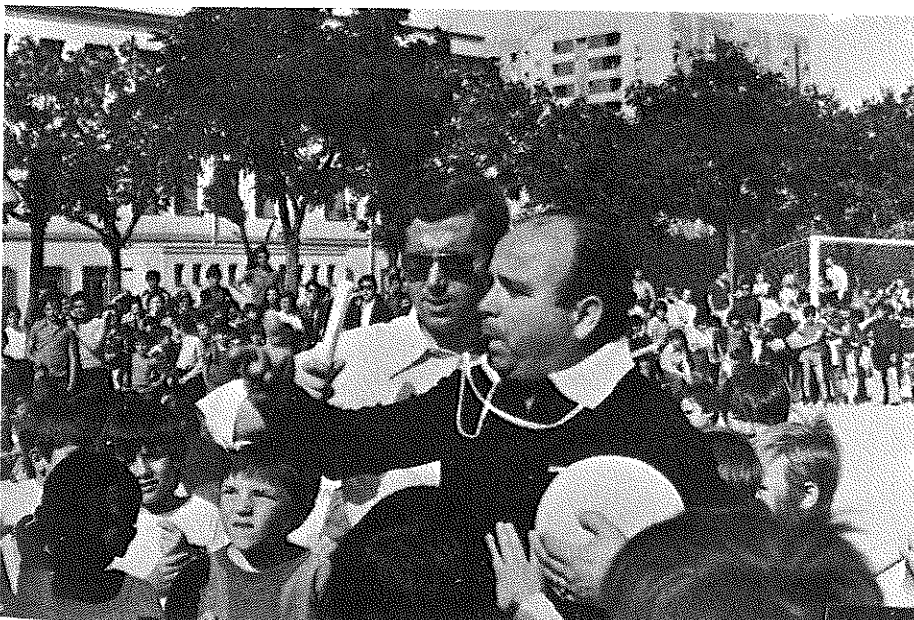
En esto que se deja caer sobre la entrevista Rafa Bernal, un jugador de la actual plantilla, Antiguo Alumno del C.O.U.-80, y Carrasquilla cambia de tema:

- De porteros: Checo, Cabezas y Antoñito. En la defensa Juan Macías, Adolfo Navarro, Jorge Cardenas, José Gallardo.

- Y el Pérez Vázquez -apunta Bernal-

- Eso, y Antonio Pérez Vázquez, que se me olvidaba.

MANDAN LOS ANTIGUOS ALUMNOS. Prosigue Juan con su interesante relato narrativo-descriptivo incluso épico-bucólico y nos enumera ahora las distintas secciones del club: A falta de femeninas, que esas tiran para el baloncesto, hay alevines, benjamines, infantiles (campeones de España 71-72), los escolares que llegaron a disputar la fase final de su especialidad, los cadetes, las juventudes, esto..., los juveniles, los aficionados y los senadores, esto..., los veteranos (aquellos primitivos jugadores del 64-65). Como se ve,



EIP. Huelin y Carrasquilla durante un partido de alevines.

tantas secciones, tantos sectores que, en un descuido, también aparecen moderados, radicales, conservadores, liberales o prosoviéticos.

- Los juveniles son todos los alumnos del Colegio. Pero los aficionados, o sea, el primer equipo, son, por lo menos ahora mismo, antiguos alumnos del Colegio casi todos. Además, muchos de ellos tienen ya la carrera terminada y son médicos, arquitectos o ingenieros, gente "de orden". El C.D. Portaceli es el club de los antiguos alumnos.

Niega Carrasquilla que su club sea un vulgar filial del Sevilla aunque reconoce, que "aquí la mayoría del personal se siente blanquillo" y muy "fragoso" él, añade que, empero, hay "libertad de expresión" y que cada uno es muy suyo de llevar dentro los colores que quiera, que se respetan las "ideologías", faltaría más.

LAS GLORIAS. De esta manera, igual que ilustres Antiguos Alumnos dedicados a la política (Rojas Marcos, Cabrera Bazán) pasaron por el socialismo a la hora de ampliar sus horizontes, así los entregados al fútbol se dieron una vuelta por el sevillismo, concretamente por el Sevilla Atlético ("su perdición" según Juan Carrasquilla, refiriéndose a los futbolistas, claro): Pepe Párraga, herma-

nos Reyes, Cándido, Valentín, Morgado, Valpuesta, Mellado, Galea, Carlitos Tejada -que también estuvo en el Betis deportivo- o Arza, que ha vuelto al Portaceli y al que el Burgos intentó llevarse.

Estebita, por su parte, entró en los juveniles del Betis y a punto estuvo de pisar verde y jugar en 1ª División con Sukza. La máxima "gloria" de las producidas por el club es, hoy por hoy, Juanjo Hidalgo, que después de militar en el Sevilla Atlético y Atlético Madrileño, juega actualmente en la 2ª B con el Andorra. El y Tejada formaron parte de la selección juvenil andaluza.

Artífices de este discreto "currículum" fueron el mítico D. Santiago Tejera, primer "mister" del club, Rafael Guinea González Flores (el Bola), entrenador después de Gallego y del Alcalá con el que anda apuradillo, Araujo, Don Angel y ahora, Manolo Idígoras.

LAS CUENTAS. "Currículum" que, en los que se refiere al equipo y a su clarificación siempre se piensa enriquecer lo más positivamente posible.

- "Hombre, los jugadores dicen que ellos llegan hasta donde pueden".

Pero claro, mientras más lejos lle-

guen, más dinerete les va a costar, no al club en sí, sino a ellos mismos.

- El Colegio -interviene Rafa Bernal- sólo financia hasta los gastos de material. Los desplazamientos los hacemos en coches particulares y la gasolina la pagamos los jugadores de nuestro bolsillo.

A pesar de las malas lenguas que hablan de relaciones demasiado cordiales entre la FAF y el C.D. Portaceli, Juan asegura que de la Casa de Don Ginés no reciben ni un duro.

- Lo que sí hacemos - se regocija Juan Carrasquilla como aquél que habla de medio millón de socios y beneficios pingües- son 500.000 pegatinas para vender y una cesta de Navidad.

Se deja caer sobre el coloquio Rafael Galán, jugador del primer equipo del Colegio y, naturalmente, Antiguo Alumno. El secretario del C.D. Portaceli vuelve a cambiar el juego y remata:

-En la media: Rafael Galán, Cecilio Neira, Manolo Oliva, Josele Rojas, Vicente Ricca, Pedro Cocco, Serrano, Manolo Fernández, Bernal.

- "Ese soy yo..."

Jacinto Requena Alvarez  
Joaquín Márquez Grau  
Promoción 1981



Actual equipo del C.D. Portaceli (Antiguos alumnos)

## C.O.U. COLOQUIO ENTRE SUS EX

Cuando me propusieron escribir un artículo para PLENITUD, (no fue una proposición sino una emboscada), pensé que ya que el tema era C.O.U. podía ser interesante que más que dar mi visión personal, ver qué opinión tenía la gente que había pasado por el Colegio para hacer este curso. Y para ello nada mejor que hacer una especie de rueda de prensa, pero al revés, esto es, en vez de que hubiese una persona a la que preguntar entre varios, me dediqué a recoger las versiones que cada uno dió al tema.

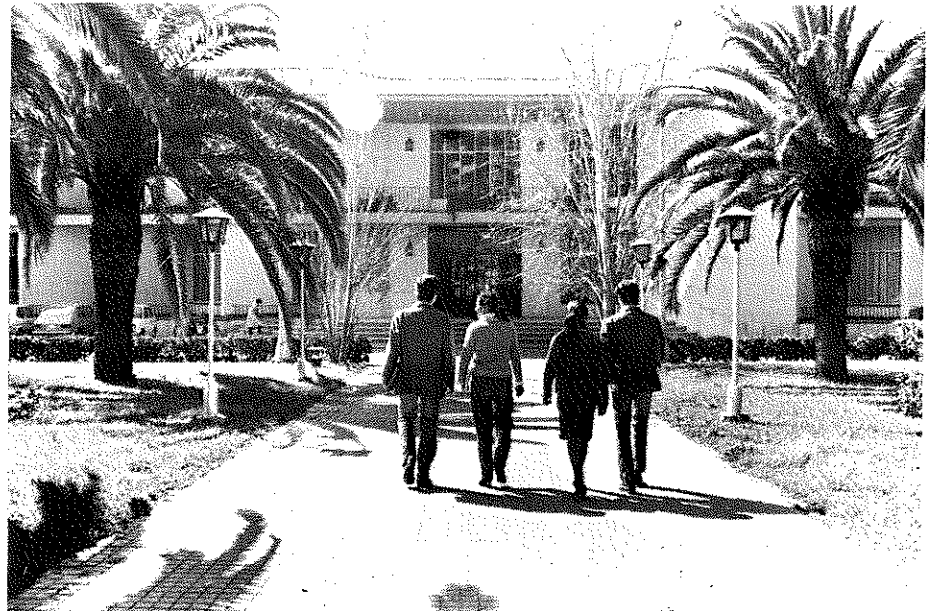
Nos reunimos una tarde en el Colegio 11 ex y nos dispusimos a entrar en faena. Un lío. Todos hablábamos más y más, y se nos iba el tiempo en contar pequeñas anécdotas de los viejos tiempos, de nuestro paso por el Colegio. Eso estaba muy bien y resultaba realmente divertido, pero no era lo que se me pidió. Así que como pudimos nos ordenamos y fuimos contestando a unas preguntas que a priori nos parecieron más interesantes. Y quedó como sigue:

Primera: ¿POR QUE ESTUDIASTE C.O.U. EN PORTACELI?

Lo primero que pude observar fue un cierto matiz diferenciador entre los motivos que aportaban los niños, algunos no tan niños, y los que nosotras manteníamos. Aquéllos alegaban la tradición familiar, aunque esto más que un motivo de el por qué de C.O.U., era de por qué estudiaste en el Colegio todo el bachiller. Pero lo más claro era: llevaban muchos años en él y para un año no iban a cambiar. Estaban aquí los amigos, se había logrado familiaridad con el ambiente y en muchos casos con los profesores. Iban bien, se estaba a gusto, ¿a qué cambiar?. Porque -dicen- los que llegan a este curso, pueden terminar ya que hubo criba en los cursos anteriores.

Las niñas por su parte alegaban razones bien distintas, comprensibles de otro lado, porque la situación también lo era, seguir o empezar. Así: "yo vine al Colegio porque entre las varias opciones que me dieron, elegí la de venirme aquí. Me pareció que el nivel era muy bueno y el ambiente agradable. Te encontrabas con gente muy parecida a tí. Y además no sólo te formaban académicamente sino que continuaban la labor aún inconclusa de la formación como persona". O también: "Entre otras cosas me vine a PORTACELI porque era lo más parecido que ha-

bía al colegio de monjas en donde me eduqué toda la vida". Y aquí surgió quien rápidamente contestó: "Pues ¡vaya!, salirte de Roma para entrar en Santiago; no me digas que toda la vida aguantando monjas y ahora vas y sigues con curas". "Ah, no, desde luego existe una diferencia en el carácter de unos y de otras, te tratan éstos con una consideración especial, dándote el trato que corresponde a quien ya no es una niña". Sumemos a esto la opinión de



que te vienes porque también se vienen aquí tus amigas y está bien seguir juntas. Por estas y algunas razones más el elemento femenino vino a engrosar las filas de los exalumnos de PORTACELI.

Que por cierto, quién iba a decirlo ¿verdad?, con la conmoción que supuso en la Compañía de Jesús el primer C.O.U. mixto. Y aquí me tienen a mí escribiendo para la revista de los Antiguos Alumnos, ¡lo último!

Antes de terminar con esta primera pregunta, alguien lanza la idea: ¿Y por qué no el Instituto? Parece que casi nadie se había planteado la cuestión, estaban bien aquí y eso bastaba, "pero ahora que lo dices, quizá no hubiera estado mal. Pero no, de todas formas me quedo con esto, por mucho que el Instituto te ayude más a ir acostumbrándote al ambiente de la Universidad en cuanto que allí no hay quien te vigile, no tienes a tus tutores todo el día encima, ni tus padres espirituales, ni tus psicólogos, ni tu horario tan estricto, ni... tu biblia en pasta. Bueno, pues a pesar de esto, y puede que por lo

mismo, me quedo con el Colegio".

Segunda: ¿QUE TE PARECIO C.O.U.?

La nota general es la de estupendo. Parece absurdo ¿verdad?, y mira que intenté sacar lo negro, bueno pues en seguida todo el mundo contestaba: "yo no me puedo quejar, guardo un recuerdo genial, y me lo pasé de lo mejor". Para los que ya estaban, el hecho de que hubiese niñas en C.O.U. era sin duda un aliciente, que en algunos casos no fue

positivo. "Se pierde tiempo con las niñas". Y lo que es más grave "te influye indudablemente en los estudios".

De otro lado habría que diferenciar entre lo que supuso C.O.U. en plan de estudios y lo que te aportó en el resto. Porque en lo primero no cabe duda de que te agobian que no es normal, y de que se te hace duro. Lo cual luego te compensa en la buena preparación que consigues. Quizá más duro se presente al principio para las niñas, dado el cambio.

"Un momento, como no pongas que lo que no hay derecho es la diferencia de trato te pego". ¿Qué? "Eso, mira, hasta sexto de bachiller o tercero de BUP te tenían frito y luego resulta que en un verano ya habías cambiado, ya eras mayor. De vergüenza, vamos, por el sólo hecho de que hubiese niñas".

Lo que resulta asombroso es un hecho: por regla general las niñas con anterioridad a venir al Colegio, tenían amigos mayores que ellas y los niños al revés. Y vas y te encuen-

tras con gente de tu misma edad y en algunos casos las niñas eran mayores; esto ocurría con más frecuencia que lo contrario. Bueno, pues todos tan contentos, se superaron esas diferencias lo mismo que se superó el no haber estado antes en clase con niñas y viceversa. En definitiva, todo fue estupendo, y tengo que repetir esta idea que aflora una y otra vez.

¡Lo logré! Por fin me dejan hablar (poco). Bueno, decidme algo que no os pareciese bien del C.O.U.. Y va saliendo: no era, un curso de auténtica orientación universitaria. Se plantea en teoría como un curso puente hacia la Universidad y viene a ser una continuación del bachiller, con la única diferencia de que hay niñas. Te pintan la Universidad como un horror, como el monstruo de las siete cabezas, y ni tiene siete, ni en su caso hacen nada para enseñarte a decapitarlo. Y a nivel de estudios hay un abismo, como ya señalé ut supra, (no se me olvidan las enseñanzas de D. José Luis Moreno Si-



les) porque no te enseñaron a estudiar como luego se requiere hacerlo. No llegas preparado para enfrentarte al cambio. Lo cual demuestra que sería mucho más honrado cambiarle el

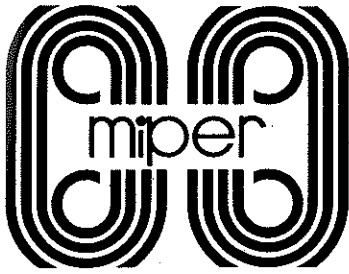
nombrecito al curso ese de final del bachillerato.

Reyes Muñiz Grijalvo  
Promoción 1977



## PROMOCION 1981-1982 PROXIMOS ANTIGUOS ALUMNOS





Sierpes n° 43  
Teléfono 22 03 24  
**ZAPATOS**  
**Y**  
**BOLSOS**  
Asunción n° 22  
Teléfono 27 54 65  
SEVILLA

## CONSTRUCCIONES V. DEL VALLE, S. L.

**EMPRESA CONSTRUCTORA**

*Juan Manuel Pitel González*

Padre Coloma, 16  
Tfnos.: 63 72 82 - 63 44 43

SEVILLA



AGROQUIMICOS

Prin, 23  
Tfno. 14 19 15  
Carmona (Sevilla)

**DOBESA, S.L.**  
SE OFRECE  
PARA TODA CLASE  
DE TRATAMIENTO  
EN SUS  
EXPLOTACIONES  
AGROPECUARIAS

YESERA ANDALUZA

## YASA

Fábrica en Alcalá de Guadaíra  
Venta de Yeso  
Tfnos: 70 01 02 - 70 20 36

## A.I.M.S.A.



Auxiliar de la Industria Metálica / a  
**MONTAJES INDUSTRIALES-TALLERES MECANICOS**  
Carretera Isla Menor, 15 - Bellavista  
Tfno.: 69 02 66 - 69 03 16  
Telex: 72940 - EXAN - E  
SEVILLA



*Antonio Quijano Arjona*

Rosario, 15  
Teléfonos: 22 11 87 - 22 11 84  
Telex: 72487 SEVILLA -1



**FOTOGRAFIA Y PUBLICIDAD AEREA**  
**AMPLIACIONES MURALES**

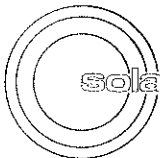
Avda. de Andalucía  
(Carretera de Málaga, Km. 5,300)  
Apartado de Correos n° 7133 - 7139  
Teléfonos: 51 82 90 - 51 87 66

**FOTOGRAMETRIA**  
**AEROTAXIS**  
**TRANSPORTES AEREOS**  
**FOTOGRAFIA INDUSTRIAL**

## ISABLA, Sdad. Anónima

**OBRAS Y MATERIALES DE CONSTRUCCION**

Carretera Isla Menor, 15 - Bellavista  
Teléfono: 69 03 67



**solaring s. a.**

**arquitectura e ingeniería solar**

Ramón y Cajal, 51 - esc. 2 - 1.ª A  
Teléf. 63 02 33 - SEVILLA / 5

**SOLARING, S. A. - "Profesionales del SOL"**

## QUERALTO

Optica, Ortopedia, Material Médico

Casa Central: Cerrajería, 9 Tfnos.: 22 65 63 - 22 61 28  
Sucursales: Asunción, 15 - Tfno.: 27 58 88  
Froilán de la Serna, 1 - Tfno.: 37 00 87  
SEVILLA

## OMNIA

Compañía de Seguros Generales

Delegado en Sevilla: J. Mª Benjumea Fdez Angulo  
Almirantazgo, 2

SEVILLA -1

Teléfono: 22 66 41

## AUTOSUR, S.A.

V-A-G

EXPOSICION Y VENTA:

AVDA. PTE. CARRERO BLANCO, 12  
ADMINISTRACION, TALLERES Y RECAMBIOS  
POLG. IND. CALONGE, C/B. PARCELA 22  
SEVILLA

Audi



*Luis Arenas*

FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA  
GRABADOS Y FOTOGRAFÍAS MURALES  
INDUSTRIAL Y PUBLICITARIA

Marqués de Nervión, 70  
Teléfono: 63 09 41

SEVILLA 5



**Banco Hispanoamericano**

Nos renovamos  
porque  
seguimos siendo los mismos

Se está trabajando en la confección de un catálogo general de todos los alumnos que han pasado por Villasis Pajaritos y Portaceli.

Si tienes noticias de algún compañero que no reciba PLENITUD puedes indicar sus datos a:

Asociación AA.PP. Jesuítas  
Avda. Eduardo Dato 20 - Sevilla  
Tfno.: 65 43 21 (de 5 a 8).

Aviso de Secretaría.

Te agradeceríamos que nos enviaras, para su oportuna inserción en Plenitud, cualquier aviso sobre: bodas, bautizos, defunciones, actuaciones ó éxitos cívicos, académicos, artísticos, etc.

Asociación AA.PP. Jesuítas.  
Avda. Eduardo Dato, 20-Tfno.: 65 43 12 (5 a 6).

Sugiérenos lo que creas que ayude a fomentar la unión entre Antiguos Alumnos.

Asociación AA.PP. Jesuítas  
Avda. Eduardo Dato, 20-Tfno.: 65 43 12 (5 a 8).

Para ANUNCIOS en Plenitud, te rogamos solicites tarifas en:

Asociación AA.PP. Jesuítas  
Avda. Eduardo Dato 20-Tfno.: 65 43 12 (de 5 - 8)  
Necesitamos tu colaboración.

Los que  
nos visitan  
saben como vestir  
bien

CONFECCIONES  
TEJIDOS  
PUNTO  
HOGAR



Galerías  
**SAN SEBASTIAN**

RIOJA,10-TNOS. 229284-86-229441\*SEVILLA



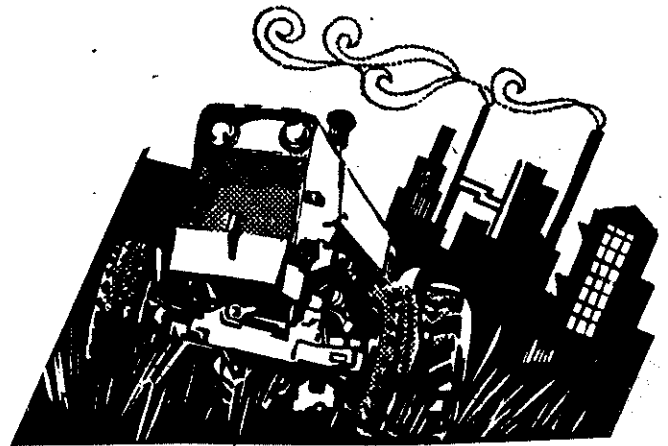
## BANCO INDUSTRIAL DE BILBAO

*El ahorro de Ud. trabaja con nosotros financiando el desarrollo industrial y agrícola.*

ESTOS SON LOS OBJETIVOS FUNDAMENTALES DEL  
**BANCO INDUSTRIAL DE BILBAO**

INFORMESE en nuestras oficinas:  
PLAZA DE LA MAGDALENA, 7  
TELEFONO: 22 09 05  
SEVILLA

*Trabajamos  
con Ud.  
en el  
desarrollo de  
la industria y  
la agricultura  
de ANDALUCIA*



## EXITO EDITORIAL

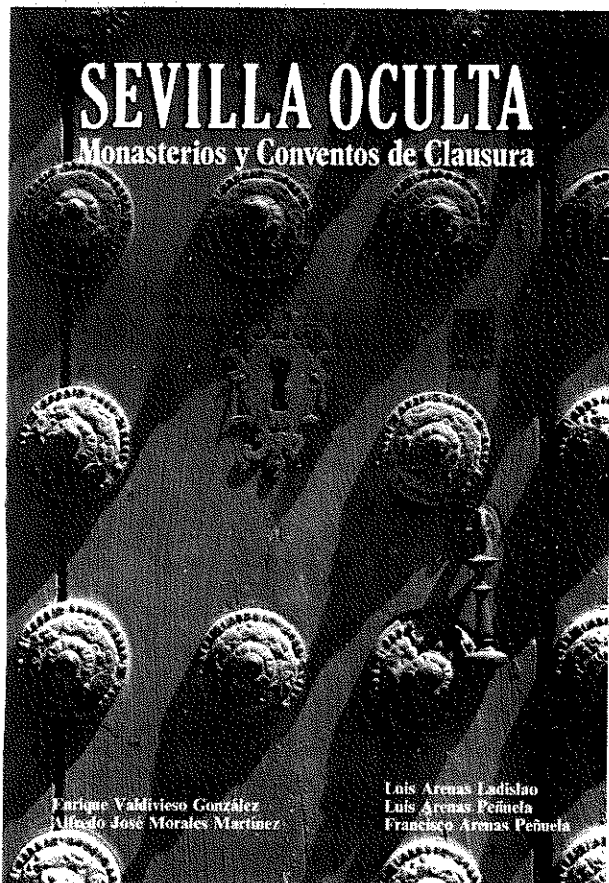
Agotada en menos de un año la primera edición del libro *Sevilla Oculta* que tuvo una tirada de 5.000 ejemplares sale ahora a la luz la segunda edición de 3.000.

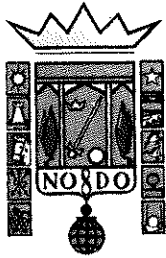
Posee el texto un total de 300 páginas y se ilustra con 312 fotografías, todas ellas en color, que muestran un rico repertorio de imágenes en las que se reproduce el acervo artístico de los 18 conventos y monasterios sevillanos.

En estos conventos se citan obras de más de 150 artistas, como Martínez Montañés, Juan de Mesa, Pedro Roldán, Francisco Pacheco, Francisco Herrera el Viejo, Juan del Castillo y Valdés Leal entre otros, figuras todas ellas destacadas dentro del panorama barroco sevillano español.

Esta edición ha sido sufragada por la Asociación de Amigos de la Catedral de Sevilla con la intención de recabar fondos para costear las tareas de restauración de obras de arte y culto que se viene realizando en el recinto catedralicio hispalense.

Son autores del texto Enrique Valdivieso y Alfredo Morales, profesores del Departamento de Arte de la Universidad de Sevilla, mientras que las fotografías han sido realizadas por los acreditados fotógrafos sevillanos Luis Arenas Ladislao, Luis Arenas Peñuela y Francisco Arenas Peñuela.





# CAJA DE AHORROS PROVINCIAL SAN FERNANDO DE SEVILLA

Así de simple,



## NUESTRAS CUENTAS LE RESPALDAN



# EL MARAVILLOSO MUNDO de HIPERCOR.

**HASTA EL 17 DE ABRIL, GRAN HOMENAJE A TODOS LOS NIÑOS Y NIÑAS DE SEVILLA.**

Vengan señores, vengan. Vengan con sus niños al Maravilloso Mundo de Hipercor.

Aprovechen estos días para que disfruten a lo grande, que concursen y ganen muchos premios. Porque se merecen todo lo mejor.

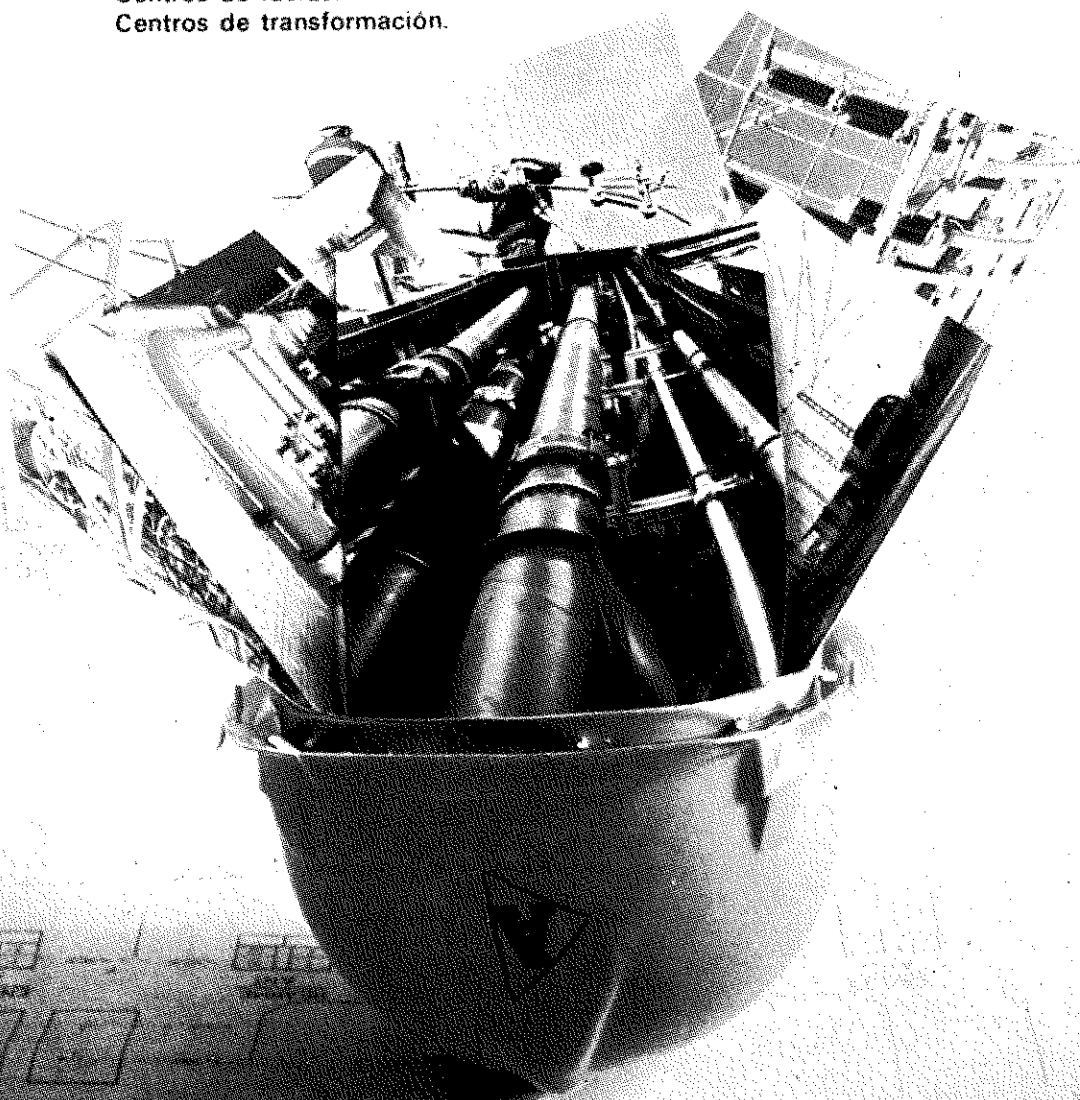
Y, cómo no, aprovechen ustedes los Maravillosos Precios de Hipercor, que también se disfruta comprando lo mejor al mejor precio.



**Centrales generadoras de energía eléctrica: Nucleares,  
Hidráulicas y Térmicas.  
Subestaciones de transformación.  
Redes de distribución.  
Electrificación de instalaciones industriales y edificios  
comerciales y de viviendas.  
Iluminación artística, monumental y deportiva.  
Alumbrado viario.  
Instalaciones hidráulicas.  
Control y automatismo.  
Electricidad naval.  
Señalización viaria.  
Líneas de transporte de energía eléctrica.  
Tracción eléctrica.  
Telefonía y telecomunicación en general.  
Montajes Mecánicos.**

**Fabricación de:** Cuadros de mando y control.  
Cabinas de M. T.  
Cuadros y equipos para Centr. Nucl.  
Conductos de barras, equipos rectific.  
Centros de Control de Motores.  
Cuadros de distribución B. T.  
Centros de fuerza.  
Centros de transformación.

# ABENGOA



Oficina principal: Avenida de Carlos V, 20, Sevilla. Telex: ABEME 72121. Teléfono (954) 23 23 60

# TAVAR

**Nuevo concesionario**

## **Avià**

**para la provincia de SEVILLA**

**Camiones y Furgonetas de ESPAÑA**

**Avda. de la Industria, 85 Tfno. 52 51 00**

**Mi sueldo tiene  
un buen empleo:  
Trabaja en el Banco  
de Bilbao.**



Ahora puede obtener más ventajas de sus ingresos mensuales. Sólo tiene que indicarnos que a partir de ahora quiere cobrar su nómina a través de una cuenta corriente ó libreta de ahorros del Banco de Bilbao.

Así su sueldo, estará trabajando cada día para usted, produciéndole intereses y protegido de todo riesgo.

Además de proporcionarle una administración de su dinero, cobrar su nómina a través del Banco de Bilbao, va a reportarle otras ventajas muy importantes. Por ejemplo: usted podrá imprimir sus propios billetes, simplemente, firmando un cheque sin necesidad de utilizar dinero en efectivo. También podrá aplazar a su conveniencia los pagos de

sus compras utilizando la tarjeta de Crédito. Y si necesita dinero, a cualquier hora del día o de la noche, los Bancos 24 Horas le resuelven el problema.

Venga a vernos y hablemos.

En cinco minutos va a obtener más ventajas de su sueldo.

Cobre su sueldo por el



**BANCO DE BILBAO**

# El Banco de Vizcaya está lleno de Ahorro-Ideas para los que van a ahorrar, para los que están ahorrando... ¡y para los que ya han ahorrado!

El Banco de Vizcaya ha ideado unos sistemas de ahorros, para todo el mundo, llenos de ventajas.

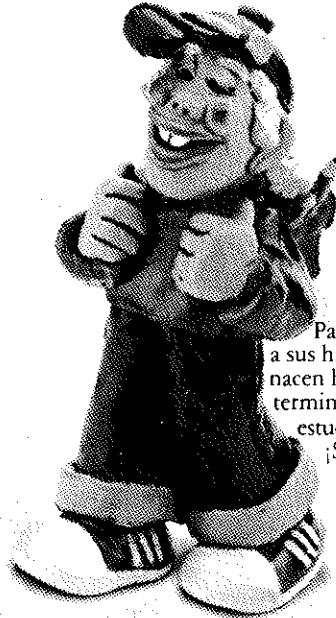
Son "Ahorro Ideas" para todas las edades, para todas las economías,

para todos y cada uno de los momentos de la vida.

Por pequeña que sea la cantidad que piensa ahorrar, no se preocupe: venga a vernos, y comprobará cómo

le trata un gran Banco.

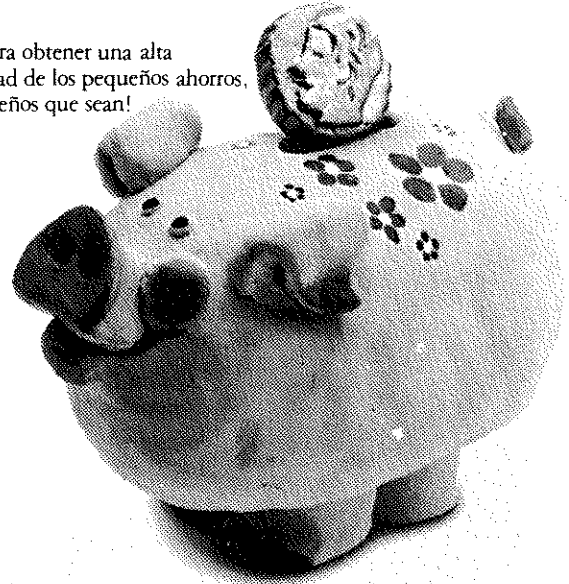
Infórmese en cualquiera de las Oficinas del Banco de Vizcaya, acerca de la modalidad de ahorro que más le interesa.



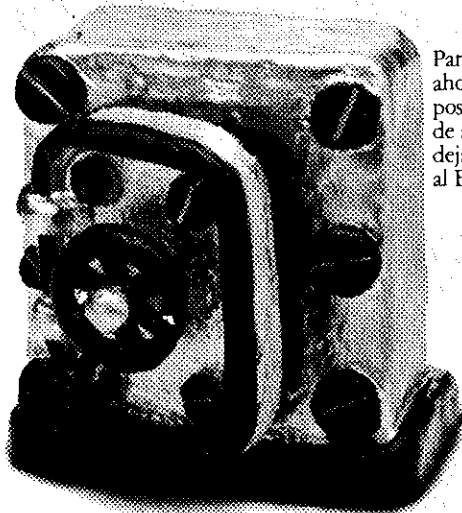
Para enseñar a ahorrar a sus hijos, desde que nacen hasta la terminación de los estudios universitarios... ¡Sin darse cuenta!

## PRIMER AHORRO

Para obtener una alta rentabilidad de los pequeños ahorros, ¡por pequeños que sean!



## AHORRO INTERES



Para ahorrar, ahorrándose las posibles molestias de ahorrar... dejándose al Banco.

## PLANES DE AHORRO



Un Club para agradecer a los miembros de la "Tercera Edad" lo mucho que han ahorrado.

## CLUB 3E



**Banco de Vizcaya**

Nos gusta prestar ayuda.